

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE
Facultad de Teología
Licenciatura en Teología



EL CONCEPTO DEL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN LA
TEOLOGÍA ADVENTISTA: UNA PROPUESTA DE UN SUSTENTO BÍBLICO-
TEOLÓGICO.

TESIS

Presentado en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Cristian Fabián Barriga Riquelme

Profesor Guía: Pr. Gheorghe Razmerita

Chillán, Agosto de 2016

AGRADECIMIENTOS

Al Dios Eterno, por su amor y misericordia, por escogerme y llamarme a su servicio, por sostenerme en cada etapa de mi vida, y por lo que ha hecho, hace y hará por mí.

A mi familia, por su apoyo incondicional a la distancia, por sus oraciones y por creer en mí.

A mis amigos, por el apoyo y la alegría que me entregan, y por estar en aquellos momentos en los que quise desistir.

A mis profesores, por todo lo valioso que me enseñaron estos años, por inspirarme a ser mejor y cumplir con mi ministerio.

TABLA DE CONTENIDO

CAPÍTULO I	1
INTRODUCCIÓN.....	1
Trasfondo del Problema	2
Definición del problema.....	5
Propósito de la Tesis	6
Delimitación del Estudio.....	6
Metodología	6
CAPÍTULO II.....	8
EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA ...	8
Padres de la Iglesia.....	8
Reforma Protestante	10
Autores Modernos y Contemporáneos.....	18
Autores Modernos.....	18
Autores Contemporáneos	24
Posición de la Iglesia Católica	28
Conclusiones preliminares	32
CAPITULO III.....	34
EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN LA TEOLOGÍA ADVENTISTA	
.....	34
El SDTC según Elena de White.....	34
Labor en conjunto.....	35
Compromiso de colaborar con Cristo.....	36
Capacitar para cumplir el ministerio	37
Todos contribuyendo según su capacidad y dones.....	39
Buen testimonio de la Iglesia	41
Consagración para cumplir la obra.....	41
Autores Adventistas	42

El SDTC según las Creencias Adventistas.....	60
Lo que el Tratado de Teología Adventista dice	64
El Pacto Transferido	66
La cabeza de la Iglesia.....	68
El bautismo otorga unidad.....	69
Conclusiones preliminares:	69
CAPÍTULO IV	74
EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.....	74
Antiguo Testamento: Una Mirada a Éxodo 19:1-6.....	74
Introducción.....	74
Contexto del Pacto.....	77
Recordatorio y Pertenencia (v. 4).....	82
Llamado Especial y Promesa (v. 5-6).....	85
Especial Tesoro (v. 5).....	88
Reino de Sacerdotes (v. 6).....	89
Nación Santa (v. 6).....	94
Aceptación y Llamado (v. 7-8).....	95
Santidad a todos, sin exclusión de nadie (v. 22).....	98
Nuevo Testamento: Una Mirada a 1 Pedro 2:1-9.....	99
Introducción.....	99
Aplicación del Texto	101
Piedras Vivas (v. 4-5).....	101
Casa Espiritual (v. 5).....	103
Sacerdocio Santo (v. 5).....	103
Linaje Escogido (v. 9).....	104
Real Sacerdocio (v. 9).....	105
Nación Santa (v. 9).....	107
Pueblo Adquirido (v. 9).....	108
Anunciéis las Virtudes (v. 9).....	108

CAPÍTULO V	111
CONCLUSIONES	111
BIBLIOGRAFÍA	118

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de Sacerdocio en la Iglesia, lo primero que viene a la mente es la concepción impuesta por Dios en el A.T. con el pueblo de Israel, dónde un grupo selecto de hombres ejercería un ministerio especial en el Tabernáculo.¹ Sacerdocio que permanecería vigente hasta el sacrificio expiatorio de Cristo; siendo este evento el cumplimiento del pacto y que desde ahora en su persona se cumpliría una labor sacerdotal celestial para intercesión del pecador: una reconciliación del hombre con Dios.

Este aspecto del sacerdocio está ampliamente investigado², y entendido en las iglesias, pero la Biblia menciona otro sacerdocio del cual todos son partícipes, que además está ligado necesariamente al sacerdocio antes mencionado donde todo creyente ejercería un ministerio individual, dando así cumplimiento a la “gran comisión”. Este Sacerdocio es el de todos los Creyentes; doctrina que fue destacada por Martín Lutero en siglo XVI, la cual implica que el cuerpo eclesial en su conjunto sería un pueblo especial, un reino de sacerdotes, pero que en lo individual además, todo creyente tendría una labor específica que cumplir: ministrara otros, colaborando así con el ministerio de Cristo en el Santuario Celestial.

¹ Ver en Sagrada Escritura, Éxodo caps. 25-30 para más detalles en cuanto a la ornamentación del tabernáculo.

² Dentro de la IASD, una de las creencias fundamentales y distintivas como organización eclesiástica es el Santuario. Para mayor información acerca de la posición oficial del santuario y sacerdocio ver “Tratado de Teología Adventista Del Séptimo Día”, Cap. 11, págs. 426-472, Donde Ángel Manuel Rodríguez presenta: (1) El Sistema de Sacrificios del AT, (2) El Sacerdocio de Cristo en el NT, (3) El Ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, (4) Implicancias del sacrificio y el sacerdocio de Cristo para la experiencia cristiana, (5) El Sacerdocio de Cristo en la historia y (6) Comentarios de Elena de White. El Sacerdocio de todos los creyentes si bien no aparece en esta sección del “Santuario” aparece más brevemente en la sección “Iglesia”.

Trasfondo del Problema

En toda la escritura se encuentra planteado el Sacerdocio. Desde que Adán y Eva pecaron surgió un plan de salvación para la humanidad caída, fue en ese entonces cuando ocurrió el primer sacrificio (Gén. 3:21), donde Dios se presenta como sacerdote, lo que tenía una connotación de perdón, representado por un animal perfecto e inocente, que era sacrificado, aludiendo a la tipología futura de Cristo como salvador (Gén. 3:15), quien se daría como sacrificio expiatorio, “una vez y para siempre” (Heb. 10:10). Después de la intromisión del pecado se extiende el rito de sacrificios, que fue instaurado formalmente por Dios con el pueblo de Israel luego de librarlos del yugo Egipcio e implantándose todo un sistema de sacrificios, a través de sacerdotes que ministraban en el desierto con un centro de adoración movable (tabernáculo) y dirigido por la tribu levita, quienes fueron elegidos para servir en este santuario ya que sólo ellos fueron leales a Dios luego del incidente del becerro de oro en el Sinaí (Éxo. 32:25-29; Núm. 3:11-13; 8:16-18). Dios determinó al pueblo como lo expresa Éxodo 19:6, “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa...”. En este capítulo se ve la formulación del pacto de Dios con su pueblo teniendo una distinción especial sobre las demás naciones, la que es ratificada en el Nuevo Testamento, con la surgente iglesia cristiana. En el libro neotestamentario de 1 Pedro 2, el Apóstol ratifica la esencia del pueblo de Dios, el cual fue escogido para ser luz a las naciones, siendo un linaje elegido por Dios, el cual no sólo se limitaba al pueblo judío, sino también a gentiles, a toda persona que aceptara a Jesús como su salvador, sería por tanto partícipe de este linaje. Además lo menciona como un real sacerdocio, aquí no se está hablando del pastorado o laicado, no se hace esa distinción, más bien habla en términos generales como nación, reino y pueblo. Es la unidad la que diferencia a este pueblo, que es elegido por Dios para “anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz

admirable” (1 Pedro 2:9). Esta unidad se presenta como el cuerpo de Cristo; “la iglesia”, la cual está unida inseparablemente a la cabeza, Cristo Jesús.

James Bartley complementa:

Si Israel, a la luz de su liberación divina de Egipto, *obedeciera* a “Jehovah”, entonces sería un pueblo especial... un reino de sacerdotes y una nación santa. La expresión reino de sacerdotes también puede traducirse “reyes-sacerdotes”, sugiriendo que los israelitas disfrutarían del privilegio de ser reyes y sacerdotes en relación con otros pueblos. Esto indica la importante función que Israel desempeñaría en los planes futuros de Dios. Sin embargo, su especial posición estaba *condicionada por su obediencia a Dios*. La idea de un “real sacerdocio” reaparece en el NT con referencia a la posición de todos los creyentes (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:6).³

En el A.T Dios hizo un llamado especial al pueblo de Israel, así también en el N.T Dios constituye su iglesia, el “Israel espiritual”, ambos con el mismo fin de anunciar al único Dios verdadero. Aunque hay una gran distancia temporal entre un pueblo y otro, hay más semejanzas de las que se piensa, ya que en primer lugar ambos son llamados por Dios para un propósito salvífico, donde el sacerdocio es el centro principal. El sacerdocio en la Biblia está claramente definido, aunque muchas denominaciones no consideren este aspecto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día da bastante énfasis a la creencia fundamental del “Santuario” donde está inserto el sacerdocio. Una creencia que está arraigada y estudiada constantemente, también tiene aristas que pueden ser discutidas y debatidas por teólogos de todo el mundo. Es por esto que el Sacerdocio de Todos los Creyentes también tiene su lugar en el campo de debate.

Históricamente, en el siglo XVI se produjo una gran crisis en la iglesia Católica, más conocida como “Reforma Protestante”, donde Martín Lutero comenzaría con una renovada visión de los así llamados laicos.

³ James Bartley, *Nuevo Comentario Bíblico del Siglo 21* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999), 122.

Lutero deja bien en claro que todo creyente es libre e independiente de recibir la gracia, las escrituras, el evangelio, la fe y el bautismo, esto es el sacerdocio universal del cual declara:

La idea del sacerdocio universal de todos los creyentes se puede deducir, de alguna manera, del principio de la justificación por la sola fe. Si la fe es un don que Dios otorga a cada uno y a quien él quiere, no se necesitan los intermediarios. El cristiano es el único que puede tener la certeza de su propia fe y ninguna persona especial, el sacerdote, puede ratificarla. Ahora bien, como todos pueden, en principio, recibir la gracia de Dios y tener su propia certeza, todos somos, desde este punto de vista, iguales ante Dios. A todos nos corresponde seguir sus instrucciones, las que nos dejó en sus Escrituras, la expresión material de su Palabra. A todos por igual está abierto el libro sagrado que es, en su enseñanza básica, claro y no requiere de interpretaciones exteriores a él. En él se nos dice que todos tendrán un mismo bautismo, un Evangelio, y una fe, pues sólo éstos hacen a los hombres cristianos.⁴

Todo cristiano tendría la libertad de acercarse a Dios libremente y poder ejercer un ministerio en cuanto se haya convertido a Dios mediante el bautismo, como confirmación del llamado divino. Martín Lutero hizo posible que se volviera al énfasis del sacerdocio que se había perdido. Así como los Apóstoles de Cristo hicieron un ministerio especial de proclamación del evangelio, enseñando, discipulando y bautizando a todo el mundo conocido, Dios llama a todo creyente a realizar la misma labor, la que cimentada en las escrituras, tendría total y plena autoridad.

Otra arista es que muchos autores adventistas han comparado el modelo de trabajo apostólico con el trabajo de la iglesia pionera adventista, dónde en ambos casos tuvieron grandes resultados en evangelización. Además se hace una crítica a la evangelización actual que está avanzando pero no como en sus inicios, lo que se propone volver al modelo anterior, donde el discipulado era primordial.⁵En el contexto del Sacerdocio de todo

⁴ H. Martínez, “Prólogo”, en Martín Lutero, *Escritos reformistas de 1520* (México: Cien del mundo, 1988), p. 12.

⁵ Charles Fabian, «El Sacerdocio de Todos los Creyentes.» *Revista del Anciano*, 2014: 17.

creyente hay implicancias que pueden ser tomadas en cuenta para justamente resolver este diagnóstico de la iglesia. Es por esto que teólogos adventistas han hecho su contribución al tema, algunos argumentando muy bien, otros con una postura más básica y otros más neutrales. Algunos de los cuestionamientos dónde hay discrepancia teológica se basan en la diferencia de “laicado” y “clero”, algunos de acuerdo otros en desacuerdo, con énfasis y bases diferentes. Otra vislumbre encontrada son los vínculos que tiene el sacerdocio entre sí, y si realmente el sacerdocio de todos los creyentes tiene una raíz Bíblica. Si bien se toman textos bíblicos y se aplican, se ve una carencia en la profundidad y conexión entre ellos. En la iglesia adventista se encuentran posiciones en favor y en contra en estos planteamientos, lo cual da una alerta para realizar una investigación apropiada que pueda unir el pensamiento a la luz de la Sagrada Escritura.

Definición del problema

Si bien es cierto esta doctrina del Sacerdocio de Todos los Creyentes¹⁵ es aceptada por la Iglesia, la posición oficial es breve y concisa. Producto de esto diversos autores y teólogos adventistas han escrito, ampliando esta temática, donde al observar un panorama general existen dudas y diversidad de posiciones en cuanto al tema. Muchos de estos se basan en opiniones propias, sin un sustento bíblico contundente. Esto provoca un vacío y discrepancias en cuanto al Sacerdocio de todo creyente, por lo tanto se hace de vital importancia en primer lugar conocer lo que la Iglesia cree sobre el SDTC y luego proponer un sustento bíblico-teológico.

¹⁵ Desde ahora se ocupara la sigla “SDTC” para referirse a “Sacerdocio de Todos los Creyentes”.

Propósito de la Tesis

El propósito de esta investigación es doble. En primer lugar el trabajo ofrece conocer lo que la Iglesia Adventista cree sobre el SDTC, tanto la posición oficial, profética y teológica, esto es: de la Iglesia, de Elena de White y teólogos respectivamente, mediante una reseña histórica-teológica sobre el SDTC. El segundo propósito de la investigación es proporcionar un sustento bíblico-teológico que pueda dar mayor claridad al Sacerdocio de todo creyente para la teología Adventista.

Delimitación del Estudio

En primer lugar cabe mencionar que la investigación estará dividida en dos parámetros investigativos. En su primera parte será un estudio “Histórico-Teológico” ya que se tratarán diversos enfoques históricos mediante la argumentación de diferentes autores, y en segundo lugar tendrá lugar un estudio “Bíblico-Contextual” analizando el texto bíblico y aplicándolo.

Cabe decir que este estudio no está enfocado en la función pastoral dentro de la IASD, más bien se tratará la importancia debida de todo creyente. No se tratará el ministerio pastoral ya que es más específico, pero si se entiende en esta investigación que la labor pastoral forma parte del SDTC.

Además no se propondrá un postulado acabado del SDTC, ya que esto conlleva otro estudio más profundo. Se busca en cambio encontrar elementos importantes para el desarrollo de un postulado pero en otro estudio eventual.

Metodología

La investigación será en la línea “Contextual-Teológico”, donde se investigará mediante búsqueda bibliográfica en Biblioteca y en recursos web, la historia eclesiástica

para el desarrollo de un marco teórico sobre la doctrina del Sacerdocio de Todos los Creyentes. Esto conlleva su origen, pasando por distintos personajes de la historia que tuvieron una percepción y participación de la doctrina y describiendo las distintas similitudes y posturas a lo largo de la historia, hasta llegar a los pensadores Adventistas y hacer una relación entre sus postulados. El centro de la investigación es saber la postura Adventista sobre el tema, revisando información oficial. El estudio estará centrado principalmente en el análisis de los textos de Éxodo 19 y 1 Pedro 2.

El material será abordado de la siguiente manera:

El capítulo 1: representa la “Introducción” de la Investigación.

El capítulo 2: trata de “El Sacerdocio de Todos los Creyentes en la Teología Cristiana”. Este capítulo intenta presentar las posturas de teólogos, historiadores, pastores y escritores.

El capítulo tres: abarca “El Sacerdocio de Todos los Creyentes en la Teología Adventista”. Incluye no sólo autores Adventistas, sino que además la posición de la Iglesia en sus “creencias fundamentales”, “Tratado de Teología” y lo que Elena de White dice en relación al tema.

El capítulo cuatro: constituye “El Sacerdocio de Todos los Creyentes en el Antiguo y Nuevo Testamento”. Esto incluye un breve pero consistente estudio de dos pasajes de la Biblia (AT y NT).

El capítulo cinco: presenta las “Conclusiones” derivadas del estudio.

CAPÍTULO II

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA

Este capítulo ayuda a comprender con mayor amplitud y en términos más generales lo que concierne al Sacerdocio de Todos los Creyentes, a través de diferentes opiniones y factores comunes de autores y teólogos no adventistas. Es necesario poder revisar la diversidad de posturas frente al tema para generar un panorama introductorio general sobre el sacerdocio en diferentes épocas, situaciones y contextos de la historia.

A continuación se detalla en resumen la posición de diferentes autores que escribieron sobre este tema, los cuales estarán divididos en secciones cronológicas, algunas breves, otras más extensas.

Padres de la Iglesia

Este periodo incluye los primeros siglos de la historia después de Cristo, dónde se encontraron dos autores que hablaron con respecto al SDTC. En primer lugar está Justino Mártir quien fue uno de los primeros apologistas cristianos y luego Tertuliano, considerado uno de los padres de la iglesia.

Justino Mártir (100/114-162/168)¹⁷ propone: “Por haber sido inflamados por la palabra de su (de Cristo) vocación, somos la verdadera raza sumo-sacerdotal de Dios”.¹⁸ Gracias a Cristo, el Sumo Sacerdote, aquel pueblo escogido forma parte de su sacerdocio, contribuyendo en entregar esa palabra recibida a otros. No quiere decir que todos sean

¹⁷ Se dará en cada autor “entre paréntesis” el año de nacimiento y muerte. En el caso de Justino Mártir se da una aproximación de su nacimiento el cual difiere en muchos textos de historia, dónde aborda del 100/114 su nacimiento y del 162/168 su muerte.

¹⁸ Justino Mártir, *Dialogue With Trypho*, en Alexander y James Donaldson, *The Ante-Nicene Fathers*, T. 1 (Nueva York: Charles Scribner’s Son, 1926).

Sumos Sacerdotes, ya que esa labor tiene una connotación de intercesión o expiación por lo pecados, sino más bien como adherido al Cristo intercesor, como el cuerpo a su cabeza.

Tertuliano (160-220), padre de la Iglesia del siglo II, dice: “Por consiguiente, cuando salimos del bautisterio, somos ungidos¹⁹ con la santa unción, lo mismo que los sacerdotes de la vieja dispensación eran ungidos con aceite del cuerno del altar. De donde viene el término Christus, de la crisma que es el lugar del ungimiento, nombre que ahora se da al Señor”.²⁰

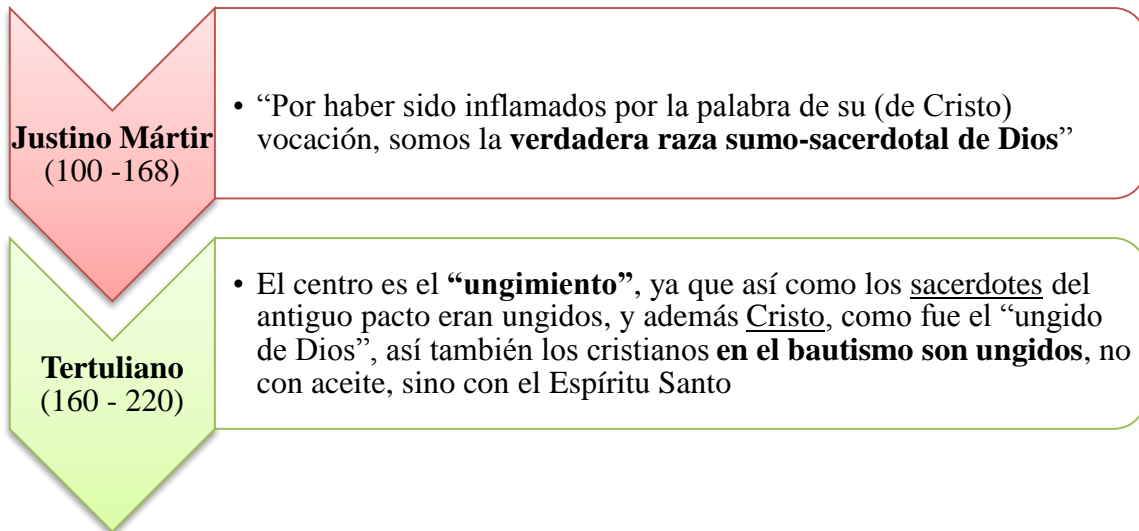
En esta reseña que hace Tertuliano, el centro es el “ungimiento”, ya que así como los sacerdotes del antiguo pacto eran ungidos, y además Cristo, como el “ungido de Dios”, los cristianos así mismo son ungidos en el bautismo, no con aceite, sino con el Espíritu Santo²¹.

¹⁹ Ungido: “En el AT designa a todo hombre que por la <unción es consagrado a Yahvé. El rey, en especial, era el ungido de Yahvé (1 Sam. 12:3,5; 24:7, 11; 26:9, 11, 16, 23; 2 Cro. 6:42; Is. 45:1). Este título nunca se aplica al Salvador futuro de Israel, sino hasta una época reciente, un siglo antes de los días de Cristo, cuando se comienza a asociar <<Esperado de las naciones>> (Mt. 12:21; Ro. 15:12...), concebido ya como rey”. En el NT el título queda restringido a Jesús, que es *ho Khrístós*, <<el Ungido>> por antonomasia. Los Evangelios constatan que Jesús es el Ungido, es decir, el Mesías esperado, el salvador del mundo (Mt. 11:1-6; 16:16-17...). Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 2548.

²⁰ Tertuliano. *De baptismo* 7.

²¹ “La unción interior del Espíritu Santo infunde la luz de la fe (1 Jn. 5:9-10; cf. Jn. 5:37), da a los cristianos el gusto y la inteligencia de la verdad revelada, y confiere un conocimiento especial de Dios, una verdadera iluminación que introduce al alma en el secreto de los misterios divinos; se puede decir que los cristianos llegan a tenerla mente de Cristo>> (1 Cor. 2:16)”. Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*(Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 2547.

Cuadro resumen de los autores anteriores:



Reforma Protestante

Se comenzará con quien fue teólogo y fraile católico agustino, quien impulsó la reforma religiosa en Alemania y dio fuerte énfasis al SDTC²², **Martín Lutero (1483-1546)** el cual afirma que:

Somos sacerdotes, como los llamamos, somos ministros, elegidos de entre nosotros, que hacemos todo lo que ellos hacen en nuestro nombre. Y el sacerdocio no es otra cosa sino un ministerio, como aprendemos de 1 Cor. 4:1 “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”.²³

²² Martín Lutero se opuso al sistema eclesiástico de su época, por lo que el 31 de octubre de 1517 clava las conocidas 95 tesis en la ciudad de Wittenberg. Acto que produciría la reforma protestante y en dónde uno de los puntos fuertes que trataba Lutero era precisamente el Sacerdocio Universal de todos los creyentes principalmente en sus escritos “A la nobleza cristiana” y “La cautividad babilónica de la iglesia”. Escritos dónde propone que no hay diferencia entre cristianos a no ser por su oficio, lo que implica que no hay una clase especial sacerdotal. El SDTC nace como concepto en la reforma protestante pero no quiere decir que su consistencia teológica no tenga sustento bíblico.

“El sacerdocio universal es una afirmación central de la reforma tanto luterana, como calviniana, y que esta concepción hace sacerdotes a todos por el bautismo es una aportación revolucionaria: se trastornó la economía del poder en los grupos religiosos y entregar derechos importantes a los laicos, pues la distinción misma clero-laicos es puesta en duda. No solamente el protestantismo rechazó el magisterio romano sino que rechazó también dejar la Iglesia en manos de unos clérigos que tienen el poder exclusivo de decidir”. J. Beaubperot y J. P. Willaime, Ministerio y sacerdocio universal, en *ABC du protestantisme* (Ginebra: labor et Fides, 1990), 121.

²³ Martín Lutero, *La Cautividad Babilónica*, On Ordination, II., 279, en Rex D. Edwards, *Cada Creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 74.

El sacerdocio por lo tanto según Lutero es un Ministerio, pero, ¿en qué momento comienza este ministerio? Lutero responde como sigue: “Somos todos sacerdotes en cuanto somos cristianos, pero los que llamamos sacerdotes son ministros elegidos de entre nosotros para que actúen en nombre nuestro, y su sacerdocio en nuestro ministerio.”²⁴ Cuando alguien pasa a ser cristiano²⁵, en ese momento comienza el sacerdocio individual, esto es cuando declara a Cristo como salvador y decide seguirle. Por tanto, todo cristiano es sacerdote, junto con aquel sacerdote elegido por el pueblo, cuyo ministerio es interactivo, ya que ambos estratos tienen su principio en Cristo; ser seguidores de su causa.

Debe recordarse que Lutero creó la expresión “el sacerdocio de los creyentes” para hacer frente a un problema histórico bien definido: una tiranía sacerdotal. En uno de los tratados más importantes de 1520, *Discurso para la Nobleza*, expresa su concepto en una declaración muy tersa²⁶: “Mediante el Bautismo todos nosotros somos consagrados al sacerdocio, como San Pedro expresa en 1 Pedro 2:9: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio”; y el libro de Apocalipsis (5:10): “Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes””.²⁷ Quiere decir que aceptar a Cristo es aceptar el llamado a ser sacerdote, porque se pasa a ser parte del pueblo de Dios, aquel pueblo aprobado y dispuesto a

²⁴ Pauck Wilhelm, *El Ministerio en Tiempos de la Reforma Continental* (Lutero Works: Edición de Weimar, t. VI), 564, en Rex D. Edwards, *Cada Creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 61.

²⁵ Cristiano: “Gr. 5546 *khristianós, Cristianós*. Título primeramente aplicado en Antioquía a los discípulos que confesaban que Jesús era el Mesías (Hch. 11:26). Agripa lo utilizó al dirigirse a Pablo (Hch. 26:28). Pedro lo acepta diciendo que no le importa sufrir <<como cristiano>>, *khristianós, Cristianós*, lo que para él es motivo de acción de gracias (1 P. 4:16)... Tácito, que escribía a fines del primer siglo, dice: <<El vulgo les llama cristianos. El autor u originador de esta denominación, Christus, fue, en el reinado de Tiberio, ejecutado por el procurador Poncio Pilatos>> (Anales 15,44). Desde el siglo II en adelante, el término fue aceptado por los creyentes como un título de honra”. Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 518-519.

²⁶ Martín Lutero, *Works of Martin Luther*, “*Discurso a la Nobleza*” vol. II (Filadelfia: A.J. Holman Co., 1925), 66.

²⁷ Martín Lutero, *Works of Martin Luther*, “*Discurso a la Nobleza*” vol. II. (Filadelfia: A.J. Holman Co., 1925), 66.

seguirlo, pero el bautismo²⁸ es la consagración o reconocimiento de aquel ministerio en favor del Evangelio.

En resumen, para Lutero el ser cristiano es el llamado para ser sacerdote, lo que se confirma mediante el bautismo. Un llamado para dejar el mundo, dejar el pecado y unirse al pueblo de Dios, decidiendo seguir y obedecer a Cristo, y una declaración pública que conlleva dos sucesos importantes de todo creyente; primero a través del bautismo se obtiene el perdón de pecados, donde nace una nueva criatura, y en segundo lugar recibir el don del Espíritu Santo²⁹. Y es con respecto al Espíritu Santo y su obra, dónde el creyente puede ejercer su sacerdocio o ministerio personal en favor de Dios. Hay una relación estrecha entre los dones espirituales y el sacerdocio de todo creyente para el cumplimiento de la gran comisión. Además Lutero declara enfáticamente que el sacerdocio no es otra cosa sino un ministerio. Si el sacerdocio es un ministerio, quiere decir que el creyente está dispuesto a servir, asistir, y ministrar a personas.³⁰

²⁸ Bautismo: "...Cuando se quiere expresar la idea de una asociación, consagración o entrega a una persona, se emplea invariablemente el verbo con la preposición eis, eiv, <<hacia>>, más el acusativo de la persona, más el nombre propio correspondiente en genitivo, tal como vemos en la fórmula de Mt. 28:19: <<bautizándolos en el nombre de>>, *baptízontes eis to ónoma, baptízontej eivjto ónoma*, cuya traducción exacta es: <<...instruid a todas las naciones, bautizándolas al nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles...>> (Mt. 28:19). <<La preposición griega eis, eiv con acusativo indica movimiento hacia, entrar en. De modo que las tres personas de la Trinidad son el término donde se llega (son receptoras de cierto modo) y de ninguna manera una instancia jerárquica que se invoca como algo exterior> (Severino Croatto). Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 300.

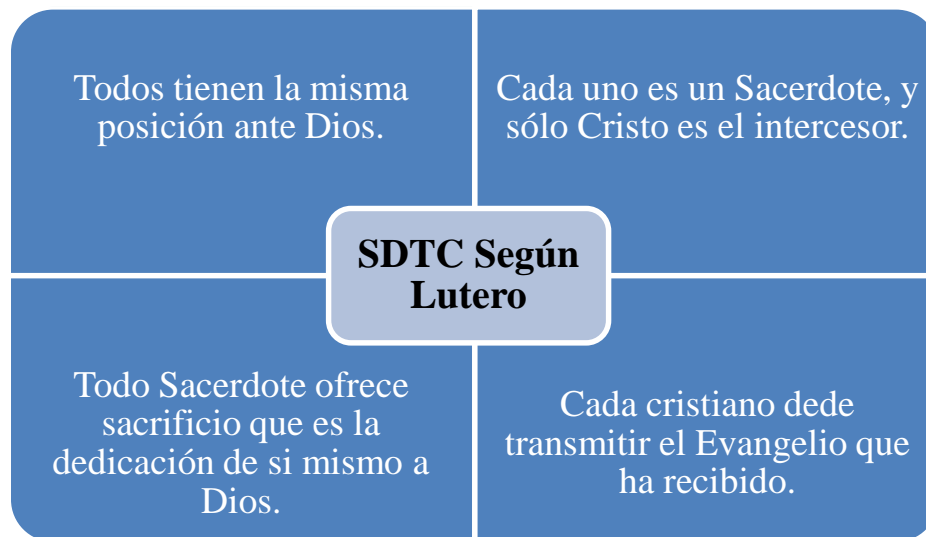
²⁹ Ver en Hechos 2:38 Nueva Versión Internacional (NVI): "Arrepentíos y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, les contestó Pedro, y recibirán el don del Espíritu Santo".

³⁰ Ministerio: "...En el NT corresponde al sust. Gr. 1248 *diakonía*, diakonía= <<ministerio>>, y al vb. 1247 *diakoneo*, diakoneo= <<servir, asistir, ministrar>>, define deberes domésticos (Lc. 10:40); un ministerio religioso y espiritual, como el apostólico (Hch. 1:17, 25; 6:4; 12:25); el servicio o ministración de los creyentes (Hch. 6:1; Ro. 12:7; 1 Cor. 12:5; 16:15; 2 Cor. 8:4; 9:1; Ef. 4:12; 2 Ti. 4:11); en sentido colectivo, el de una iglesia local en relación con la colecta para los pobres de Jerusalén (Hch. 11:29; 12:25; Ro. 15:31; 1 Cor. 16:15; 2 Cor. 8:4; 9:1, 12s); el ministerio del Espíritu Santo en el Evangelio (2 Cor. 3:8); el ministerio de los ángeles (Hch. 1:14); la obra del Evangelio en general (2 Cor. 3:9; 5:18); el ministerio general de un siervo del Señor en la predicación y en la enseñanza (Hch. 20:24; 2 Cor. 4:1; 6:3; 11:8; 1 Ti. 1:12; 2 Ti. 4:5); y la Ley como ministerio de la muerte y condenación (2 Cor. 3:7,9). Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 1694.

Por otro lado la doctrina de Lutero referente al sacerdocio de todos los creyentes puede comprimirse en cuatro puntos:

1. Todos los cristianos tienen la misma posición delante de Dios, un sacerdocio en el cual entramos por el bautismo y mediante la fe.
2. Como camarada y hermano de Cristo, cada cristiano es un sacerdote y no necesita ningún mediador fuera de Cristo. Tiene acceso directo a la Palabra.
3. Cada cristiano es un sacerdote y tiene un oficio de sacrificio, no la misa, sino la dedicación de sí mismo a la alabanza y obediencia de Dios y a llevar la cruz.
4. Cada cristiano tiene el deber de transmitir el Evangelio que él mismo ha recibido.³¹

El SDTC de Lutero se simplifica según este esquema:



Se detalla entonces una igualdad ante Dios, una igualdad de que todos necesitan del único mediador que es Cristo Jesús, igualdad en que cada miembro del cuerpo de Cristo es un sacerdote el cual debe ofrecer sacrificios espirituales y transmitir el evangelio. Por lo

³¹ John Calvin, *The Institutes of the Christian Religion* (Edimburgo: Calvin Translation Society, 1845), 461.

tanto, esta doctrina la hace tan característica en Lutero por la igualdad de cada uno de los creyentes y su responsabilidad. De alguna forma Lutero quería romper el paradigma católico llevado hasta ese entonces. Rex Edwards, comenta con respecto de la situación de aquel tiempo: “En los tiempos de la Reforma, el concepto bíblico del sacerdocio de los creyentes se había erosionado en una iglesia jerárquica y centrada en el sacerdocio. La confirmación de este principio que hizo Lutero fue una protesta contra el poder del clero”.³² Esta jerarquía era la que creaba estos cismas o incongruencias de la Iglesia, lo cual produjo la reforma protestante que dio origen a diferentes denominaciones que tenían en común este aspecto contra la Iglesia católica.

Un autor contemporáneo, Mark A. Noll, (1946-Presente), historiador especializado en historia del cristianismo y considerado uno de los evangélicos más influyentes de los Estados Unidos se refiere a Lutero y escribe: “Lutero observó, a diferencia de muchos de sus seguidores, una visión equilibrada sobre el sacerdocio de los cristianos que combinaba privilegios y responsabilidades. Aunque los cristianos gobernados bajo la “cabeza” que es Cristo gozan de igualdad, Lutero estuvo lejos de ver la Iglesia como una democracia, así como rechazó la idea oligárquica o del gobierno de los pocos. Para Lutero, el gobierno de la iglesia se relacionaba “con el gobierno eterno del Hijo de Dios, quien estaba activo en todos los verdaderos miembros”.³³ Estos dos elementos; privilegios y responsabilidades denotan un marcado sentido de pertenecía en el cristiano, al tener el privilegio de ser parte del pueblo de Dios, de un linaje especial, como un conjunto de cristianos unidos e iguales (en el sentido jerárquico), pero que tienen responsabilidades especiales que cumplir acorde al

³² Rex D. Edwards, *Cada creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 67.

³³ M. A. Noll, *Believers-Priest in the Church: Luther's View*, (ChrTo 26 de Octubre, 1973), 5, en Juan Millanao. «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. editado por Gerald A. Klingbeil, (Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 206.

llamado de Dios. Por lo tanto, Cristo como la cabeza que comanda su pueblo, gobierna en cada uno de sus servidores o seguidores que son su iglesia, y que juntos pueden ejercer el ministerio salvífico al mundo.

Es interesante este equilibrio, ya que no está alejado de la postura bíblica, Cristo como cabeza, su iglesia como el cuerpo que unidos, cabeza y cuerpo pueden ejercer un ministerio santo en favor de la humanidad.

El destacado historiador protestante Cesar Vidal (1958-Presente), en su libro “El caso Lutero” dice:

Lutero contraponen, a lo que denomina los tres muros del romanismo –la pretensión papal de poseer una jurisdicción superior a la del poder temporal, su pretensión de tener el único poder para interpretar la Escritura y la pretensión de tener la única autoridad para convocar un concilio general-. La tesis teológica del sacerdocio de todos los creyentes y la social del bien común que debe ser sometido a la fiscalización de todos. El sacerdocio común de los creyentes, surgido del bautismo y de la fe cristiana, sitúa en pie de igualdad a todos los cristianos, de tal manera que cuando un obispo es elegido es como si <diez hermanos, todos hijos de reyes y herederos iguales, fueran a escoger a uno de entre ellos para gobernar la herencia de todos...³⁴

Es interesante como Vidal explica la posición de Lutero, donde se hace notar nuevamente la igualdad de los creyentes, teniendo todo en común, y además cabe resaltar que la posición de Lutero frente al romanismo papal era tajante e iba en contra de todo el pensamiento de su tiempo, donde unos pocos gobernaban la iglesia, haciéndola una especie de “empresa oligárquica”, marcada por el poder avasallador a una sociedad sujeta a un sistema religioso y social opresor. Esto de alguna forma quería cambiar Lutero, ya que para él la posición Bíblica era clara y evidente. Su énfasis está en la paridad o igualdad de todos y no en el abuso e imposición de unos pocos.

Es considerable destacar además la opinión de uno de los padres de la reforma protestante, **Juan Calvino (1509-1564)**, quien propone que:

³⁴ César Vidal. *El caso Lutero*. Santiago: Editorial Edaf, 2008.

Más aún: Jesucristo es Sacerdote de nombre y de hecho: no solo hace que el padre sea favorable y propicio a nosotros, al habernos reconciliado para siempre mediante su muerte, sino que también nos hace compañeros suyos en ese oficio. En efecto, aunque tengamos mancha, por medio de él somos hechos sacerdotes (Apocalipsis 1:6), y tenemos la libertad de ofrecernos a Dios con todo lo que Jesucristo nos ha dado, y de entrar libremente en el santuario de los cielos, sabiendo que los sacrificios de oración y de alabanza que le ofrezcamos le serán agradables y de <<olor grato>>. Este es el sentido de la frase de Jesucristo que hemos citado más arriba: por nosotros se santificó a sí mismo (Juan 17:19). Siendo santificados por medio de él, puesto que él nos consagró a Dios, su Padre, y, aunque estemos corrompidos y haya en nosotros olor de muerte, se complace en nosotros, como si fuésemos puros y limpios, e incluso como santos y consagrados.³⁵

Otra vez se reafirma el concepto de libertad que otorga Dios al cristiano, en primer lugar libertad para que los hombres se ofrezcan a Dios como ofrenda agradable y libertad para entrar libremente en el santuario de los cielos. Gracias al sacrificio expiatorio de Cristo, el sacerdocio del hombre tiene validez, sus sacrificios espirituales también tienen validez, y ahora el hombre puede ejercer su sacerdocio con plena autonomía en el nombre de Jesús.

Calvino continúa: “Por eso se le dio a Daniel la promesa de que el Santo de los santos sería santificado en la venida del Redentor (Daniel 9:24). Hay que señalar la oposición que se hace entre esta nueva unción y la del Antiguo Testamento, que era sombra de ella: es como si el ángel hubiese dicho que las figuras iban a desaparecer y que en la persona de Jesucristo el sacerdote tendría su verdadero sentido”.³⁶ Por tanto, qué detestable es la intención de los que, no conformes con el sacerdocio de Jesucristo, se han atrevido a sacrificarlo de nuevo. Esto se hace todos los días en el papado, donde se considera la misa como un sacrificio expiatorio por los pecados.³⁷ La misa como tal, es un rito de la Iglesia católica dónde está inserta la transubstanciación, una doctrina católica romana de la

³⁵ Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2012), 404.


³⁶ *Ibíd.*, 404.

³⁷ *Ibíd.*, 404.

Eucaristía o sagrada comunión, dónde los elementos del pan y el vino mediante la consagración vienen a ser el cuerpo y la sangre literal de Cristo. Se considera que los elementos consagrados como el pan y el vino, “Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad” (cf Cc. de Trento: DS 1640; 1651)”.³⁸

Sobre la Eucaristía la iglesia católica declara: “la sagrada eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el bautismo, y configurados más profundamente con Cristo por la confirmación, participan por medio de la eucaristía, con toda la comunidad, en el sacrificio mismo del Señor”.³⁹

A continuación se presentará un esquema resumen de la posición tanto de Lutero como de Calvino:



Martín Lutero
(1483 – 1546)

- “**Somos sacerdotes**, como los llamamos, somos ministros, elegidos de entre nosotros, que hacemos todo lo que ellos hacen en nuestro nombre. Y el sacerdocio no es otra cosa sino un **ministerio**, como aprendemos de 1 Cor. 4:1 “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”.
- “Mediante el **Bautismo** todos nosotros somos **consagrados al sacerdocio**.”

³⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica N° 1406-1419.*

³⁹ Conferencia Episcopal Uruguay de los Catequistas, *Catecismo de la Iglesia Católica*, artículo 3, 1322 “El sacramento de la Eucaristía (Montevideo, Uruguay: Editorial Lumen S.R.L, 1992), 309.

Juan Calvino
(1509 – 1964)

- En efecto, aunque tengamos mancha, por medio de él **somos hechos sacerdotes** (Apocalipsis 1:6), y tenemos la libertad de ofrecernos a Dios con todo lo que Jesucristo nos ha dado, y de entrar libremente en el santuario de los cielos, sabiendo que los sacrificios de oración y de alabanza que le ofrezcamos le serán agradables y de <<olor grato>>.

Este es el sentido de la frase de Jesucristo que hemos citado más arriba: por nosotros se santificó a sí mismo (Juan 17:19). Siendo santificados por medio de él, puesto que **él nos consagró a Dios**, su Padre, y, aunque estemos corrompidos y haya en nosotros olor de muerte, se complace en nosotros, como si fuésemos puros y limpios, e incluso como santos y consagrados”.

Por tanto, qué detestable es la intención de los que, no conformes con el sacerdocio de Jesucristo, se han atrevido a **sacrificarlo de nuevo**. Esto se hace todos los días en el **papado**, donde se considera la misa como un sacrificio expiatorio por los pecados.

Autores Modernos y Contemporáneos

Esta sección un poco más extensa tiene como fin explorar brevemente las diferentes opiniones de los autores con respecto al tema, dando un aspecto general a su pensamiento. Se buscaron tanto teólogos, historiadores y pastores que escribieron en su momento sobre el sacerdocio de todo creyente y que comprende los periodos históricos del Siglo XIX y XX, lo cual da una cercanía a nuestra época y por lo tanto esta variedad de opiniones se cree muy diversa pero en la diversidad hay una riqueza que contribuye a esta investigación. Destacar que hacer un estudio profundo de cada autor no es la línea de esta investigación, sino conocer lo central del pensamiento de cada uno.

Autores Modernos

Philip Schaff (1819-1893) quien fue profesor de historia en el Seminario Teológico de la Iglesia Reformada declaró: “Este principio implica el derecho y deber de cada creyente de leer la Palabra de Dios en su lengua vernácula, de ir directamente al trono de la

gracia, y de tomar parte activa en todos los asuntos de la iglesia de acuerdo con su don y llamamiento particulares... El principio del sacerdocio general del pueblo cristiano es la fuente de libertad religiosa y civil”.⁴⁰ Ya que Cristo vino a liberar del pecado al hombre, también se puede tomar en el sentido de que se tiene la libertad de acudir a un único intercesor por el cual se puede llegar al trono de Dios, la libertad de tener la Santa Escritura, leerla y de tener la libertad de poder ser un miembro activo en la Iglesia de Dios, contribuyendo en la obra. El Sacerdocio no tiene su fundamento en la restricción de estas cosas, al contrario, para que la iglesia se desarrolle y crezca necesita tener autonomía de adquirir conocimiento, de acercarse libremente a Dios y de emprender un ministerio salvífico por otros.

Uno de los evangelistas más prominentes del siglo XIX, y pastor de la Iglesia Bautista Británica: **Charles Spurgeon** (1834-1893) plantea que “Cristo es el único que puede ofrecer sacrificio para la expiación del pecado. Él es “el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión”. Pero hay otro sacerdocio, uno de ofrecimiento de oraciones y alabanzas, y éste no me pertenece porque yo sea un ministro, ni le pertenece a cualquier número de hombres que sean llamados “Reverendo”, o “Muy Reverendo”, o “Reverendísimo”, sino que les pertenece de igual manera a ustedes, y a todos los que por fe han creído en Jesucristo como Salvador y Señor”⁴¹. Se ve una dualidad en el sacerdocio, en primera instancia uno que es “único” y exclusivo en la figura de Cristo, como el único intercesor, único sumo sacerdote, y el único que puede expiar por los pecados. Por otro lado el sacerdocio de “todos”, este que es otorgado a los que por fe han creído y aceptado a Cristo

⁴⁰ J. Knox, *Works IV* (ed. Laing), 526, en Rex D. Edwards, *Cada creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999),69.

⁴¹ Charles Spurgeon, «La vieja historia, Charles H. Spurgeon.» *El púlpito del Tabernáculo Metropolitano, El Sacerdocio de los Creyentes*. <http://www.spurgeon.com.mx/sermon3266.pdf> (último acceso: 19 de Noviembre de 2014).

como único salvador y Señor. Además hay una connotación de acción, un ofrecimiento de oraciones y alabanzas, lo cual no es exclusivo de ministros o reverendos, ya que es un derecho y deber de todos; de todo creyente.

James Andrew Hensey (1866-?)⁴² Metodista protestante escribe en su libro: “Todo hombre cristiano es sacerdote, y toda mujer cristiana es sacerdotisa, sean jóvenes o ancianos, señores o siervos, amas o criadas, eruditos o analfabetos. Todos los cristianos son, hablando apropiadamente, miembros de la orden eclesiástica, y no hay diferencia entre ellos excepto en el hecho de que ejercen diferentes cargos”.⁴³

C. Abbtmeyer (1867-1929): “La organización y la administración externas de la iglesia primitiva eran de la naturaleza que convenía al sacerdocio real de los hijos de Dios. En esa comunidad de hermanos todos eran de igual dignidad. Cada miembro tenía acceso personalmente a la Palabra y al corazón de Dios, y a todos en conjunto se dio una función, que es el ministerio de la Palabra”.⁴⁴ Los primeros cristianos eran hermanos, como una familia, tenía todas las cosas en común (Hech. 4:32), todos con la misma dignidad, ninguno superior a otro, no había restricción para acceder a Dios y a su palabra. Había un real sentido de misión y compañerismo. En la Iglesia del primer siglo se pueden extraer lecciones importantes como base del SDTC, que verán en los próximos capítulos.

Karl Barth(1886-1968), habla acerca del ministerio de la iglesia centrado en la proclamación del evangelio y además rechaza las distinciones entre el clero y el laicado: “La iglesia que existe para Dios también lo hace para el mundo. Ese doble ministerio reclama la proclamación del mensaje y su explicación, así como su aplicación al tiempo y

⁴² Se desconoce el año de su muerte según las fuentes buscadas.

⁴³ James Andrew Hensey, *The Layman and the Itinerancy* (New York: The Methodist book concern, 1919), 19.

⁴⁴ C. Abbtmeyer, *Formación—Deformación—Reforma*”, en *Luther as a Reformer* (Four Hundred Years), 3.

lugar de aquellos a quienes se les dirige. Las formas de este doble ministerio son múltiples, pero cada uno se coloca sobre la comunidad cristiana completa. Se rechazan todas las distinciones entre el clero y el laicado, entre los dirigentes de la iglesia y los demás. Nadie ocupa una posición de autoridad, pero a la vez, nadie está ‘libre de obligaciones’”.⁴⁵ Queda claro según Barth que todo creyente debe cumplir con el ministerio de la predicación, y que no hay distinciones de rango o autoridad dentro de la iglesia.

Hendrick Kraemer (1888-1965) de la Iglesia Reformada Holandesa señala que “la palabra laico proviene del vocablo griego *laikos*... Su significado original es: que pertenece al laos; es decir, al pueblo elegido de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En esta luz, todos los miembros de la Iglesia son *laikos*”.⁴⁶ Interesante lo que se plantea, ya que tanto ministros ordenados como miembros de iglesia, son parte del Pueblo de Dios, así como en el antiguo Israel los sacerdotes levitas y el resto del pueblo, formaban un solo pueblo o cuerpo, así también la iglesia forma parte de un solo pueblo, que como se dijo anteriormente, es dirigida por Cristo; su cabeza, por lo tanto en el sentido real de la palabra todos son *laikos*, todos pertenecen al pueblo escogido por Dios.

Además Kraemer dice: “Todos los cristianos son diakonía⁴⁷, ministros, llamados a un ministerio... todo el énfasis se encuentra en diakonía, el ministerio de todos los miembros, porque la iglesia como un todo se encuentra bajo el mismo distintivo de su

⁴⁵ Aldo D. Orrego, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 646.

⁴⁶ Rex D. Edwards, *Cada creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 12-13.

⁴⁷ “Los términos <<diácono>> y <<diaconía>>... se usan constantemente en el NT en el sentido general de <<servidor>> y de <<servicio>>, respectivamente, al igual que el gr. no bíblico, donde se designa a veces de un modo particular a ciertos funcionarios civiles o culturales, especialmente mensajeros. Los diáconos pertenecían a una clase superior a la de los esclavos. En un principio, el término se utilizó en el cristianismo en sentido genérico, p.ej. Pablo se considera <<siervo>> de Dios para el anuncio del Evangelio de Cristo (1 Cor. 3:5; 2 Cor. 6:3) y también de los hombres (Ro. 15:25; 2 Cor. 11:8). Más tarde adquirió el sentido técnico que designa una función particular, un ministerio eclesial, asociado siempre a los <obispos o> presbíteros (*epískopos*... Flp. 1:1; 1 Ti. 3:8-13)”. Alfonso Roper Berzosa, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013), 619.

Señor, el servicio”.⁴⁸ Este sentido de servicio es totalmente bíblico, ya que Cristo mismo vino para servir y no ser servido (Mat. 20:28), por lo que todo cristiano debe seguir su ejemplo y servir (Mat. 10:42-44). El llamado de Dios es para servir, en esto consiste la esencia del ministerio que cada cristiano debe cumplir. Esta distinción de servicio debe estar tan arraigada en todo creyente ya que si no hay servicio, no hay ministerio. Ya que el ministerio de Cristo mismo fue servir y no ser servido (Mc. 10:45).

T. W. Manson (1893-1958) quien fue pastor Presbiteriano y profesor de teología en Inglaterra menciona que: “El sacerdocio de los creyentes significa que cada creyente ofrece su propio cuerpo: también significa a Cristo como sumo sacerdote que ofrece su cuerpo, la Iglesia. Estos dos aspectos de la ofrenda perpetua pueden distinguirse intelectualmente pero no pueden separarse en la práctica”.⁴⁹ Parece buena la propuesta de Manson, ya que combina al igual que Littel, lo cognitivo y lo empírico (conocimiento y experiencia práctica), ya que el sentido de ofrecer algo implica un acto sacerdotal, en este caso Cristo ofrenda a su iglesia, a su cuerpo, o delega a su iglesia una misión, para que ella pueda también ofrecer su cuerpo, o mejor dicho, su vida de servicio, como ofrenda a Dios.

Por otro lado tenemos la opinión de **Kenneth L. Cober** (1902-?),⁵⁰ quien fue pastor de la Iglesia Bautista en Norteamérica, dice con respecto a la diferenciación en la iglesia de los *kleros* y *laicos*:

No existe tal cosa como ser miembro de iglesia sin ser un “ministro” y un “misionero”... esencialmente, el laico y el clérigo no pertenecen a categorías diferentes. Sino que ambos han recibido y respondido al llamamiento de Cristo y han hecho con él un compromiso básico de sus vidas. Las diferencias principales yacen en el hecho de que el clérigo da su vida en servicio a la iglesia como su vocación ocupacional, pasa más tiempo preparándose para el ministerio y lleva a cabo ciertas funciones que la iglesia requiere de sus ministros pastores. Aparte de

⁴⁸ Hendrick Kraemer, *A theology of the Laity* (Filadelfia: Westminster Press, 1955), 139.

⁴⁹ T. W. Manson, *Ministry and Priesthood: Christ's and Ours* (Londres: The Epworth Press, 1955), 64.

⁵⁰ Se desconoce el año de su muerte según las fuentes buscadas.

esto, el laico no tiene menos responsabilidades de cumplir su ministerio que la del pastor.⁵¹

Algunos autores tratan de hacer una marcada diferenciación entre el *klero* y el *laiko*, pero lo cierto es que tienen más cosas en común que diferencias, básicamente las diferencias son las mencionadas anteriormente y esto se resume en un grado de responsabilidad mayor que tiene el *klero*, a mayor preparación para el ministerio, mayor luz, y a mayor cuidado de la Iglesia y sus miembros, mayor es la responsabilidad que demanda Dios. Por lo tanto la diferencia más bien es funcional.

El elocuente e influyente predicador del siglo XX, **W. Carl Ketcherside** (1908-1989), plantea: “Cada cristiano es un sacerdote en la única acepción de la palabra. Crear un sacerdocio especial es retroceder a Judaísmo. Es más fácil vivir bajo la Ley que bajo la Gracia. La Ley crea sus intérpretes especiales y sus jueces y la comunidad puede descansar y ser relevada de responsabilidad personal. Cuando surge problemas la gente puede “ir al sacerdote” y su interpretación clerical será la guía autorizada. Sin embargo, Jesús murió para liberarnos de este mismo sistema. Él nos hizo libres de toda dominación sacerdotal y jerárquica”.⁵² Es definida su posición, la cual resalta dos puntos en particular, primero: la inclusividad del sacerdocio para todos, y segundo: la libertad de dominación sacerdotal y jerárquica, quiebre que se produce con la muerte de Cristo. Esto último tiene su relación cuando Cristo es sacrificado en la cruz, el sistema sacerdotal ya no es vigente, más bien toda la alusión del Antiguo Testamento con respecto a los ritos ceremoniales se cumple en la persona de Cristo, y en su muerte este sistema sacrificial ya no sigue en pie, porque Cristo mismo fue el sacrificio expiatorio eterno, por todos. Entonces, al no estar bajo la orden sacerdotal, la persona es libre de este sistema, pero sí es gobernado por Cristo, como

⁵¹ Kenneth L. Cober, *The Church's Teaching Ministry* (Valley Forge, Pa: Judson Press, 1964), 31.

⁵² Carl W. Ketcherside, *El Real Sacerdocio* (Blue Island: Midwest Christian Publications, 1956).

expiación por la humanidad. Aquí está el énfasis relacional de Cesar Vidal de Cristo y su iglesia, donde hay igualdad del pueblo y una cabeza que la dirige y comisiona.

Autores Contemporáneos

El protestante y escritor, **Franklin Littell** (1917-2009) hace esta advertencia: “Una Iglesia que proclama el sacerdocio de todos los creyentes pero que en la práctica no provee los medios para que el sacerdocio general se exprese, no enseñará iniciativa, sino una dócil obediencia como la posición cristiana”.⁵³ Es un llamado a despertar, y poder ser consecuentes con la predicación que está siendo parte de la iglesia, donde muchas veces se dice lo que hay que hacer pero nadie dice el cómo se debe hacer. Así también es con el Sacerdocio de todo Creyente, donde cada cristiano convertido sabe que debe predicar o ejercer su ministerio a favor de otros, pero la congregación muchas veces no sabe cómo sacar el mejor provecho de los dones o de su potencial como cristiano, para anunciar las buenas nuevas de salvación. No sirve de nada saber que el pueblo de Dios es un reino de sacerdotes, de gente escogida para servir, si no tiene una concepción clara de cómo ejercer su propio ministerio o sacerdocio.

León C. Palmer(1919-1991), de la Iglesia Episcopal se refiere al ministerio de los laicos como sigue: “Considerando la evangelización en su sentido más amplio y abarcante, podemos decir que es evangelización laica cualquier esfuerzo consciente y definido de algún miembro laico por llevar a otros a la plenitud de una vida cristiana”.⁵⁴ El autor define básicamente el propósito del creyente laico, cual es evangelizar a otros, haciéndolos que logren plenitud en Cristo, y por cierto este es el centro de todo creyente o todo sacerdote

⁵³ Rex D. Edwards, *Cada creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999),62.

⁵⁴ Iglesia Adventista del Séptimo Día, *El predicador voluntario y su obra: principios y métodos de evangelismo voluntario* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1944),13.

espiritual, el poder ministrar a otros para que sus vidas sean reformadas y renovadas en Cristo.

Millard Erickson (1932-Presente), ministro y teólogo destacado por su teología sistemática, si bien no habla directamente del SDTC, menciona quienes tienen la labor intercesora y como el hombre puede llegar al padre (sacrificio de Cristo):

El sacerdote en la antigua dispensación intercedía por todos los que ofrecían sacrificios. La unidad del oficio hacía que estas dos funciones fueran inseparables. Como Cristo es el cumplimiento del sacerdocio aarónico, lo que servía para el sacerdote del Antiguo Testamento tenía que servir para él. Es más, como el Padre siempre escuchaba las oraciones de Cristo, no se puede asumir que interceda por aquellos que realmente no reciben los beneficios de su redención. En otras palabras, solamente ora por aquellos por quienes se sacrifica, y sólo se sacrifica por aquellos por quienes ora.⁵⁵

Aquí se presenta claramente la intercesión tanto de los sacerdotes, como de Cristo.

Se plantea la clave para ser escuchado por Dios, que es primeramente aceptar a Cristo y recibirlo, para luego mediante plegarias acceder a su trono de gracia.

El pastor, erudito y escritor, **Paul Enns** (1937-Presente) dice que: El “Sacerdocio en 1 Pedro 2:5, el apóstol combina las figuras de edificio y sacerdocio cuando declara: “ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo” (NVI)⁵⁶. La declaración recuerda a Éxodo 19:5-6 donde Dios declaró que Israel era “un reino de sacerdotes”. No obstante, en Israel sólo podían ser sacerdotes quienes pertenecían a la tribu de Leví, mientras que en la iglesia cada creyente es un sacerdote. Así lo indica Pedro; el propósito de ello es ofrecer sacrificio espiritual, no animal”.⁵⁷ Tanto el Antiguo Testamento como el nuevo aluden a un reino de sacerdotes, o un sacerdocio santo, aluden además al ofrecimiento de sacrificios (animales o

⁵⁵ Erickson, Millard. *Teología Sistemática*. Barcelona, España: Editorial Clie, Segunda Edición, 2008.

⁵⁶ Versión de la Biblia “NVI”: Nueva Versión Internacional.

⁵⁷ Paul Enns, *Compendio Portavoz de Teología* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2010), 350.

espirituales), pero cuando se habla del sacerdocio en la Biblia, parece haber una amplitud de información, ya que abarca prácticamente toda la Escritura, es por esto que en los capítulos siguientes se profundizará con respecto a lo que la Biblia enseña en especial en estos dos pasajes citados por Paul Enns, pero destacar ante todo el sentido o propósito que le da al SDTC; que esta casa espiritual o reino de sacerdotes, pueda ser una casa espiritual, que ofrezca sacrificios espirituales.

Enns además agrega que, “La unicidad del sacerdocio neo testamentario se ve más claramente en 1 Pedro 2:9, donde Pedro se refiere al “real sacerdocio”. Los creyentes de la era de la iglesia son reyes y sacerdotes (cf. Ap. 1:6). En el Antiguo Testamento era posible combinar los dos oficios porque o bien se era de la ascendencia sacerdotal levítica o de la ascendencia real, que era de la tribu de Judá. Toda la iglesia funciona como el sacerdocio; mientras que en Israel sólo la línea levítica tenía ese privilegio. Todos los creyentes de la era de la iglesia tienen acceso a Dios a través de Cristo, el sumo sacerdote de la iglesia; mientras que en Israel los creyentes individuales sólo podían acercarse a Dios por medio de los sacerdotes levitas. En la era de la iglesia todos los sacerdotes pueden acercarse a Dios confiadamente y en cualquier momento (He. 4:14-16), mientras que los israelitas sólo podían acercarse durante las ofrendas particulares (Lv. 1—7). Tales contrastes indican que Israel y la iglesia son entidades diferentes, aun cuando los dos tienen un llamado al sacerdocio”.⁵⁸ Aquí Enns está comparando el sacerdocio particular de los levitas con el SDTC de la Iglesia, aunque paralelamente al sacerdocio levita, estaba el sacerdocio del pueblo de Israel, como nación (en Éxodo 19:3, 6, hacen alusión al pueblo de Israel como un reino de sacerdotes y una nación santa, esto fue antes que se instituyera el sacerdocio levítico). Quizás se debiera comparar con este, ya que ambos hablan de un sacerdocio en

⁵⁸ *Ibíd.*,350.

conjunto como pueblo o reino. Por otra parte el sacerdocio de levítico se puede comparar con el sacerdocio de Cristo, ya que ambos se asocian a la intercesión por la expiación de pecados. Pero centrados en lo que dice este autor, tenemos dos entes, en primer lugar el pueblo de Israel, el cual sólo a través de los sacerdotes levitas podían acercarse a Dios, a través de sus ofrendas. Aquí se hace notar una dependencia o limitación del pueblo para acercarse a su Dios, haciendo de intermediarios los sacerdotes, no así en su contraparte la Iglesia. En la iglesia el caso es diferente, ya que cada cristiano es considerado sacerdote, por lo tanto cada cual puede acercarse a Dios en cualquier momento y lugar, además no está limitado a sacrificios. Lo singular de todo, es que ambos sedimentos están cimentados en el mismo ente; Dios haciendo un llamado al sacerdocio, ambos son diferentes, pero tienen cosas en común, las cuales conducen a lo mismo, en este caso lo central es un acercamiento a Dios. Por último si bien es cierto que la iglesia tiene acceso directo a Dios, hay una inclusión directa de Jesús en el relacionamiento de Dios Padre con el hombre, este relacionamiento está marcado por la intercesión del hijo, cumpliendo así con su labor de Sumo Sacerdote intercesor.

A continuación un cuadro resumen de los autores expuestos:

Philip Schaff (1819 – 1893)	•El SDTC es la fuente de libertad religiosa y civil.
Charles Spurgeon (1834 – 1893)	•Único Sumo Sacerdote. Sacerdocio de todo creyente.
James Andrew Hensey (1866)	•Toda p. es sacerdote. Sólo se diferencian por los cargos.
C. Abbtmeyer (1867 – 1929)	•I.P igualdad en dignidad, acceso y ministerio de la palabra.
Karl Barth (1886 – 1968)	•Rechaza distinciones de <i>clero</i> y <i>laico</i> . Cumplir ministerio.
Hendrick Kraemer (1888 – 1965)	•Todos son <i>laikos</i> (pueblo). Y <i>diakonía</i> (servidor).
T. W. Manson (1893 – 1958)	•Ofrecimiento del cuerpo como Cristo (su iglesia).
Kenneth L. Cober (1902)	•Laico y clérigo (mismo llamado). Diferencia en funciones.
W. Carl Ketcherside (1908 - 1989)	•Cristo libró de toda dominación sacerdotal y jerárquica.
Franklin Littel (1917 – 2009)	•Consecuencia en proclamar y practicar el SDTC.
León C. Palmer (1919 – 1991)	•Propósito del Laico: llevar a otros a la plenitud de una vida cristiana.
Millard Erickson (1932 – Pte.)	•Acceso directo al Padre mediante Cristo, único intercesor.
Paul Enns (1937 – Pte.)	•Dif. del sacerdocio de Israel (leví) y sacerdocio de Iglesia (todos).

Posición de la Iglesia Católica

Cabe destacar la posición de la Iglesia Católica con respecto al Sacerdocio. Las citas aquí presentadas corresponden al “Catecismo de la Iglesia Católica” en el cual principalmente fue constituido durante el concilio Vaticano II (1962-1965). En este libro se mencionan 3 aspectos destacables de su teología:

1. “La asamblea que celebra es la comunidad de los bautizados que, “por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados a constituir una casa espiritual y un sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de las obras

propias del cristiano, sacrificios espirituales” (LG⁷⁰ 10). Este “sacerdocio común” es el de Cristo, único sacerdote, participado por todos sus miembros (cf. LG 10; 34; PO 2).⁷¹ Este primer aspecto aceptado por los católicos se puede dividir en 3:

- a. El Bautismo como nuevo nacimiento y la unción del Espíritu Santo.
- b. Luego ocurre la consagración para un sacerdocio santo o casa espiritual.
- c. Y por último el sentido que es ofrecer sacrificios espirituales, siendo participantes con el Sacerdocio común de Cristo.

Estos tres puntos que plantea la iglesia, no están alejados de lo que los protestantes presentan, la iglesia católica desea la participación de todos sus miembros en sus liturgias como lo son el bautismo. Aunque la Iglesia destaca que no todos los miembros tienen la misma función, agrega en el inciso siguiente que: “Algunos son llamados por Dios en y por la Iglesia a un servicio especial de la comunidad. Estos servidores son escogidos y consagrados por el sacramento del orden, por el cual el Espíritu Santo los hace aptos para actuar, en representación de Cristo-Cabeza, para el servicio de todos los miembros de la Iglesia (cf. PO⁷² 2 y 15). El ministro ordenado es como el “ícono” de Cristo Sacerdote”.⁷³ Aunque hay una semejanza con la teología protestante en general en cuanto a los tres puntos presentados, la diferencia está en que la Iglesia Católica tiene una estructura eclesial equívoca de jerarquización: esto significa que consideran un sacerdocio común de todo creyente, pero que el sacerdocio

⁷⁰ La sigla “LG”, significa “Lumen Gentium”, que es una de las cuatro constituciones dogmáticas promulgadas por el Concilio Vaticano II.

⁷¹ Conferencia Episcopal Uruguaya de los Catequistas, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Art. 1141 (Montevideo, Uruguay: Editorial Lumen S.R.L, 1992), 272.

⁷² La sigla “PO”, significa “Presbyterorum ordinis”, es un decreto de la Iglesia Católica sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros.

⁷³ Conferencia Episcopal Uruguaya de los Catequistas, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Art. 1141 (Montevideo, Uruguay: Editorial Lumen S.R.L, 1992), 272.

especial está situado al mismo nivel que Cristo-Cabeza, lo que indica a los obispos con una autoridad no bíblica, haciendo jerarquía dentro de la iglesia. Esto se considera un dominio de poder el cual es aceptado por católicos durante toda su existencia.

2. La Iglesia católica enfatiza bastante en el bautismo como iniciación de sus facultades cooperativas con el sacerdocio de Cristo. “Los bautizados vienen a ser “piedras vivas” para “edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo” (1 P 2,5). Por el bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son “linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz” (1 P 2, 9). El bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles”.⁷⁴
3. “Cristo, Sumo Sacerdote y único Mediador, ha hecho de la Iglesia “un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre” (Ap. 1, 6; cf. Ap. 5, 9-10; 1 P 2, 5,9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del bautismo y de la confirmación los fieles son “consagrados para constituir... un sacerdocio santo” (LG 10).⁷⁵

Cabe destacar además las atribuciones papales que se confieren en la Iglesia Católica: “El Papa, obispo de Roma y sucesor de san Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles”

⁷⁴ *Ibíd.*, 299.

⁷⁵ *Ibíd.*, 360-361.

(LG 23). “El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad” (LG 22; cf. CD 2; 9)”.⁷⁶ Esta potestad plena no es Bíblica y rechaza el gobierno de Cristo en la Iglesia, por lo tanto es una invención eclesial originada por hombres.

El Bautismo y la Eucaristía serían el centro del sacerdocio de todo creyente católico, esas afirmaciones también forman parte de protestantismo, ya que según lo investigado el bautismo inicia el ministerio sacerdotal y la santa cena colabora con Cristo sumo sacerdote. Pero el detalle es que la iglesia católica, tanto el bautismo como la eucaristía las tergiversa. Los católicos dicen según sus estatutos que se ejerce un sacerdocio con estos sacramentos, específicamente con el bautismo, pero lo aplican erróneamente. O sea el concepto es el mismo pero el procedimiento es distinto; el bautismo para el católico es por aspersion y la eucaristía como transubstanciación. Además si bien es cierto que la iglesia católica cree en el SDTC, pero no lo llama como tal “sacerdocio de todos los creyentes”, más bien hace notoria la diferencia de un sacerdocio “común” y uno “especial”, este último contundentemente erróneo del cuál basa su teología en que el papa y sus obispos están al nivel de Cristo como cabeza de la Iglesia.

El siguiente esquema representa en síntesis la teología católica con respecto a la cabeza y el cuerpo, cómo actúan dentro del sacerdocio:

⁷⁶ *Ibíd.*, 214-215.



Conclusiones preliminares del Capítulo

1. Según las opiniones planteadas por los autores expuestos se puede concluir que Dios llama a su pueblo al Sacerdocio, y ese llamado es de aceptar en primer lugar a Cristo y su sacrificio, llamado que se confirma con el Bautismo por inmersión. Una vez que el creyente es bautizado, obtiene perdón de pecados y recibe el don del Espíritu Santo, para ser consagrado a Dios y ofrecer ahora sacrificios espirituales como sacerdote individual.



2. Los creyentes en su conjunto tienen en común: el llamado de Dios, luego su conversión y bautismo, para recibir el Don del Espíritu Santo, ser hecho Sacerdote individual, tener la facultad de poder ofrecer sacrificios espirituales, de servir a Dios, tener acceso a la palabra de Dios libremente, tener acceso libre al Padre mediante Jesucristo y en particular tienen en común la misma igualdad y dignidad ante Dios.
3. Sólo Cristo puede ofrecer sacrificio por el pecado del hombre, más toda persona convertida puede ejercer el sacerdocio, con un ofrecimiento de alabanzas, oraciones, dones y talentos al servicio de Dios.
4. El gobierno de la Iglesia es de Dios y no de unos pocos, ni los sacerdotes ni ministros, ni del Papado, llamado el "Vicario". Dios es la cabeza y dirige su iglesia, tanto ministros como laicos son colaboradores de Dios. Cristo es el único intercesor entre el hombre y el Padre, es el único que gobierna su Iglesia.
5. No tiene fundamento bíblico la ordenación de sacerdotes, ni los sacramentos de la Iglesia católica de "sacrificar a Cristo" una y otra vez como se hace en la misa cada domingo.⁹² Los sacrificios por pecados nunca eran comidos por el pueblo. En la santa cena se hace referencia al cordero pascual que era comido por todos sin distinción alguna. Tanto Israel como la Iglesia tienen llamado al sacerdocio. Pero la diferencia es que el pueblo de Israel tenía acceso a Dios por medio de los sacerdotes y la Iglesia tiene acceso al Padre por medio de Cristo. Así mismo con la expiación de pecados.

⁹² Para el católico la misa tiene una connotación de sacrificio expiatorio por los pecados.

CAPITULO III

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN LA TEOLOGÍA ADVENTISTA

La siguiente sección trata en primer lugar de lo que Elena G. de White escribe sobre el SDTC, del trabajo en unidad eclesial para el cumplimiento de cada ministerio personal dentro de la iglesia, como el cuerpo de Cristo. Además se destacará la posición de algunos teólogos y escritores Adventistas que escriben del tema. Se citará a cada uno de ellos y luego se hará una comparación en cuanto a su pensamiento. Por último se mencionará la posición oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El SDTC según Elena de White

Elena G. de White, aunque ella no escribió extensamente sobre el SDTC como tal, sí hay citas que aluden a ello, haciendo entrever la necesidad de que la Iglesia en su conjunto pueda contribuir a la predicación, a que cada miembro pueda ejercer sus dones y ministerio a favor de otros, junto con la urgencia de la evangelización.⁹³ Esta autora en numerosos textos alude a la importancia que cada cristiano ejerza su ministerio:

Los adventistas que tienen la doctrina del sacerdocio de los creyentes como una de sus creencias distintivas, deben comprender que la enseñanza del Nuevo Testamento concerniente a esta doctrina es que cada cristiano tiene un ministerio, el cual debe cumplir bajo Dios. No puede pagar a otro para que lo lleve a cabo en su lugar, ya sea comprando indulgencias o dando el diezmo.⁹⁴

A continuación se detallan 6 aspectos importantes sobre el Sacerdocio de todos los Creyentes según los escritos de Elena de White:

⁹³ Para una ayuda complementaria en lo que concierne al cumplimiento de todo creyente en la misión se recomienda leer los libros “El uso de los talentos”, “Servicio Cristiano” y “Obreros Evangélicos”, todos estos escritos por Elena G. de White.

⁹⁴ Elena de White, *Review and Herald*, 12 de Dic., 1893

Labor en conjunto

Hay una responsabilidad de vital importancia en los pastores: “Los pastores no deben hacer la obra que pertenece a la iglesia, cansándose ellos mismos, e impidiendo que otros desempeñen su deber. Deben enseñar a los miembros a trabajar en la iglesia y en la comunidad”.⁹⁵ Por lo tanto, la labor evangelizadora engloba a todos los miembros y pastores, por lo que es un deber de cada fiel miembro que ha aceptado a Cristo en su corazón.

White hace una diferencia en responsabilidades, donde los que ocupan responsabilidades más grandes deben guiar a otros: “Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. El humilde y consagrado creyente a quien el Señor de la viña le ha dado preocupación por las almas, debe ser animado por los hombres a quienes Dios ha confiado mayores responsabilidades”.⁹⁶

Este trabajo de evangelización compromete a todo creyente, y cada uno es importante en la obra de Dios: “A cada uno que se añade a las filas por la conversión ha de asignársele su puesto de deber”.⁹⁷ No debiera quedar un vacío en el converso, más bien debe inmediatamente traer a otros al evangelio y cumplir con el ciclo del discipulado, dando testimonio a otros de su experiencia de conversión.

Se recalca que “La obra de Dios en esta tierra no podrá nunca terminarse antes de que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a

⁹⁵ Elena de White, *Servicio Cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 77.

⁹⁶ Elena de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (California: Publicaciones Interamericanas, 1957), 86.

⁹⁷ Elena de White, *Servicio Cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 83.

la obra, y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias”.⁹⁸ Esta es una labor en conjunto, donde unidos por una sola causa el evangelio es expandido hasta terminar la obra. Todo el que dicese ser cristiano tiene una labor especial: “Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos”.⁹⁹ “A cada uno se le ha asignado su obra, y nadie puede ser un sustituto para otro”.¹⁰⁰

Compromiso de colaborar con Cristo

Así como Cristo tiene una labor especial que cumplir en el cielo como abogado e intercesor, el cristiano en la tierra debiera trabajar colaborando así con Cristo:

El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas solo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo.¹⁰¹

El tomar la decisión de bautismo es por cierto un compromiso de impartir el evangelio por el cual la persona fue motivada a entrar a la iglesia. “El espíritu de Cristo es un espíritu misionero. El primer impulso del corazón regenerado es el de traer a otros también al Salvador”.¹⁰² Los seguidores de Cristo, deben imitarlo en todo, su esencia era la de salvar y rescatar al perdido, ese mismo sentir y actuar que debiera haber en el cristiano comprometido con la causa.

⁹⁸ Elena de White, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), 365.

⁹⁹ Elena de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (California: Publicaciones Interamericanas, 1957), 90.

¹⁰⁰ Elena de White, *Review and Herald*, 12 de Dic., 1893.

¹⁰¹ Elena de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990), 86.

¹⁰² Elena de White, *El Conflicto de los Siglos* (California: Pacific Press, 1913), 67.

La comunión dentro de las iglesias es buena, pero esta debe complementarse con trabajo en favor a otros: “Muchos de los que profesan ser cristianos piensan solo en sí mismos al buscar amistades en la iglesia. Quieren gozar de la comunión de la iglesia y de los cuidados del pastor. Se hacen miembros de iglesias grandes y prósperas y se contentan con hacer muy poco por los demás. Así se privan de las bendiciones más valiosas”.¹⁰³ Conformarse a que el resto haga el trabajo que corresponde es un peligro de vida o muerte. El miembro al estar en actividad, en una realidad de que lentamente va decayendo su espíritu y lo que antes lo apasionaba, ahora no lo es.

Capacitar para cumplir el ministerio

Es importante tener una buena capacidad de organización: “La mejor medicina que pueden dar a una iglesia no es predicar o sermonear, sino planear trabajo para sus miembros”.¹⁰⁴ El ministro o pastor no debiera sobrecargarse con la misión evangelizadora, más bien debiera capacitar a la iglesia para que cumpla con su cometido.

El predicador tiene la labor de sacar el mejor provecho de los miembros para que sean autóctonos en su trabajo. “Enseñen los predicadores a los miembros de la iglesia que a fin de crecer en espiritualidad, tienen que llevar la carga que el Señor les ha impuesto, la carga de conducir almas a la verdad. Aquellos que no cumplan con su responsabilidad deben ser visitados, y hay que orar con ellos y trabajar por ellos. No induzcan a los miembros a depender de ustedes como predicadores; enséñenles más bien a emplear sus talentos en dar la verdad a los que los rodean”.¹⁰⁵ Muchas veces en las iglesias los miembros están acostumbrados a escuchar el sermón cada sábado sin posteriormente

¹⁰³ Elena de White, *El Ministerio de Curación* (California: Publicaciones Interamericanas, 1959), 91.

¹⁰⁴ Elena de White, *El Evangelismo* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975), 261.

¹⁰⁵ Elena de White, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), 211.

hacerlo práctico en sus vidas, cuando realmente lo que necesitan es ser capacitados para poder ejercer un ministerio de acción cada día de la semana.

Existe un predicador que es visible ante los miembros en cada reunión pero hay que recordar que todos los creyentes son llamados a predicar de alguna u otra forma, no necesariamente desde un púlpito: “El predicador no ha de tener el sentimiento de que debe encargarse por sí mismo de toda la obra de predicación, trabajo u oración; debe educar personas que le ayuden en ello en toda iglesia. Túrñense diferentes personas para dirigir las reuniones o los estudios bíblicos; y mientras lo hagan estarán poniendo en uso los talentos que Dios les dio, y al mismo tiempo preparándose como obreros”.¹⁰⁶ Por lo tanto queda claro que la labor de predicar incluye a todos los cristianos convertidos, donde cada uno trabajará en la obra de Dios de acuerdo a sus dones y capacidades, sintiéndose útiles en la causa. Los ministros capacitando la iglesia de Dios, motivando a los desmotivados, alentando a los que no trabajan, y así cada miembro estará cumpliendo un ministerio personal en esta tierra, para que puedan en conjunto terminar la obra, hasta que Cristo vuelva.

Siempre es bueno delegar responsabilidades. Así la iglesia crece y el trabajo es equilibrado entre todos: “La mejor ayuda que los ministros pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no es llenarlos de sermones, sino hacer planes de trabajo para ellos. Dad a cada uno algo que hacer por los demás”.¹⁰⁷

Hay un punto importante y es llevar a cada cristiano a depender de Dios cada día y no cada sábado: “La mayor ayuda que podemos dar a nuestro pueblo es enseñarles a trabajar para Dios, y a depender de él, y no de los ministros... Los miembros de iglesia no

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 207.

¹⁰⁷ Elena de White, *Testimonies* (Mountain View: Pacific Press, t. 9, 1948), 49.

deben esperar un sermón cada sábado”.¹⁰⁸ La mejor capacitación se encuentra en la búsqueda diaria de Dios. Ese encuentro personal fortalecerá al creyente y mediante el Espíritu Santo podrá saber realmente como ejercer su ministerio.

Por último es un grave error sobrecargar a unos pocos cuando la responsabilidad de predicar es de todos: “Los miembros de la iglesia, entrenados para que dependan de la predicación, han hecho muy poco por Cristo... Esta condición de debilidad no debe continuar. Hay que llevar a cabo una obra bien organizada en la iglesia, para que sus miembros puedan comprender cómo impartir la luz a otros... La idea de que el ministro debe llevar todas las cargas y efectuar toda la obra es un grave error”.¹⁰⁹ Esto hace recordar el trabajo apostólico donde capacitaban a las iglesias para que cumpliesen con su obra, luego volvían a visitarlas, y la iglesia crecía en gran manera, porque los apóstoles pastoreaban de tal forma que dejaban líderes comprometidos y capacitados en cada iglesia.

Todos contribuyendo según su capacidad y dones

Todo creyente tiene diferentes dones los cuales ocupados debidamente pueden ser de gran bendición: “Los ancianos y los que tienen puestos directivos en la iglesia deben dedicar más pensamiento a los planes que hagan para conducir la obra. Deben arreglar los asuntos de tal manera que todo miembro de la iglesia tenga una parte que desempeñar, que nadie lleve una vida sin propósito, sino que todos realicen lo que pueden hacer de acuerdo con su propia capacidad”.¹¹⁰ Todos en la iglesia tienen diferentes dones capacidades, y es menester poder no sólo reconocer estas habilidades, sino más bien ponerlas en práctica, sacando el mayor provecho de cada uno, por lo que cada miembro tendría algo que hacer,

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 19.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, 434-435.

¹¹⁰ Elena de White, *Servicio Cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 69.

sintiéndose útil en la iglesia, cumpliendo fielmente con la comisión divina para el crecimiento y fortalecimiento del pueblo de Dios.

No hay excepción de profesiones u ocupaciones:

Que el hombre de negocios lleve a cabo sus transacciones comerciales en tal forma que glorifique a su maestro por su fidelidad. Que haga que su religión participe en todo lo que haga, y revele el Espíritu de Cristo a la gente. Que el mecánico sea un representante diligente y fiel de Aquel que trabajó en las humildes ocupaciones de la vida en los pueblos de Judea. Que todo aquel que pronuncia el nombre de Cristo trabaje de tal manera que la gente que ve sus buenas obras pueda ser inducida a glorificar a su Creador y Redentor.¹¹¹

La predicación no está limitada sólo a ministros: “La disseminación de la verdad de Dios no está confinada a un reducido grupo de ministros ordenados. La verdad debe difundirse por todos los que aseveran ser discípulos de Cristo”.¹¹² Cada profesión puede ser ocupada para la evangelización. “Sobre... los enfermeros misioneros, los médicos cristianos, los cristianos individuales, ya sean comerciantes o agricultores, profesionales o mecánicos, sobre todos ellos descansa la responsabilidad. Nuestra obra consiste en revelar a los hombres el Evangelio de su salvación. Cada empresa en la que participamos debiera ser un medio para alcanzar este fin”.¹¹³

Otra cita que confirma lo abarcante de la misión evangélica dice: “La orden que Cristo impartió en ocasión de su ascensión, y el subsiguiente don del Espíritu Santo, no se limitaban a los doce apóstoles, que eran ministros ordenados, sino que se dieron a todos los miembros de la incipiente iglesia, por eso el deber de dar testimonio ha sido encomendado a la totalidad de la iglesia de Cristo, a ministros y laicos por igual, y el poder para testificar es conferido por igual”.¹¹⁴ No sólo abarca la totalidad de la iglesia, también resalta que el

¹¹¹ Elena de White, *El uso de los Talentos* (The Bible Echo, t. 16, No. 24), 372.

¹¹² Elena de White, *Servicio Cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002), 18.

¹¹³ Elena de White, *Manuscrito 151*, 1897.

¹¹⁴ Elena de White, *Gospel Workers*, 352.

poder de testificación es dado por igual, ya que el conjunto de creyentes están asociados de manera igualitaria ante Dios guiados por el Espíritu Santo quien reparte dones como él quiere (1 Corintios 12:11).

Muchas veces se expresa en los miembros de iglesia la idea de salir a otro lugar para ser misionero, pero es una labor que se hace más cerca de lo que se piensa: “Cada seguidor de Jesús tiene una obra que hacer como misionero de Cristo, en la familia, en la vecindad y en el pueblo o ciudad donde habita”.¹¹⁵

Buen testimonio de la Iglesia

Es importante lo que se predica, pero lo que refleja la iglesia es de mayor importancia. “Recordad que una vida semejante a la de Cristo es el argumento más poderoso que pueda aducirse a favor del cristianismo, y que un carácter cristiano inferior produce más perjuicio en el mundo que el carácter mundano... La gente creerá, no lo que el ministro predica, sino lo que la iglesia vive”.¹¹⁶ Siendo la iglesia el reflejo de la acción del Espíritu Santo, el predicador tiene responsabilidad en ayudar a otros a capacitarlos y que puedan servir a Dios mediante sus dones, pero a la vez la iglesia es responsable de permitir ser guiada por la conducción del Espíritu Santo.

Consagración para cumplir la obra

Hay elementos que trascienden en la evangelización y uno de ellos es la acción del Espíritu Santo cuando hay una disposición y cambio en el creyente: “Cuando manifestemos una consagración total y sincera al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá derramando su

¹¹⁵ Elena de White, *Testimonies* (Mountain View: Pacific Press, t. 9, 1948), 632.

¹¹⁶ *Ibíd.*,21.

Espíritu sin medida”.¹¹⁷ Este derramamiento hará prosperar la iglesia de Dios, dónde cada ministro creyente ejercerá un ministerio personal en este siglo.

Autores Adventistas

Rex D. Edwards, pastor y actualmente asistente voluntario del Instituto de Investigación Bíblica de la Conferencia General; en su libro “Cada Creyente un Ministro” da definiciones y argumentos sobre el SDTC. Este autor menciona que:

El nuevo testamento enseña claramente que todos los cristianos deben ser ministros. Lo que no concuerde con esto viola claramente las exigencias del discipulado presentadas por nuestro Señor. Cuando él habló de la abnegación o sacrificio personal, de tomar cada día la cruz y del compañerismo con él, nunca ni siquiera sugirió vagamente que se dirigía con exclusividad a una capa superior selecta de cristianos profesionales, y que existiera un segundo estrato de aficionados para los cuales fuera aceptable un nivel inferior de dedicación.¹¹⁸

Porque el llamado de Dios engloba a todo creyente, y cada uno debe ejercer su ministerio en la tierra. Este ministerio no es exclusivo sólo de unos pocos, más bien como iglesia constituida por Dios es un llamado general como unidad en Cristo. El llamado de Dios es en primer lugar a aceptarlo para salvación y en segundo lugar para poder contribuir en su causa ejerciendo un ministerio especial sobre otros.

Este autor hace énfasis y está de acuerdo con las palabras de E. Glenn Hinson historiador Bautista el cual afirma que:

A pesar de su afirmación del STC¹¹⁹, no hay probablemente una función más descuidada dentro del Protestantismo. No solamente los laicos protestantes no han asumido la función sacerdotal, sino hasta recientemente, aún los clérigos la han evitado. Frente a esta doble manifestación de apatía dentro del Protestantismo, R. Edwards ha hecho dos significativos aportes al tema en estudio: (1) ha ubicado la función sacerdotal del pastor y del pueblo de Dios en el contexto del sacerdocio de Cristo, y (2) ha definido las “diferencias” entre ministros y laicos en el contexto de la misión común del pueblo de Dios¹²⁰.

¹¹⁷ Elena de White, *Review and Herald*, 21 de Julio, 1896.

¹¹⁸ Rex D. Edwards, *Cada Creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 13.

¹¹⁹ STC: “Sacerdocio de Todos los Creyentes”(sigla en el libro de Edwards).

¹²⁰ E. G. Hinson, *The Church: Design for Survival* (Nashville: Broadman, 1967), 95, en R. D. Edwards, *Servant, Proclaimer, Priest*, Min (Noviembre 1989), 4.

Tanto los ministros como los laicos tienen la misma misión, ambos son colaboradores de Cristo para llevar a cabo el plan redentivo. Ambas funciones sacerdotales (pastoral y del pueblo) se complementan, ya que ambos deben trabajar juntos y unidos para obtener óptimos resultados y ejercer un sacerdocio real como pueblo de Dios. Este énfasis es el que no debe ser descuidado en las iglesias. La protesta de Lutero estaba incluida especialmente este punto, dónde todo creyente puede sentirse libre de ser un sacerdote y ministrar a otros. Este privilegio se ha perdido, y muchas de las denominaciones que tenemos hoy como “iglesias protestantes” no le dan hincapié, lo cual no sólo retrasa el esparcimiento del evangelio, sino que además genera miembros cómodos, que muchas veces se conforman en ser espectadores y no protagonistas, como reales mensajeros de la verdad.

Edwards además da el énfasis de que todo creyente tiene un ministerio que cumplir:

Por lo tanto, cada persona que es llamada por Dios a unirse a la comunidad cristiana y a la feligresía de la iglesia, debiera comprender que como cristiano tiene que desempeñar su ministerio, y que al unirse a la feligresía debe comprender que de ese modo está estableciendo un pacto con Dios según el cual acepta y lleva a cabo este ministerio. Es necesario que cada uno comprenda y acepte su responsabilidad de realizar este ministerio antes de unirse a la iglesia.¹²¹

El ministerio que todo creyente debe cumplir no debe ser enfocado en un día especial, más bien es un estilo de vida que se demuestra cada día, siendo un canal de bendición a otros:

Por cierto que la adoración de Dios y el estudio de la Biblia son importantes. Pero la doctrina del sacerdocio de los creyentes indica que para el cristiano el punto culminante ¡es lo que se hace en el mundo durante la semana! Lo que sucede en el sábado es para preparar al miembro para este ministerio en el mundo durante la semana. Se reconoce que esto es lo que el programa actual de la iglesia tiene la intención de hacer. Pero el hecho es que se requerirá una revolución bastante

¹²¹ Rex D. Edwards, *Cada Creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 100.

importante para que este concepto se practique en la vida y la obra de las iglesias.¹²²

El común de esta doctrina es que abarca a todo creyente, que mediante el rito bautismal es constituido como parte del pueblo de Dios. Pero a la vez se hace notoriamente una diferenciación dentro de la Iglesia en cuanto a rangos especiales, o se categorizan a las personas: esto es con el conocido “laico y clero”, por el cual Lutero estaba rotundamente en contra. Hay muchas definiciones para el término “laico”, Rex D. Edwards, dice lo siguiente citando a Franklin M. Segler:

El término laicos se emplea aquí para establecer una diferencia entre la función de los demás miembros de la iglesia y la función profesional del ministro, sin la intención de dar a entender que exista alguna distinción entre ellos en lo que concierne a la vocación cristiana fundamental... El pastor es el ministro empleado por la iglesia, que dedica todo su tiempo a ella; mientras que el laico es un ministro voluntario de Jesucristo que dedica una parte de su tiempo al ministerio de la iglesia donde lleva a cabo funciones definidas que le son asignadas.¹²³

O sea que la diferencia principal no está en jerarquía, sino más bien en funciones que cada uno desempeña dentro de la Iglesia. Teniendo al ministro de tiempo completo, dedicado un ciento por ciento a la obra de Dios, y al miembro como un voluntario que responde libremente al llamado divino de trabajar.

Además este autor es enfático en responder que ser ministros abarca la totalidad de la Iglesia:

El Nuevo Testamento enseña claramente que todos los cristianos deben ser ministros. Lo que no concuerde con esto viola claramente las exigencias del discipulado presentadas por nuestro Señor. Cuando él habló de la abnegación o sacrificio personal, de tomar cada día la cruz y del compañerismo con él, nunca ni siquiera sugirió vagamente que se dirigía con exclusividad a una capa superior selecta de cristianos profesionales, y que existiera un segundo estrato de aficionados para los cuales fuera aceptable un nivel inferior de dedicación.¹²⁴

¹²² *Ibíd.*, 101.

¹²³ *Ibíd.*, 12.

¹²⁴ *Ibíd.*, 13.

Entonces, evidentemente se ve planteada una distinción, donde diferentes autores y teólogos discuten a raíz de la reforma de Lutero. La claridad sobre el sacerdocio de todos, o del ministerio inclusivo a todos los creyentes es un problema que repercute en muchas iglesias actuales.

Por último el autor propone capacitar a todo creyente lo que lo hará idóneo para cumplir su labor especial en favor de otros. Cada creyente en particular es distinto al otro, tiene habilidades y talentos diferentes, los cuales bien empleados pueden ser de gran ayuda y bendición en la proclamación del evangelio:

Pero no basta que los creyentes comprendan mejor su ministerio. También deben recibir preparación para realizarlo. Para proveer ese entrenamiento en forma adecuada se requerirá un nuevo plan de estudio. Los cristianos necesitarán la oportunidad de estudiar específicamente y en profundidad las relaciones que mantienen en el mundo. El obrero de fábrica debiera tener el estímulo y la oportunidad de estudiar en qué consiste su ministerio y cómo debiera llevarlo a cabo en las relaciones normales: en el hogar, en la sociedad, en la fábrica, etc. El médico, el contador, el abogado, el agricultor, la secretaria, todos debieran ser provistos con la misma oportunidad.¹²⁵

El pastor **Juan Millanao** realizó una investigación dónde plantea elementos básicos para una teología del SDTC. Este autor desarrolla el sacerdocio desde un punto de vista cristológico.

El contexto en que fue escrita la carta de 1 de Pedro es para los exiliados de la dispersión. El Apóstol propone a los cristianos cómo deben vivir en una sociedad pagana y extranjera. Juan Millanao explica con respecto a esta situación:

Este contexto externo torna críticamente importante una apropiada identidad de los cristianos. Es por esto que son elegidos (1P 1:1-12) como herederos de la divina salvación, elección que es confirmada mediante la metáfora del sacerdocio (1 P 2:9). Es en medio de esta tensión que Pedro nos ha dejado su propia reflexión teológica a través de la aplicación de las promesas del AT referidas al pueblo de Dios y de cómo se ha de enfrentar las necesidades presentes de la iglesia. Mas,

¹²⁵ *Ibíd.*, 13.

probablemente es uno de los mejores méritos, Pedro nos invita a observar el STC desde un punto de vista cristológico.¹²⁶

Es en Cristo donde el creyente encuentra su real identidad y su razón de ser. Cristo mismo como Sacerdote, confirma el sacerdocio de todo creyente eligiéndolo para ser un colaborador y como heredero de la salvación.

Millanao resume el texto de Pedro en dos aspectos: (1) La importancia del creyente de vivir como santos para constituir la casa de Dios, y (2) Resalta la piedra viva que es Cristo, dónde todo creyente forma parte del pueblo de Dios, una “construcción” dónde habita el Espíritu Santo.

Los dos únicos empleos de la palabra <sacerdocio> en la primera carta de Pedro se centran en un pasaje que concluye una primera serie de exhortaciones sobre el tema: <Vivir como santos para constituir la casa de Dios> (1 Pe 2, 4-10). La interpretación de estos versículos debe tener en cuenta el contexto bautismal del conjunto de la carta. Bajo la imagen común de la piedra viva, los dos primeros versículos enuncian el tema asociado estrechamente a Cristo, piedra viva rechazada por los hombres pero escogida por Dios, con la comunidad de bautizados, piedras vivas que entran en la construcción de la casa habitada por el Espíritu. Estas dos realidades se fundamentan sucesivamente en una argumentación escriturística (v. 6-8; 9-10).¹²⁷

Alfred Kuen, dice al igual que Lutero que no se encuentra el término SDTC en la Biblia. Más bien este concepto fue adoptado en contra de la concepción católica romana, sobre el sacerdocio que mantenía.¹²⁸ Es cierto que no aparece el término como tal, y podemos decir que otros términos también no existen y forman parte vital de las doctrinas de la iglesia. Por ejemplo está el concepto “trinidad”, el cual no aparece en la escritura, pero no quiere decir que la Biblia no hable de la divinidad de tres que son uno, lo cual forma parte unánime de la escritura. Así es también con el SDTC, donde el pacto de Dios

¹²⁶ Juan Millanao. «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martín G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. editado por Gerald A. Klingbeil. Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002.

¹²⁷ Joseph Auneau, *El sacerdocio en la Biblia* (España: Editorial verbo Divino, 1990), 53-54.

¹²⁸ Alfred Kuen. *Ministerios en la Iglesia* (Barcelona: Edotorial Clie), 1995.

con el hombre es vital para entender este concepto. Más adelante se verá cómo el SDTC está inserto explícitamente en la Biblia.

Siguiendo sobre el texto referente a 1 Pedro 2:4-9, Kuen lo refuerza delimitando este texto sobre el cual Lutero se basó:

Si queremos saber lo que nos dice la palabra de Dios al respecto, deberemos acercarnos a los pasajes Bíblicos sobre los que Lutero se basó. El más explícito de ellos es 1 P. 2:4.9 <<Acercándoos a él, piedra viva... vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo... más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamo de las tinieblas a su luz admirable... vosotros que ahora sois pueblo de Dios... que habéis alcanzado misericordia.>>¹²⁹

En síntesis Kuen lo simplifica como sigue:¹³⁰

1. Cada creyente puede ahora acercarse directamente a Cristo, la piedra viva.
2. Cada creyente se ha convertido (por medio del nuevo nacimiento) en una piedra viva, es decir, de la misma naturaleza que Cristo (cf. 2 P. 1:4)
3. El conjunto de los creyentes constituyen la <casa espiritual>, es decir, el templo de Dios del Nuevo Pacto.
4. Son todos exhortados a edificarse mutuamente.
5. Todos tienen parte en el <santo sacerdocio>. Cumplen, pues, con la vocación del pueblo de Dios (Éx. 19:6).
6. Son exhortados a ofrecer sacrificios espirituales, es decir (según sal. 50:14, 23; 107:22; 141:2), oraciones de alabanza y de acción de gracias (cf. He. 13:15) y servicios prácticos para ayudar a los demás (He. 13:16).
7. Deben también anunciar las virtudes de aquel que les salvó, o sea, <proclamar las obras magníficas de Dios> (F.C.)

¹²⁹ *Ibíd.*,63.

¹³⁰ *Ibíd.*,63-64.

G. Oosterwal afirma: “En una de sus importantes obras, este autor no articula la doctrina del STC, pero ésta aparece mencionada. Siendo anticlericalista y opuesta a la falsa dicotomía clero y laicos”, este autor observa que entre ministros y “laicos” existen diferentes funciones o variedad de servicios (Ro 12: 3-8; 1 Co 12:4; Ef 4:7-16). Con todo, esta diferenciación de funciones debe ser entendida en el contexto de la unidad esencial e igualdad fundamental que exhibe la iglesia del NT.¹³¹ Siendo más directos, se afirma la igualdad de pastores y laicos en el cuerpo de Cristo, pero lo que los diferencia no es un “estatus” superior, sino más bien las responsabilidades o funciones que desempeñan dentro de la obra de redención.

K. Johnson escribió que el texto de 1 Pedro 2:9 es el texto más revolucionario de la Biblia, y plantea cuatro argumentos: “Primero, porque lanzó así fuera 14 siglos de tradición judía, segundo, cuestionó seriamente la exclusividad sacerdotal; tercero, fue en contra de la enseñanza sagrada tradicional, y cuarto, porque esta propuesta contenida en el texto fue, según el autor, una de las razones del martirio del apóstol”¹³². En cierta forma Johnson tiene mucha razón, ya que a raíz del estudio del texto del N.T. se produjo un quiebre en lo que se creía tradicionalmente y por ello cambió la visión de los creyentes en cuanto a responsabilidades y notoriamente indujo a que los cristianos pudieran entender el real sentido de la “iglesia” y su misión.

Es claro que después de la muerte de Cristo el Sacerdocio ya no tenga funcionalidad, ya que esta función era para expiación de pecados, y al ser sacrificado

¹³¹ Oosterwal, *Mission: Posible*, 108-18, en Juan Millanao, «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. Editado por Gerald A. Klingbeil, (Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 208.

¹³² Peter, K. Johnson, *First-Century Revolutionary*, Min (Febrero 1983), 14-6, en Juan Millanao, «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. Editado por Gerald A. Klingbeil, (Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 209.

Cristo, ya no son necesarios los ritos sacrificiales. En el Nuevo Testamento vemos una transición del Pueblo de Dios, a través de 12 hombres judíos, que expandieron el evangelio a todo el mundo, no sólo a sus compatriotas, también a los gentiles extranjeros, como así lo dijo su Maestro, Cristo Jesús (Mat. 28:19, Hch. 1:8). Es en ese momento cuando surgen los cristianos (Hch. 11:26) una Iglesia naciente, original, sin un modelo anterior ya que los sacerdotes no la dirigían, sino que ahora los Apóstoles y ancianos locales dirigirían. Entonces, claramente el sacerdocio del antiguo pacto no tiene validez, pero el sacerdocio continúa, en un sentido el sacerdocio intercesor de Cristo, y en otro, el sacerdocio colectivo como pueblo de Dios, que incluye el sacerdocio individual de todo creyente.

Alberto R. Timm ha hecho una notable contribución a la iglesia en este tema. En primer lugar, habla explícitamente sobre el SDTC en los escritos de Martín Lutero. Además vincula el Sacerdocio de Cristo con el Sacerdocio de todo creyente y por último atribuye permanencia a la doctrina con el sacerdocio de Cristo. “El sacerdocio de Cristo no sólo fue cumplido en la cruz, también lo desarrolla en la actualidad en los cielos a favor de sus discípulos imperfectos y pecadores. Esto posibilita que la metáfora del edificio que crece (1 P 2:5) pueda concretarse día a día”.¹³³ Gracias a la acción intercesora de Cristo el pecador puede ser justificado de su maldad, a través del bautismo confirmar su pertenencia a Cristo y su iglesia. Mientras el trabajo intercesor de Cristo perdure, son miles de miles los que pueden ser favorecidos por su obra y pertenecer al Israel espiritual. Todo creyente tiene la oportunidad de cooperar con Cristo en su trabajo intercesor, en primer lugar ofrecerse como sacrificio espiritual, ofrecer su vida al servicio de Dios y además llevar a otros a que

¹³³ A. R. Timm, *El sacerdocio de Cristo y de todos los creyentes en Martín Lutero*, Theo (1995), 2-47 en Juan Millanao, «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. Editado por Gerald A. Klingbeil, (Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002.

experimenten lo mismo, haciéndose ofrendas vivas para la culminación del evangelio. Esto produciría un crecimiento y fortalecimiento de la iglesia, el cuerpo eclesial cumpliendo un ministerio liderados y dirigidos por Cristo.

Carlos Martín: Este autor hizo una breve alusión a la doctrina del SDTC en el folleto de lecciones para la Escuela Sabática del tercer trimestre del 2000. Allí afirma que ‘la distinción entre laicos y clero no es Bíblica. Escribió que “la Reforma Protestante insistió en el sacerdocio de todos los creyentes”’.¹³⁴

Carlos Martín, plantea en su libro “La ciencia de ganar almas”, la interpretación correcta de “Ministerio”: “Muchos reflejan un conocimiento limitado del ministerio. <<Quería ser ministro, pero no pude reunir el dinero para matricularme en el seminario. Por tanto, no pude entrar al ministerio>>. El seminario es para aquellos que desean llegar a ser pastores ordenados, ministros especializados. Para los que desean trabajar en el ministerio, el Señor ha preparado a las iglesias locales con el fin de que sirvan como centros de adiestramiento”.¹³⁵ Importante este último punto, si se quiere cumplir fielmente con la obra de predicación es necesario tener iglesias que sean capacitadoras, así los mismos miembros pueden tener acceso a las herramientas necesarias para cumplir su ministerio personal. Es un desafío y deber de los pastores locales, los cuáles en primer lugar deben entender a cabalidad lo que implica el SDTC, y luego aplicarlo en las iglesias que actúan como centros de capacitación para no quedarse ahí solamente con el conocimiento, sino salir y aplicarlo en el campo de trabajo.

¹³⁴ Carlos Martín, *O Testemunho Cristao, Licao da Escola Sabatina* (Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, Lul-Set. 2000), 28-9.

¹³⁵ Carlos Martín, *La ciencia de ganar almas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012), 17.

Finalmente mencionar de Carlos Martín que: “Las escrituras nos enseñan que todos los creyentes son ministros y sacerdotes. El <<sacerdocio universal de los creyentes>> fue una de las bases de la Reforma Protestante. Lutero dijo: <<Todos los cristianos son verdaderos sacerdotes y no existen distinciones entre ellos, excepto las relacionadas con sus cargos>>. Esta doctrina posee dos grandes implicaciones. Primero, todo creyente tiene acceso directo a Dios. Segundo, todo creyente es un ministro, ya que cada cristiano ha recibido la responsabilidad del ministerio”.¹³⁶El autor se afirma en las escrituras para decir que todos son sacerdotes y ministros. Además reafirma lo que ya se ha mencionado que son las funciones de todo creyente las que se diferencian.

Raoul Dederen rescata un aspecto fundamental: “Necesitamos tratar otra dimensión más muy importante del concepto bíblico de sacerdocio. Es el concepto neotestamentario de que todos los cristianos convertidos pertenecen al sacerdocio. Esta enseñanza es a menudo nombrada como el sacerdocio de todos los creyentes”¹³⁷ Dederen es otro que confirma el sacerdocio diciendo que la conversión de todo creyente es la garantía para el sacerdocio. Entonces, se puede decir que si no hay conversión no hay sacerdocio y viceversa. Es por tanto la búsqueda de la presencia de Dios, la santidad del creyente lo que lo hará necesariamente ejercer un sacerdocio a otros. La conversión de cada día debe ser renovada, para así guiar a otros a Cristo. Entonces, el foco principal a trabajar en las iglesias es su comunión con Dios, ya que permaneciendo en Cristo, como el pámpano a la vid, este producirá mucho fruto (Juan 15).

Dederen se afirma en los textos conocidos sobre el Sacerdocio de todo creyente:

Se pueden identificar cinco referencias del Nuevo Testamento al sacerdocio de los creyentes. Tres se encuentran en el libro del Apocalipsis, que habla de Cristo quien

¹³⁶ *Ibíd.*,17.

¹³⁷ Nancy Vyhmeister, *Women in Ministry* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1998), 16.

nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre” (Ap 1:5-6), “y nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes” (Ap 5:10), y de los redimidos “que serán sacerdotes de Dios y de Cristo” (Ap 20:6). Más conocida es la declaración de Pedro exhortando a los seguidores cristianos a venir a Cristo “como sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 P 2:4-5), seguida por su conclusión: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (v.9).¹³⁸

Alberto Treiyer por su parte dice: “Así como en Israel los hijos de Aarón eran sacerdotes del pueblo de Dios, así también Cristo es el único sacerdote ordenado por Dios para ministrar los beneficios de su sacrificio sobre su iglesia (Heb 10:21; cf.3:6; 5:4-10). Así como la nación entera fue considerada un sacerdocio santo para dar a conocer al mundo el plan de salvación, así también la iglesia es considerada un sacerdocio santo para proclamar las buenas nuevas de salvación a un mundo que perece”.¹³⁹ Se reafirma claramente la función sacerdotal de Cristo y la función evangelizadora de la iglesia como sacerdocio santo.

Además agrega que: “Esto no puede cumplirse a menos que el creyente se sacrifique en un sentido espiritual, en el sacrificio de su Señor (cf.CI 2:20; 3:3,5; Rm 6:10-11; Gl 5:24; 2:2; véase Rm 12:1). Es por fe en ese sacrificio, el de Cristo, no en el suyo propio ni en el de ningún otro, que el creyente es capacitado para revelar el carácter de Dios a los hombres. En armonía con este hecho, debe mirar al mismo tiempo hacia arriba, para recibir los beneficios del ministerio antitípico que su sumo sacerdote lleva a cabo por él en el interior del santuario celestial”.¹⁴⁰ Queda clara la centralidad en Cristo que tiene el sacerdocio, dónde comienza y termina en él. Sin Cristo no hay sacerdocio, es gracias a su obra lo que le da sentido al sacerdocio de todo creyente.

¹³⁸ *Ibíd.*,16-17.

¹³⁹ Alberto R. Treiyer, *El día de la Expiación y la Purificación del Santuario* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1 edición, 1988), 358.

¹⁴⁰ *Ibíd.*,358.

Treyer, continúa diciendo: “Quienes participan del símbolo del cuerpo de Cristo y de su sangre, según lo instituyó el mismo Señor en los Evangelios, participan de su vida (cf. Jn 6:41-63). Su simbolismo es el del cordero pascual¹⁴¹ (cf. Mt 26:17-19; Mr 14:12, 14, 16; Lc 22:7-20; 1 Cor 5:7), que era comido por todos, sin distinción de clases ni de ministerios (cf. Ex 12:4). Los sacrificios por el pecado levíticos, en cambio, nunca eran comidos por el pueblo.”¹⁴²

Hay una gran diferencia entre el significado que le da la iglesia católica y los protestantes en cuanto al ofrecimiento del pan y el vino, en la Eucaristía y en la Santa Cena respectivamente. Ya que en la Eucaristía el significado de los elementos “pan y vino”, es la carne y la sangre de Cristo literales (transubstanciación), lo cual hace a Cristo un sacrificio continuo, cada domingo para expiación de los pecados. Por otro lado el sentido que se da a la Santa Cena es recordar a Cristo (“Haced esto en memoria de mí” 1 Cor. 11:24), su sacrificio en la cruz, como garantía de salvación y triunfo sobre el pecado y la muerte. Se representa como el cordero pascual el cual era comido por todos:

Si bien todavía hay dificultades respecto a la naturaleza de la Cena del Señor y su relación con la Pascua judía, la Cena del Señor tiene todas las características de la

¹⁴¹ “El cordero pascual era parte esencial de la Pascua y era el centro alrededor del cual se concentraba el símbolo redentor de la fiesta. Éste debía ser separado con anticipación con el propósito exclusivo de su inmolación en día de la pascua... El cordero era parte principal de la cena pascual donde era comido después de haber sido preparado de forma especial al fuego sin que fuera roto ningún hueso suyo (12:46; Núm 9:12). Además el cordero debía ser comido totalmente sin dejar sobra de él para el día siguiente. Durante los días del segundo templo el día catorce tenía un ajetreo peculiar pues desde la mañana el templo bullía de sacerdotes que se ordenaban por realizar su servicio que atendería a cada persona que traería su cordero para ser sacrificado que luego era llevado a casa para ser preparado, y todos pugnaban por ser los primeros. Ese día todo el mundo estaba ocupado y expectante, de hecho preparándose ellos mismos para la gran noche del año, la noche pascual, la noche de la redención. Este proceder —señala la Misna—era el mismo incluso si la víspera de la pascua caía en sábado, haciendo la provisión festiva de algunas cosas antes del sábado... Cuando el templo fue destruido la práctica de hacer el sacrificio en él desde luego cesó, pero, la Pascua siempre perduró como una gran fiesta nacional; sin embargo, ella pasó a ser una celebración exclusivamente hogareña. En algunos lugares como recuerdo del sacrificio cada judío la noche pascual a la mesa se servía un pedazo de carne sobre hueso de modo que rememorara el cordero sacrificado en esa noche de redención”. Merling Alomía, *El año agradable de Jehová* (Lima, Perú: Universidad Peruana Unión-Ediciones Theologica, 2009), 69.

¹⁴² Alberto R. Treyer, *El día de la Expiación y la Purificación del Santuario* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1 edición, 1988), 357.

comida pascual, ya sea descrita por los sinópticos o por Pablo (1 Cor. 10:14-22; 11:23-34); este último afirma que “nuestra pascua, que es Cristo, fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7). Lo que comenzó como un rito pascual que conmemoraba el éxodo de Egipto y el establecimiento del pacto en el Sinaí (Éxo. 24), llegó a ser la celebración de nuevo éxodo, esta vez del pecado, y el establecimiento de un nuevo pacto que sería sellado con la sangre de Cristo.¹⁴³

Por último “El pueblo de Israel fue considerado en el Antiguo Pacto un sacerdocio, porque fue estimado por Dios un “tesoro especial sobre todos los pueblos de la tierra,” con el propósito de ministrar entre Dios y las naciones, las bendiciones espirituales que les ofrecía el pacto (Ex 19:5-6; Is 61:5-11; cf. Gn 12:1-3). Así también, la iglesia de Cristo es considerada “un real sacerdocio,” con el propósito de anunciar “las virtudes de aquel que” la “llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 P 2:9)”.¹⁴⁴

Hans K. LaRondelle, refiriéndose al texto de 1 Pedro 2:9, adopta como centro la cristología del sacerdocio al igual que Juan Millanao (“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio...”) dice que: “Esta aplicación es la extensión de la interpretación cristológica de las profecías mesiánicas. La aplicación cristológica es sólo la extensión orgánica del cumplimiento cristológico. Como el cuerpo está conectado orgánicamente a la cabeza, así lo está la iglesia al Mesías. La interpretación eclesiológica elimina completamente las restricciones étnicas y nacionales del viejo pacto de Israel. El pueblo del nuevo pacto ya no se caracteriza por los vínculos de raza o país, sino exclusivamente por la fe en Cristo. A este pueblo Pedro lo llamó el Israel espiritual, o ‘nación santa’”.¹⁴⁵ Cristo vendría a redirigir al pueblo escogido, a un Israel espiritual, dónde todo creyente

¹⁴³ Asociación General, Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 627.

¹⁴⁴ Alberto R. Treiyer, *El día de la Expiación y la Purificación del Santuario* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1 edición, 1988), 358.

¹⁴⁵ Aldo D. Orrego, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 972.

puede ser parte y constituido dentro de esta nación santa, unido a la cabeza que es Cristo.

En este llamado especial no hay límites étnicos ni raciales.

Russell Burrill, habla acerca de un clero en la iglesia primitiva apostólica, como en la iglesia primitiva adventista, el cual incluía a predicadores, evangelistas, que recorrían las ciudades, orientando, capacitando y principalmente haciendo discípulos autóctonos que puedan ejercer un liderazgo y una misión constante. Esto produjo gran crecimiento tanto en la iglesia apostólica y adventista, pero se produjo un quiebre al cambiar el sistema, dónde los miembros de iglesia ahora dependían de los pastores y ancianos produciendo un decrecimiento de la obra de Dios.¹⁴⁶ Se propone por tanto volver al modelo anterior, dónde se enfatiza el hacer discípulos independientes, un trabajo tanto de los pastores como de los laicos, ambos como cuerpo eclesial dependan de su cabeza, Cristo Jesús. Ni pastores, ni dirigentes de iglesias debieran sentirse conformes de que los miembros dependan de ellos, más bien deben dirigirlos a Dios, y que dependan de él y cumplan con su cometido personal.

Burrill hace una crítica interna a la iglesia sobre su modelo eclesial. Sostiene que debe volver al modelo bíblico y reacciona ante una dependencia de la iglesia a los pastores que la dirigen. Esta dependencia hace que la iglesia no pueda tener un crecimiento exponencial:

El clero adventista de los primeros días primeramente tenía libertad para evangelizar nuevos territorios y levantar nuevas iglesias con nuevos grupos de personas. Una vez que los adventistas adoptaron el modelo de dependencia y asignaron pastores para las iglesias locales, el crecimiento de iglesia menguó... es cierto que existen diferencias culturales, pero la experiencia del autor, cuando una iglesia funciona con el modelo bíblico donde el pastor es el capacitador/equipador y tiene libertad para evangelizar, esa iglesia crece como las iglesias en el tercer mundo en lugar de acallar nuestra conciencia a la cultura, necesitamos

¹⁴⁶ Russell Burrill, *Discípulos Modernos para iglesias revolucionarias* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 55-56.

arrepentirnos de nuestro fracaso en hacer discípulos radicales para Jesús. En vez de eso, hemos creado discípulos que dependen del clero para su sustento espiritual.¹⁴⁷

Además Burrill menciona la importancia del bautismo como iniciación del SDTC:

El bautismo quizá necesite ser entendido como más que un símbolo de perdón de los pecados. Eso, sin ligar a dudas, es inherente al bautismo, pero la Escritura sugiere más que eso. Existen poderosas evidencias neotestamentarias de que el bautismo también incluye el símbolo de la ordenación al ministerio de todos los creyentes... Para estar en armonía con la teología de la misión del Nuevo Testamento, la iglesia actual necesitará recapturar esta ordenación al sacerdocio de todos los creyentes como parte de la iniciación de una persona en el cristianismo. Si el bautismo en verdad simboliza la entrada al ministerio, como el bautismo de Jesús lo fue para él, entonces el proceso de hacer discípulos previo al bautismo debe preparar a las personas para entrar en el ministerio de Cristo.¹⁴⁸

A la vez que Burrill le da esta importancia al bautismo como iniciación del SDTC, hace referencia a que una persona debe tener un proceso de discipulado antes de ser bautizado. El creyente que es bautizado está en conocimiento y preparado para entrar en el ministerio de Cristo.

J.W. Zackrison, dice que no sólo el SDTC implica que todo cristiano está libre de acercarse a Dios, sino también ratifica que el creyente no dependa del “clero asalariado”:

“Pedro describe la iglesia como un “real sacerdocio” (1 Ped. 2:9, 10). El *sacerdocio* de todos los creyentes, destacado por los reformadores, estaba centrado en el hecho de que los cristianos pueden ir directamente a Dios en oración. No necesitan intermediación sacerdotal para tener acceso a Dios. El *ministerio* de todos los creyentes se centra en el hecho de que los creyentes son llamados al ministerio. No se trata apenas de un clero asalariado que es responsable del destino de la iglesia y de sus miembros”.¹⁴⁹

El ministerio de todos los creyentes es más conocido en la actualidad como discipulado. Todos los cristianos son llamados al discipulado. Como lo presenta Elena de

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 57-58.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, 38.

¹⁴⁹ J. W. Zackrison, *Dones espirituales prácticos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 30.

White: “Si somos creyentes, esta obra será nuestro deleite. Apenas se ha convertido uno cuando nace el deseo de dar a conocer a otros cuan precioso amigo ha hallado en Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede quedar encerrada en su corazón”.¹⁵⁰ Este autor al igual que Russell Burrill, enfatizan el SDTC en el discipulado, el cual tendría mejores frutos y autonomía para liderar y predicar, mediante los dones del Espíritu Santo (Romanos 12:1-8, 1ª Corintios 12, Efesios 4:1-16, 1ª Pedro 4:10) que son conferidos a todo creyente cuando este comienza una nueva vida en Cristo y como lo dice el Apóstol Pablo para la “edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12). Cabe recalcar que este regalo divino que es el don espiritual no es para goce propio, más bien es para beneficio de otros, para la obra redentiva y cumplimiento de la gran comisión.

Charles Fabian, quien es director de Grupos pequeños en la Unión Centro-Oeste Brasileña, enfoca el SDTC en un sentido relacional y misional. En primer lugar el identifica dos problemas dentro de la Iglesia: (1) la ausencia de un sentido de pertenencia al cuerpo de Cristo, que es la iglesia, y (2) la falta de compromiso con las actividades de la iglesia. Cada persona al ser bautizada recibe un ministerio y una misión. Cada persona es llamada para no solo creer, sino también para participar. Agrega además que con la institución de la iglesia de Cristo el sacerdocio tiene alcance a todos los que lo aceptan, hechos sacerdotes de la nueva alianza (1 Ped. 2:9; Apoc. 1:5; 6; 5:9, 10).¹⁵¹

Agrega además que ya no hay más casta sacerdotal para representar al pueblo delante de Dios, sino que cada cristiano puede ir confiadamente al trono de la gracia, para obtener perdón y paz. Menciona que esta fue una herencia de la reforma protestante. Cada cristiano es un sacerdote, pero no hay sacerdote sin sacerdocio. Falta un conocimiento más

¹⁵⁰ Elena de White, *El Deseado de Todas las Gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990) pp. 115.

¹⁵¹ Charles Fabian, «El Sacerdocio de Todos los Creyentes.» *Revista del Anciano*, 2014: 16-17.

cabal sobre el SDTC, ya que muchos cristianos se limitan solamente a asistir a la iglesia y no a comprometerse más allá de eso.¹⁵² Charles Fabian dice que: una de las principales tareas de los pastores es llevar a los miembros a desarrollar sus dones espirituales para ejercer su sacerdocio. Ellos deben proceder de esta forma “con el fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12)”.¹⁵³

Además menciona que desde el año 312 d.C. por la influencia del Emperador Constantino la iglesia empezó a cambiar su sistema enfocado en el SDTC. La vida comunitaria en los hogares fueron traspasados a las grandes catedrales. La ejecución de dones en la comunidad se vio limitada a asistir a las congregaciones a escuchar al predicador. Esto limitó el discipulado y el desarrollo de los dones espirituales. La solución a este problema es volver a los orígenes, mediante dos estrategias que son: los grupos pequeños en los hogares y el discipulado. Volver al modelo apostólico depende en gran medida de los pastores quienes dirigen las iglesias. Este es un cambio que debe proceder poco a poco, formando líderes que influyan en otros, para que así haya un efecto multiplicador, para que todos cumplan su parte en el cuerpo de Cristo. Ocupar los dones espirituales pero a la vez buscar la dirección y el control del Espíritu Santo. Antes de poder ocupar los dones es necesario entregarse por completo a la voluntad de Dios, y en ese proceso el Espíritu Santo demostrará el ministerio que cada creyente debe realizar, así la iglesia pasará a ser de consumidores a productores, alcanzando a más personas para que el reino de Dios sea glorificado, y así el sacerdocio volverá a ser de todos los creyentes.¹⁵⁴

¹⁵² *Ibíd.*,17.

¹⁵³ *Ibíd.*,17.

¹⁵⁴ *Ibíd.*,17-18.

Luego de esta reseña y postulados, a continuación se muestra un breve cuadro comparativo y resumen del pensamiento de cada Teólogo y escritor Adventista:

Teólogo/Escritor	Resumen
Rex D. Edwards	El sacerdocio es un ministerio de todos, hay una distinción entre Ministros y Laicos, ambos cumplen con la misión de Cristo.
Juan Millanao	Plantea el SDTC desde un punto de vista Cristológico, esto conlleva identidad y herencia como pueblo.
Alfred Kuen	La doctrina no es Bíblica, sino que es tomada por Lutero y aceptada por protestantes.
G. Oosterwal	Entre ministros y laicos hay una distinción en funciones y servicios, pero igualdad y unidad como Iglesia de Cristo.
K. Johnson	1 Pedro 2:9 como el texto más revolucionario, porque cambia tradición y exclusividad sobre el sacerdocio.
A. R. Timm	Vincula el Sacerdocio de Cristo con el SDTC, que está íntimamente vinculado por la permanencia en el tiempo con el sacerdocio de Cristo como Sumo Sacerdote.
Carlos Martín	La distinción de laicos y cleros no es bíblica, esta fue impulsada por la reforma protestante. Todos son ministros, unos especializados (pastores) y otros no.
Raoul Dederen	Todo cristiano convertido es parte del SDTC, siento parte de un real sacerdocio, para ofrecer sacrificios espirituales.
Alberto Treiyer	La Iglesia como un sacerdocio santo para dar a conocer las buenas nuevas al mundo. Esto significa un sacrificio en Cristo del

	Creyente.
Hans K. LaRondelle	Plantea una aplicación cristológica al SDTC, una conexión de la Iglesia con la cabeza que es Cristo. Además de un alcance mundial del sacerdocio sin distinción de etnias.
Russell Burrill	Existe un clero en la iglesia del cual los laicos no debieran depender. Esa dependencia ha retrasado el avance de la obra. Propone un cambio de visión, y un enfoque en el discipulado.
J.W. Zackrison	Los cristianos pueden acceder directamente a Dios en oración. No necesitan un sacerdote intercesor. Todos los creyentes son llamados al ministerio. Se reconoce un clero asalariado del cual no se debe depender.
Charles Fabian	Cada cristiano puede acceder directamente al trono de la gracia. El miembro de iglesia no debiera depender del trabajo pastoral, sino que debiera buscar el Espíritu Santo, para ser capacitado mediante los dones y cumplir el ministerio que se le muestre. Un énfasis enfocado en los grupos pequeños y discipulado como lo era con la iglesia primitiva apostólica.

El SDTC según las Creencias Adventistas

A continuación se presentará la postura oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día sobre el SDTC, descrita en el libro de las creencias fundamentales:

En primer lugar cabe mencionar que “Al comenzar el ministerio de Cristo en el Santuario celestial, la eficacia del sacerdocio levítico se terminó. Ahora la iglesia ha llegado a ser un “sacerdocio santo” (1 Ped. 2:5). Luego agrega el apóstol: “Mas vosotros

sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9).¹⁵⁵

Este nuevo orden, el sacerdocio de todos los creyentes, no autoriza a cada individuo para que piense, crea y enseñe lo que le parezca, sin sentirse responsable ante el cuerpo de la iglesia. Significa que cada miembro de iglesia tiene la responsabilidad de ministrar a otros en el nombre de Dios, y puede comunicarse directamente con el Padre sin ningún intermediario humano. Enfatiza la interdependencia de los miembros de la iglesia, así como su independencia. Este sacerdocio no hace distinciones de rango entre los ministros y los laicos, más bien deja lugar para una diferencia en función entre ambos grupos.¹⁵⁶

Claramente en las declaraciones oficiales encontramos que si existe un SDTC, y que no hay diferencia de rangos, sino diferencia en funciones, lo que se ha determinado en todo este capítulo. Además agrega un grado de responsabilidad, donde todo creyente es responsable de su ministerio en favor de otros, siendo velado por la iglesia. Esto indica la unidad que debe tener la iglesia en la evangelización, donde también los dirigentes tienen especial responsabilidad en mantener la unidad de espíritu y verdad.

En 1 de Pedro Capítulo 2, el Apóstol ratifica la esencia del pueblo de Dios, el cual fue escogido para ser luz a las naciones, siendo un linaje escogido por Dios, el cual no sólo se limitaba al pueblo judío, si no a gentiles también, a toda persona que aceptara a Jesús como su salvador, sería por tanto partícipe de este linaje. Además lo menciona como un real sacerdocio, aquí no se está hablando del pastorado o laicado, no se hace esa distinción, más bien habla en términos generales como nación, reino y pueblo. Es la unidad que diferencia a este pueblo, que es elegido por Dios para “anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

¹⁵⁵ Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 171.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 171.

En este contexto, es que la Iglesia Adventista del Séptimo día se ha identificado, como el pueblo escogido por Dios, el pueblo remanente. Si bien esta doctrina del Sacerdocio de todos los Creyentes es aceptada como Iglesia, más no se ha hecho hincapié en esta. No se ha profundizado en lo que significa, y cómo se aplica a la realidad eclesiástica. La iglesia entiende que tiene un trabajo especial de evangelización, pero muchas veces no sabe cómo sacar provecho de su ministerio personal, para hacer efectivo el “real sacerdocio”. La postura de la iglesia es clara y general, pero lo que se ve necesario es una investigación más profunda para no solo conocerla bíblicamente y teológicamente, sino que además poder hacerla efectiva como una realidad en los miembros que conforman el cuerpo de Cristo. Es por esto que esta investigación busca dar un inicio en una investigación más profunda para poder tener un postulado más desarrollado en la iglesia eventualmente.

Rex Edwards dice que:

La Iglesia Adventista, durante toda su historia ha mantenido la doctrina del sacerdocio de los creyentes como una de sus creencias fundamentales y características más distintivas. Sin embargo, a pesar de nuestra profesión hemos entendido muy mal y por cierto expresado en forma inadecuada el significado total de esta doctrina. Al romper con el concepto sacramental y eclesiástico de la iglesia, los adventistas en general han interpretado esta doctrina en el sentido de que sólo significa que cada creyente tiene acceso libre y directo a Dios sin necesidad de intermediarios o de un ministerio sacerdotal. Aunque esta interpretación es ciertamente verdadera, expresa sólo la mitad del significado esencial. Lo que no hemos logrado comprender en forma adecuada es que el sacerdocio de los creyentes también enseña que cada cristiano es un sacerdote o ministro y por lo tanto tiene un ministerio que llevar a cabo.¹⁵⁷

Si cada cristiano es un ministro o sacerdote y por lo tanto puede ministrar a otros para salvación, surge la pregunta ¿Cada miembro de iglesia está cumpliendo con su ministerio, ayudando a otros a acercarse a Dios?

¹⁵⁷ Rex D. Edwards, *Cada creyente, un Ministro* (Silver Spring: Pacific Press, 1999), 61.

Es preciso además, decir lo que las creencias Adventistas dicen sobre el gobierno eclesiástico:

1. Cristo es la cabeza de la iglesia: “El Dominio de Cristo sobre la iglesia se basa primariamente en su obra mediadora. Desde su victoria sobre Satanás en la cruz, Cristo recibió “toda potestad... en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). Dios “sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Efe. 1:22; compárese con Fil. 2:10, 11). Por lo tanto, Jesús es “Señor y Rey de reyes” (Apoc. 17:14)”.¹⁵⁸
2. Cristo es la fuente de toda la autoridad de la iglesia “Cristo demuestra su autoridad (a) en el establecimiento de la iglesia cristiana (Mat. 16:18), (b) en la institución de las ordenanzas que la iglesia debe administrar (Mat. 26:26-30; 2:19, 20; 1 Cor. 11:23-29; Juan 13:1-17), (c) en que invistió a la iglesia con autoridad divina para actuar en su nombre...”¹⁵⁹

Según las creencias de los adventistas, “Pedro testifica en cuanto a que Cristo cumplió esta predicción, no como una piedra común, sino “piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa” (1 Ped. 2:4). Pablo identificó al Salvador como el único fundamento seguro, diciendo: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Cor. 3:11)”.¹⁶⁰

Además agrega que:

El mismo Jesús usó la imagen en forma directa, al declarar: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat.

¹⁵⁸ Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 174.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 174.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 162.

16:18). El salvador estableció la iglesia cristiana fundándola sobre sí mismo, la Roca viviente. Su propio cuerpo sería sacrificado por los pecados del mundo; la Roca sería herida. Nada puede prevalecer contra una iglesia construida sobre el sólido fundamento que él provee. De esta Roca, fluirían las aguas sanadoras que apagarían la sed de las naciones sedientas (ver Eze. 47:1-12; Juan 7:37, 38; Apoc. 22:1-5).¹⁶¹

Según las creencias adventistas haciendo referencia constante a las escrituras afirma el sustento como base de la Iglesia a Cristo mismo y no a personas en particular o representantes. El fundamento donde está construida la iglesia es sobre la roca, Cristo Jesús quien sostendría a su iglesia y la guiaría para cumplir su mandato evangelizador.

Lo que el Tratado de Teología Adventista¹⁶² dice

El Tratado de Teología Adventista menciona aspectos importantes sobre eclesiología, el concepto de reino de Dios, pacto y características de la iglesia, lo cual ayuda a comprender de mejor manera la posición adventista sobre el SDTC.

El TTA, en la sección de “Iglesia”¹⁶³, cuyo autor es Raoul Dederen menciona el significado que se le da al término “iglesia”: “En el vocabulario cristiano, *ekklesia* denotaba la “congregación” o comunidad de los que fueron llamados por Dios a salir del mundo para ser su pueblo. Era la sociedad de quienes eran libres, pero siempre conscientes de que su libertad provenía de la obediencia a su Señor. Este énfasis se hace explícito en muchos casos como, por ejemplo, “*ekklesia* de Dios” (1 Cor. 1:2; 10:32; Gál. 1:13; 1 Tes. 2:14; 1

¹⁶¹ *Ibíd.*,162.

¹⁶² Desde ahora se ocupará la sigla “TTA”, para referirse al “Tratado de Teología Adventista”.

¹⁶³ La palabra *iglesia* (del lat. *ecclesia*) y los términos afines en otros idiomas (*cf.* Escocés *Kirk*, holandés *kerk*, alemán *kirche*) derivan del vocablo griego *kuriakós*: “lo que pertenece al Señor”. Generalmente se interpreta el término *ekklesia* en el NT como proveniente del *ek* (“fuera”, o “de”) y *klésis* (“llamar”), término usado entre los griegos para referirse a un cuerpo de ciudadanos reunidos para discutir asuntos oficiales... En el vocabulario cristiano, *ekklesia* denotaba la “congregación” o comunidad de los que fueron llamados por Dios a salir del mundo para ser su pueblo. Era la sociedad de quienes eran libres, pero siempre conscientes de que su libertad provenía de la obediencia a su Señor. Este énfasis se hace explícito en muchos casos como, por ejemplo, “*ekklesia* de Dios” (1 Cor. 1:2; 10:32; Gál. 1:13; 1 Tes. 2:14; 1 Tim. 3:5). Aldo D. Orrego, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 609-610.

Tim. 3:5)”¹⁶⁴. Ese “salir del mundo” denotaba obediencia, así como “salir de Egipto” implicaba luego obediencia al pacto de Dios (Éx. 19). Ambas comunidades de creyentes, en donde la obediencia a los preceptos divinos primaba para recibir por tanto las bendiciones de Dios.

Además Dederen menciona que el concepto de “reino de Dios” fue el tema central de la predicación de Jesús. Que significa dos cosas: (1) el gobierno de Dios como autoridad y rey, y (2) el reino sobre el cual ejerce su gobierno. Además el reino de Dios es también el reino de Jesús cuyo objetivo es la redención de los pecadores y la liberación de los poderes del mal que actúan además en el gobierno o reino de Satanás.¹⁶⁵ Este es también el reino de sacerdotes, donde Dios hace a su pueblo “reyes y sacerdotes”, porque en primer lugar él es el Rey y Sacerdote del creyente, lo llama y libera del pecado para ser una “nación santa”, o sea los aparta para un propósito especial, que es ser luz a las demás naciones.

Por otro lado “El reino es la actividad redentora de Cristo en el mundo; la iglesia es la asamblea de todos los que fueron llamados a salir del mundo: son redimidos y pertenecen a Cristo. La iglesia es la manifestación del reino o gobierno de Dios. Como órgano o instrumento del reino, la iglesia es llamada a confesar a Jesús como el Cristo y a proclamar el evangelio del reino hasta los confines de la Tierra”.¹⁶⁶ Dicho en otras palabras, si la iglesia es la manifestación del reino o gobierno de Dios, según el TTA tiene el deber de cumplir con la misión redentora, y esto incluye a todos los que salieron del mundo y ahora pertenecen a Cristo, o sea es un deber de toda la iglesia, de todo fiel cristiano, obedecer al mandato divino y ser fiel representante de Cristo.

¹⁶⁴ Aldo D. Orrego, *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 610.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, 611.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 611.

Hubo una transición del pueblo de Israel a la Iglesia: “Otra posición, que enfatiza la similitud entre Israel y la iglesia, los percibe a ambos como el pueblo de Dios con una proyección permanente. En tiempos del NT, el término “Israel” ya no representa una entidad nacional sino al pueblo espiritual de Dios, al nuevo Israel. Debido a que Israel como nación rechazó a su Mesías, Dios continuó su obra de salvación traspasando su reino “a gente que rinda su fruto” (Mat. 21:43). Este “linaje escogido”, este “real sacerdocio”, “nación santa”, “pueblo adquirido por Dios”, es la iglesia (1 Ped. 2:9)”.¹⁶⁷

El Pacto Transferido

Sobre el pacto Dederen señala algunos aspectos especiales a considerar¹⁶⁸:

1. Todos los tratos de Dios con los israelitas en el Antiguo Testamento se basaban en el pacto ratificado con Abraham (Gén. 15:18; 17:2-7). Pacto para la salvación de todas las naciones (Gén. 12:3).
2. Además este pacto fue renovado en el Sinaí para que su propósito de alcance universal se cumpliera.
3. El pueblo de Dios sería su especial tesoro (Éx. 19:5, 6) y su reino de sacerdotes (v. 6).
4. Su función era la de representar a Dios ante el mundo. Dios los eligió no para privilegiarlos, sino para ejercer una obra de servicio. Para cumplir el propósito de Dios entre las naciones.
5. Este pacto estaba claramente condicionado a la cláusula inicial que consistía en guardar el pacto (v. 5).

¹⁶⁷ *Ibíd.*,612.

¹⁶⁸ *Ibíd.*,612.

6. Y por último como el pueblo de Israel fue desobediente, fue un representante indigno, esto produjo por su infidelidad estar sujetos al cautiverio Babilónico y a la pérdida de Canaán.

La continuidad del pacto estaría a cargo de un Israel espiritual: “Cuando el Mesías enviado de Dios vino a su propio pueblo, los suyos “no lo recibieron” (Juan 1:11). Israel fue rechazado como el pueblo del pacto de Dios. En esa ocasión Dios no les dio la seguridad de restaurar su pacto con ellos Cristo manifestó el veredicto sobre la nación judía: “El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que rinda fruto” (Mat. 21:43). Los privilegios, las promesas y las bendiciones del pacto fueron transferidos a la iglesia cristiana, ahora funcionando como el Israel espiritual y como el instrumento escogido de Dios en la Tierra”.¹⁶⁹ Quedando claro esta transición del pacto de Dios, en la iglesia debe existir una codependencia de Cristo y su iglesia, la cual se resume así:

Hay un cuerpo cuyos miembros tienen funciones diferentes. Todos los miembros son igualmente importantes y necesarios para el funcionamiento eficiente del cuerpo como un todo. Los creyentes ya no pertenecen a ellos mismos, sino que son bautizados *en él* (1 Cor. 12:13); están *en él* y él está *en ellos* (Gál. 2:20). En ese cuerpo todos son miembros los unos de los otros. Es necesario reconocer la dependencia mutua (1 Cor. 12:12-26), en una “comunidad” (*koinonía*) de vida recta y justa, en la cual cada uno, sin importar cuán relevante sea el papel que desempeñe, debe tener la disposición de recibir ese papel y el don de Cristo por el bien del cuerpo entero (Rom. 12:3-8; Efe. 4:11-16).¹⁷⁰

La iglesia como pueblo da a entender el sentido por el cual fue formado, y es para poder ser un reino de sacerdotes:

“En el NT, del mismo modo, se percibe a la iglesia como la continuación y consumación de la comunidad del pacto de Dios. A sus hermanos creyentes Pedro les escribe: “Vosotros sois linaje escogido... pueblo adquirido por Dios” (1 Ped. 2:9), declaración que evoca claramente el pacto del Sinaí (Éxo. 19:5, 6). Si bien en el NT la

¹⁶⁹ *Ibíd.*,612-613.

¹⁷⁰ *Ibíd.*,616.

expresión “pueblo de Dios” y otros términos relacionados se emplean para describir al Israel del AT (Heb. 11:25; cf. Luc. 1:68; Rom. 9:25, 26). En un típico modelo de cumplimiento del AT, el NT considera a la iglesia como el Israel verdadero (Rom. 9:6; Gál. 6:16) y la verdadera simiente de Abraham (Gál. 3:29); cf. Rom. 4:16; 9:7, 8). Lejos de usar el concepto “pueblo” para denotar meramente una masa no mezcla de individuos mal definidos y carentes de identidad, el NT comparte la concepción del AT acerca del pueblo de Dios. Visualiza al nuevo pueblo de Dios como una comunidad bien definida, con un sentido de identidad y misión inequívocas. Aquí el artículo definido *el* debe conservarse: ‘el pueblo de Dios’¹⁷¹.

La cabeza de la Iglesia

El TTA establece claramente la cabeza de la Iglesia y la autoridad de ella:

En primer lugar, Cristo es en todas las cosas la cabeza de la iglesia y la fuente de autoridad. Su voluntad, tal como está revelada en la Palabra escrita, es la norma final usada por la iglesia para regir sus acciones. Puede decirse que Cristo ejerce su autoridad en la iglesia a través de los dirigentes, como en el caso de los apóstoles, pero esto no debe interpretarse como que él haya traspasado su autoridad a sus siervos. La autoridad de ellos es sólo derivada o delegada. Los líderes llamados por Dios y escogidos por la feligresía son apartados para guiar a la iglesia en los diversos aspectos de su misión mundial.¹⁷²

(Hablando del tipo de gobierno eclesiástico) Aldo Orrego dice: “Más bien pareciera que la información bíblica presenta una forma básica de gobierno eclesiástico representativo, en el cual se destaca el sacerdocio de todos los creyentes y los dones de la gracia concedidos por el Espíritu, a la vez que se reconoce la autoridad de los cuerpos representativos”¹⁷³

¹⁷¹ *Ibíd.*,617.

¹⁷² *Ibíd.*,624.

¹⁷³ *Ibíd.*,624.

El bautismo otorga unidad

Existe una relación entre el bautismo y Cristo: “Se considera que los cristianos no sólo son bautizados “en Cristo” (Gál. 3:27) sino que también son bautizados en “un solo cuerpo”: en la iglesia, en el cuerpo de Cristo. Si el bautismo significa identificarse con Jesucristo, a la misma vez es una identificación con su cuerpo: la iglesia. Dicho en las palabras de Pablo: “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (1 Cor. 12:13)”.¹⁷⁴

Conclusiones preliminares:

Claramente se demuestra que hay distinción en opiniones. Algunos aspectos importantes a destacar son:

1. Había una discrepancia en cuanto a si hay una diferencia entre laicos y cleros, o mejor dicho, entre ministros (pastores) y los miembros de Iglesia. Hay diferentes opiniones al respecto, una de ellas es que ambos son iguales ante Dios, no hay jerarquía entre ellos pero si una diferencia en la función de cada uno.

Uno de los argumentos es que cuando Dios llama a su pueblo un “reino de sacerdotes”, se refiere a ambos grupos, a todo creyente, no a un grupo especial de personas. Aunque se sugiere que ministros asalariados tienen una diferencia con los *laikos*, en el sentido de que el ministro se prepara mucho más tiempo, dedica todo su tiempo a la obra de evangelización y tiene más funciones dentro de la Iglesia. Pero eso no lo hace diferente para Dios, ya que no es cabeza de la Iglesia, porque sólo Cristo lo es, más bien sigue formando parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. También se plantea que para que un miembro de iglesia pueda

¹⁷⁴ *Ibíd.*,626.

ejercer su ministerio o predicar el evangelio, no necesariamente debe ir a un seminario teológico, ya que la iglesia además cumple la función de capacitadora de obreros. Esto le da el sentido de que no sólo los ministros deben cumplir con la obra evangelizadora, sino que todos como reino sacerdotal deben contribuir para la predicación y la ejecución de los dones, y así mismo ofrecer sacrificios espirituales.

El pueblo de Dios ejerce un ministerio especial, dónde ministra a otros para salvación, esta tarea incluye a todos los creyentes. No hay distinción entre laicos y pastores, no hay jerarquía, sólo distinción en funciones.

2. El SDTC, implica que cada cristiano tiene libre acceso a Dios mediante Cristo Jesús y que además puede ofrecer libremente sacrificios espirituales. Esta es una conclusión que no es cuestionada, más bien es uno de los argumentos centrales del sacerdocio de todos los creyentes.
3. Algunos plantean el SDTC como quien se entrega a Cristo y es convertido, dónde pasa a ser parte de este pueblo o linaje especial, para ejercer el ministerio. Otros dicen que no es bíblico, o sea que esta doctrina fue impuesta por Lutero, y adoptada con gran fuerza por la reforma protestante. Este punto en particular se deberá profundizar en el aspecto bíblico, ya que algunos plantean que es bíblica y otros que no, sin dar sustento en las escrituras de sus palabras.
4. Se vincula el SDTC con el sacerdocio de Cristo como Sumo Sacerdote, cuando el creyente ejerce su ministerio, está contribuyendo con Cristo en el santuario celestial. Esto en el sentido de que cada cristiano es colaborador de la obra de Dios en la tierra, dónde en su evangelización presentan a Cristo como intercesor.

Así como en el antiguo Israel los sacerdotes colaboraban con el Sumo Sacerdote, la iglesia también colabora con Cristo su único Sumo Sacerdote.

5. Todo cristiano convertido es un sacerdote, y desde ese momento ejerce un ministerio sacerdotal, en conjunto con el cuerpo eclesial para anunciar las buenas nuevas de salvación al mundo, y con ello contribuir en el sacerdocio intercesor de Cristo, ya que la cabeza y el cuerpo están unidos y el propósito es el mismo. Más la funcionalidad de cada uno es diferente; Cristo como intercesor, y el creyente como colaborador de Cristo, cumpliendo su función sacerdotal, ministrando a otros.
6. Todo creyente al aceptar a Cristo pasa a ser un sacerdote de él. Una vez que el sacerdote cristiano es parte del cuerpo de Cristo es necesario que pueda estar ligado a Cristo para que su conversión sea diaria mediante el Espíritu Santo, para que innatamente pueda sentir la necesidad de cumplir su ministerio sacerdotal, ofreciendo sus dones a la humanidad y realizando sacrificios espirituales.
7. Hay una preocupación en la Iglesia, dónde las responsabilidades de anunciar las buenas nuevas de salvación recaen principalmente en los ministros asalariados, y no en toda la comunidad de ministros y sacerdotes. En vista de lo anterior se propone “volver a los orígenes”, de la Iglesia apostólica, viviendo en comunidad en los hogares, orando por el unguimiento de Espíritu Santo, y con trabajo dirigido en la capacitación de las iglesias, que puedan ser centros de capacitación. Se da un énfasis especial en los dones espirituales como canal para llegar a otros.
8. La gran comisión de predicar el evangelio eterno a este mundo es un deber de cada cristiano que es convertido. Todo el pueblo de Dios, toda la iglesia debe cumplir con la tarea de predicar, mediante los dones entregados por medio del

Espíritu Santo. Ninguna persona convertida debiera excusarse de esta tarea, ya que el mandato divino es extendido a todos los creyentes.

9. En el antiguo testamento el pueblo de Israel fue luz a las naciones, levantando la bandera del único Dios verdadero, dando testimonio a todas las naciones. Así también Dios levanta a su pueblo para que sea testimonio en este mundo, proclamando las verdades como pueblo especial, un pueblo adquirido por Dios, una nación santa, un real sacerdocio (1 Pedro 2). Aquí se habla de todo un pueblo, que cumple un ministerio. Este ministerio salvífico es interdependiente, ya que todos dependen de todos para terminar la obra, y también es independiente o personal, ya que cada uno tiene un ministerio único de acuerdo a sus realidades, capacidades y dones.
10. El ministro no debe sentirse con la responsabilidad única de predicar y evangelizar. Más bien debe orientar y capacitar la grey de Dios para que cumpla con su tarea. Los laicos no deben pensar que la tarea evangelizadora sólo le corresponde al ministro, no debiera conformarse a estar en la iglesia, más bien debe luchar por comprometerse de tal forma que pueda ejercer la mayor de sus capacidades y dones al pro del evangelio.
11. La Biblia es clara en el gobierno que ha establecido para su iglesia.
Aquí se desmiente lo que se ve reflejado en muchas iglesias, donde existe una jerarquización en la organización, un gobierno de los pocos, y esto provoca que los mismos miembros al no ser tomados en cuenta, al no hacerlos partícipes del ministerio, deleguen toda la autoridad, decisiones y responsabilidad de predicar a los pastores y dirigentes de iglesia. Pero en la medida que el ministerio sea abarcante para todos, y que puedan ver a Cristo como el líder máximo, como la

cabeza que dirige su pueblo, se sentirán más comprometidos con su obra.

Además como lo dice la postura oficial adventista, la iglesia no fue fundada en personas, sino en Cristo mismo, quien comisionó a 12, los capacitó y los envió a predicar y haciendo discípulos, bautizando y enseñando. Parece básico este método pero carece de efectividad en el momento de convivencia con la iglesia. Ante esta preocupación, se ve necesaria un re enfoque en el SDTC, centrado en Cristo y siendo exclusivo para todos.

CAPÍTULO IV

EL SACERDOCIO DE TODOS LOS CREYENTES EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

Cuando se habla del Sacerdocio de todos los creyentes en la Escritura, hay dos textos evidentes que siempre han sido sugeridos. El primero de ellos se encuentra en el Antiguo Testamento: en Éxodo 19:6, dónde Dios ratifica su pacto con su pueblo en el Sinaí, haciendo un pacto a través de Moisés. Y el segundo texto, se encuentra en el Nuevo Testamento: en 1 Pedro 2:9, dónde hace alusión al texto veterotestamentario de Éxodo, confirmando así el pacto hecho con el Antiguo Israel, pero que en este caso el Apóstol lo redirige hacia el Israel espiritual, la nueva Iglesia surgente primitiva.

Antiguo Testamento: Una Mirada a Éxodo 19:1-6

Introducción

El pueblo de Dios, aquel antiguo Pueblo de Israel, estando inmerso en una nación extranjera, habiendo sido esclavos durante cientos de años, al salir de aquel lugar liderados por Moisés, y en su peregrinaje por el desierto al llegar a los pies del Monte Sinaí, es en ese momento cuando tuvieron una claridad y un sentido real de su misión como pueblo. John Drane lo expresa así: “Como la salida de Egipto constituyó el núcleo de la posterior conciencia nacional de Israel, de igual manera los acontecimientos del monte Sinaí llegaron a ser un factor crucial en su visión religiosa”.¹⁹⁸ Es por este hecho (el Sinaí), lo que marcaría un antes y un después en el pueblo de Dios y entenderían de mejor manera el por qué de su salida de Egipto.

¹⁹⁸ John Drane, *Introducción al Antiguo Testamento*. Barcelona (España: Editorial CLIE, 2004), 57.

El episodio que antecede a la entrega de la ley enfatiza la santidad de Dios y el pecado del pueblo (Éx. 19). Dios se reveló en nubes, fuego y humo. La montaña se convirtió en un lugar sagrado debido a su presencia. El pueblo debía prepararse ceremonialmente para un encuentro con Dios, y tan solo Moisés y Aarón pudieron acercarse a la montaña.¹⁹⁹ El pacto otorgado por Dios mismo, no fue una invención humana para fines humanos. El propósito de Dios era la redención y dependencia de un pueblo, el cual si obedecía sus preceptos se vería grandemente beneficiado: “Dios e Israel no estaban unidos o ligados como iguales. Más bien, el pacto de Sinaí era un pacto ofrecido por el más fuerte al más débil... Una vez que Israel aceptase el pacto y sus términos, estaba obligado a cumplirlo. No hacerlo era perder el derecho a la promesa del pacto”.²⁰⁰ Esto se entiende bajo el concepto de Dios como “proveedor” y “sustentador” de su pueblo. Y a su vez al pueblo como receptor y beneficiario de las bendiciones ofrecidas por su proveedor. Aquí se hace notar el amor de Dios por su pueblo, que no importando la condición de ellos y su entorno de idolatría, politeísmo y costumbres paganas, lo busca y llama para ser parte de un sacerdocio real. Ahora, sólo dependía del pueblo aceptar el llamado divino, a través de su líder; Moisés.

Samuel J. Schultz comenta sobre el pueblo de Israel que “Habiendo estado en cautiverio y en un entorno idólatrico, Israel a partir de entonces iba a ser un pueblo totalmente devoto de Dios. Por un acto sin precedentes en la historia, ni repetido desde entonces, quedó repentinamente cambiado desde una situación de esclavitud a la de una nación libre e independiente. Allí, en el Sinaí, sobre la base de su liberación, Dios hizo un

¹⁹⁹ Tremper Longman III Dillard and Raymond B., *Introducción al Antiguo Testamento* (Michigan: Libros Desafío, 2007), 92.

²⁰⁰ Page H. Kelley, *Éxodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1977), 104.

pacto por el que sería su nación sagrada”.²⁰¹ Este pueblo que había salido, con hábitos y costumbres paganas, debía ser ordenado. “El acampamiento en el monte Sinaí tuvo un propósito. En menos de un año, el pueblo de la alianza con Dios se convirtió en una nación. La alianza estableció en el Decálogo las leyes para una vida santificada, la construcción del tabernáculo, la organización del sacerdocio, la institución de las ofrendas y las observancias de las fiestas y estaciones del año, todo lo cual capacitaba a Israel para servir a Dios de una forma efectiva (Ex. 19:1-Núm. 10:10)”.²⁰² Desde ahora el pueblo liberado tendría autonomía, pero bajo las leyes y normas que debían aceptar de Dios.

El libro de Éxodo tiene dos puntos centrales, uno histórico y otro teológico: (1) la redención de Israel por Dios, como resultado de su libre elección de ellos como su pueblo; y (2) la unión de Dios con ellos por medio del pacto en Sinaí. Estos dos temas sirven como la base para todo el resto de la fe de Israel.²⁰³ Estos dos aspectos están unidos por el amor de Dios por su pueblo. En primer lugar al elegirlos y sacarlos de Egipto y también al comprometerse con ellos mediante su pacto.

También vemos en el capítulo 19 la parte culminante de la primera sección del Éxodo (Cap. 1-19). Dios le recuerda cómo fue rescatado como “ser tomados en alas de águilas” y traídos a él (un llamado claro y rescate para pertenecer a Dios). Luego se expresa el llamado a ser un “pueblo santo” y “reino de sacerdotes” (19:6), lo que se puede resumir según Jack B. Scott: 1) lo que he hecho por ti; 2) lo que te he llamado a hacer y ser.²⁰⁴

²⁰¹ Samuel J. Schultz, *Habla el antiguo testamento* (Michigan: Editorial Portavoz, 1976), 58.

²⁰² *Ibíd.*, 57.

²⁰³ Robert L. Cate, *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998), 137.

²⁰⁴ Jack B. Scott, *El Plan de Dios en el Antiguo Testamento* (Miami: Editorial Unilit, 2002), 92.

Contexto del Pacto²⁰⁵ o Alianza²⁰⁶(Éxodo 19:1-3)

Los primeros versículos del capítulo dicen: “En el mes tercero²⁰⁷ de la salida de Egipto en el mismo día llegaron al desierto Sinaí. Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí²⁰⁸, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel”, (Éxo. 19:1-3).

Miguel Ángel Tábet dice al respecto: “El pueblo de Israel llega al desierto²⁰⁹ del Sinaí, a los pies del monte Horeb, tres meses después de la salida de Egipto (vv. 1-2). Los

²⁰⁵ La palabra hebrea para pacto es *berith*. Aparece no menos de 286 veces en el texto del Antiguo Testamento. Su significado básico es “vinculo” o “grillete”, un pacto era un contrato o tratado que ligaba a dos partes. Page H. Kelley, *Éxodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1977), 104.

²⁰⁶ La alianza es una categoría vasta y compleja. Entraña una ideología y una práctica muy difundidas en el espacio y en el tiempo, de las que ha quedado constancia en numerosos textos bíblicos y extrabíblicos. La etimología y el significado de *berit* (término hebreo que se suele traducir por *alianza*) son discutidas. Según Kutsh, *berit* significa <<compromiso>>, <<obligación>>: 1) el compromiso u obligación que yo acepto; 2) el compromiso u obligación que yo impongo a otros; 3) la obligación o el compromiso mutuos (sólo en estos casos se puede hablar de alianza). En opinión de Weinfeld, el significado originario de *berit* es el de <<imposición>> (de una carga) o de <<obligación>>. En muchos textos, *berit* equivale a <<ley>> o <<mandamiento>> (cf. Dt 4,13; 33,9; Is 24,5; Sal 50,16; 103,18). La alianza del Sinaí, en Ex 24, 3-8, es esencialmente una imposición de leyes y obligaciones a Israel. Félix García López, *El Pentateuco, introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia* (Navarra: Editorial verbo divino, 2002), 181-182).

²⁰⁷ En el mes tercero: “Es decir Siván, comparable con la parte final de nuestro mayo o principios de junio. Los versículos 1 y 2 tratan de la última parte del viaje de los israelitas al monte Sinaí. En el Sinaí ocurrió uno de los acontecimientos más grandes de la historia judía: la incorporación de Israel -como iglesia y como nación- bajo la teocracia (PP 310) Esa forma de gobierno continuó hasta que los judíos se apartaron de ella con las palabras "No tenemos más rey que César" (Juan 19: 15; DTG 687). El proceso de organización en el Sinaí incluyó la proclamación de los Diez Mandamientos, la ratificación del pacto, la construcción del tabernáculo, la promulgación de las leyes ceremonial y civil y la enunciación de varios procedimientos civiles y militares. Se efectuó una relación única entre el Señor y los descendientes de Abrahán, en la que nunca entraría ninguna otra nación. Tenía el propósito de preparar el camino para la venida de Cristo como Salvador del hombre.” Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 604.

²⁰⁸ “La mejor identificación de *Sinaí* es *Yébel Musa* (Montaña de Moisés), opinión que se conforma a las tradiciones al respecto. Esta montaña no es la más alta del grupo, pero es la más prominente. *Sinaí* se llama también en las Escrituras *Horeb*, principalmente en Deuteronomio. La derivación de *Sinaí* es incierta, pero es mejor relacionarla con una raíz que significa *brillar* (comp. Conder, ISBE, artículo *Sinaí*). Aún después que se ha puesto el sol, brilla la cima de granito rojo de este monte”. Carroll Gillis, *El Antiguo Testamento, un Comentario sobre su Historia y literatura* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991), 286-287.

²⁰⁹ La palabra “desierto” se refiere generalmente a un lugar sin habitación, y aunque era un lugar inhóspito no carecía de toda vida vegetal. Aunque incierto, parece mejor identificar el monte Sinaí con Jebel Musa (“Monte de Moisés”) que está a ochenta y ocho kilómetros al norte del extremo sur de la península de

israelitas han visto los signos realizados por Moisés en Egipto, las diez plagas, y son testigos de la continua providencia divina a lo largo del peregrinaje en el desierto. Son portentos realizados por la omnipotencia de Dios, para que el pueblo de Israel, <<conociendo a Yahveh>>, es decir, experimentando su poder y su ayuda, pusiese su confianza en Él y acepte contraer una alianza abierta a perspectivas de futuro”²¹⁰. Acá se ven dos periodos claros: el primero dónde Dios prepara a su pueblo, les muestra su poder y maravillas, para que confíen en él. Además el pueblo al salir de Egipto, se considera como la aceptación del llamado de Dios, a poder dejarlo todo, casas, posesiones, creencias e ídolos. Esto se puede considerar como el llamado de Dios a salir de lo pagano, para comenzar un nuevo camino, con Dios como guía y sustentador.

Para el pueblo era salir de Egipto hacia lo desconocido, pero cuando Moisés se encontró con Dios en el Sinaí, era un lugar conocido para él. Si recordamos, anteriormente Moisés ya había estado en Horeb (Éx. 3:1), cuando vio la zarza ardiendo y Dios claramente le dijo que el lugar dónde estaba era tierra santa y le ordenó quitarse su calzado. Pero lo central de este capítulo está en que Dios conocía y estaba interesado en la aflicción de su pueblo (3:7, 9), y por lo tanto Dios deseaba librar a su pueblo de esta opresión, y aquí es donde el llamado de Moisés se hace latente, para poder liberar a los hijos de Israel. La promesa y señal que Dios le dio fue clara: “Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo, y esto te será por señal de que yo te he enviado; cuando hayas sacado de Egipto al pueblo,

Sinaí. Alcanza una altura de 2.275 m. sobre el nivel del mar y se eleva unos 790 m. sobre la meseta que lo rodea. Es un lugar aislado, silencioso, árido y rocoso. Los visitantes hablan de un macizo de granito rosado con el pico de Sinaí elevándose majestuosamente. Por todos sus lados corren valles angostos y al nordeste está situado el monasterio de Santa Catalina. Desde este lugar hay un caminito por el que se puede subir al monte con comodidad en aproximadamente una hora u hora y media. Daniel Carro, *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 2, Éxodo* (El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1997), 162.

²¹⁰ Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 197.

serviréis a Dios sobre este monte” (3:12). Por lo tanto Moisés al encontrarse con el monte de Dios, sabía realmente que Dios estaría allí y se manifestaría²¹¹.

Cuando Dios se expresa a Moisés Éx. 19:3: “Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel”, estaba haciendo alusión nuevamente al origen ancestral del pueblo, (Éx. 3:6 da la misma referencia), lo que significa que Dios no se había olvidado de su pueblo y que él es quien toma la iniciativa y lo busca. Yahveh había demostrado que era el Dios verdadero, capaz de quebrantar la resistencia del faraón y atraer hacia sí a Israel, realizando la promesa hecha a Moisés en la teofanía de la zarza ardiente, al comienzo de su vocación: <<Yo estaré contigo>>.²¹²

El pacto del Sinaí es un pacto de santidad, donde el pueblo se aparta de lo profano y es conducido por Dios. “Levítico, con su énfasis sobre la purificación, y la expiación del pecado, resalta el carácter de Dios como un Dios *santo*. Grandes habían de ser los preparativos para entrar a la presencia de Dios, porque Dios es santo. El versículo que resalta esta cualidad de Dios es el 19:2: “Santos seréis, porque santo soy yo, Jehová, vuestro Dios”.²¹³ Esta invitación de santidad que propone Dios al pueblo, está basada en poder reflejar a Dios. Un Dios santo que puede manifestar sus propósitos como en este caso mediante un profeta y su pueblo. Un pueblo que se acerca a su Dios y permanece en él, para ser luz a las demás naciones.

²¹¹ La porción de material de Éxodo 19:1—24:14 ha llegado a ser conocida como “El libro del pacto”. La mayoría de los intérpretes están de acuerdo en que es claramente una unidad, que presenta el compromiso esencial del pacto entre Yahveh e Israel. Aparte de las consideraciones literarias, hay aquí un discernimiento psicológico importante. A Moisés se le había dicho que tendría la certeza final de que Dios estaba con él, cuando él y el pueblo de Israel sirvieran “a Dios en este monte” (3:12). A la luz de eso, imagine las emociones que deben haber inundado la conciencia de Moisés cuando se acercó a Sinaí. Debe haber sido una experiencia abrumadora. Robert L. Cate, *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998), 148.

²¹² Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 197.

²¹³ Carroll Owens Gillis, *Historia y Literatura de la Biblia, Tomo I.* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1954), 181-182.

Un problema que puede surgir y puede confundir, es que la condición del pacto puede dar a entender que la bendición y salvación de Dios viene por la obediencia a la ley o leyes. En este punto Pablo Hoff arguye: “El pacto de la ley no tuvo la intención de ser el medio de la salvación. Fue celebrado con Israel después de su redención lograda mediante poder y sangre. Dios ya había restaurado a Israel a la justa relación con El, por medio de la gracia. Israel ya era su pueblo. Jehová deseaba darle algo que lo ayudara a seguir siendo su pueblo y a tener una relación más íntima con El. El motivo que llevará a cumplir la ley habría de ser el amor y la gratitud hacia Dios por haberlos redimido y haberlos hecho hijos suyos.²¹⁴ Este mismo concepto se aplica a la Iglesia,²¹⁵ dónde todo creyente se acerca a Dios por su invitación, acepta el sacrificio de amor impuesto en la cruz, y es entregado a una vida nueva y plena. Es aquí donde comienza el camino de la santificación para el creyente, y a la vez para el israelita el aceptar el pacto y obedecerlo no lo hacía salvo, más bien era una demostración de amor y aceptación del llamado divino. Desde aquí en adelante el pueblo seguiría una travesía por más de 40 años en el desierto que los prepararía para la tierra prometida. Una travesía en pro de la santidad y la demostración de la intervención divina en sus vidas.

En síntesis en el Sinaí Dios reveló a su pueblo su voluntad, en un lugar tranquilo, quieto y de paz. Es interesante lo que el CBA²¹⁶ afirma:

Todos necesitamos nuestro Sinaí donde, en quietud y soledad, Dios pueda hacer para nosotros lo que hizo para Israel, revelando su voluntad, instruyéndonos en ella

²¹⁴ Pablo Hoff, *El Pentateuco* (Estados Unidos de América: Editorial Vida, 1978), 170-171.

²¹⁵ Iglesia: “En el griego secular, el término significaba una reunión de gente, tal como un cuerpo político debidamente citado, o, en general, una asamblea. No se puede presentar algún caso en que se lo usara para una sociedad religiosa. En la LXX ekklesia es traducción casi exclusiva del heb. qâhâl, "congregación", "reunión", "asamblea" (1 R. 8:14, 22; 1 Cr. 13:2; etc.). El uso que se le da en el NT parece estar basado en el de la LXX”. Aldo D. Orrego, *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 572.

²¹⁶ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 605.

e impresionándonos de nuevo con su majestad. El Sinaí era un lugar de una solemnidad como para que la mente del pueblo irresistiblemente se elevara poniéndose en comunión con el Infinito. La misma severidad y grandeza de los alrededores correspondían con la santidad de la ley. Como un desierto infructífero y estéril, también el Sinaí es un claro recordativo de que por nosotros mismos no podemos dar frutos espirituales para la gloria de Dios y que no podemos efectuar nuestra propia salvación. ¿No dijo Cristo mismo: "Separados de mí nada podéis hacer"?" (Juan 15: 5).²¹⁷

Acercarse al Sinaí era claramente acercarse a Dios mismo. Es la invitación suprema para cada fiel creyente en Dios, dónde cada cual se despoja de sí mismo, se despoja de “Egipto”, para ir y permanecer en Dios para dar frutos espirituales. Es en el “Sinaí” donde se manifiesta Dios, y es en la iglesia dónde Dios se hace presente, porque “dónde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mat. 18:20). La iglesia es considerada singularmente como “una reunión de gente” una “reunión del cuerpo de creyentes”²¹⁸, así que la presencia de Dios se manifiesta en cualquier lugar donde los creyentes se reúnan (templos, casas, naturaleza, etc.). Por lo tanto hay una conexión clara entre el “Sinaí” y la “Iglesia”, ya que en ambos lugares se manifiesta la presencia de Dios, porque en ambos se encuentra la congregación de creyentes. Esto da a entender que es necesario poder tener esta conexión con Dios como pueblo, juntos, unidos para que el poder de Dios se manifieste. Así como ocurrió en pentecostés con los discípulos (Hech. 2:44-47). Para el creyente es una búsqueda diaria de la presencia de Dios, ya que de esta forma innatamente estaría preparado para compartir su fe con otros. El proceso de santificación, comienza en la búsqueda constante de Dios, lo cual producirá innegablemente un cambio y alejamiento de las cosas terrenales.

²¹⁷ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 1* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 605.

²¹⁸ Aldo D. Orrego, *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 572.

Recordatorio y Pertenencia (v. 4)

“Antes de anunciar la alianza, Dios recuerda al pueblo todo lo que había realizado a su favor, las maravillas que había obrado: <<Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí>> (Ex 19:4)”.²¹⁹ Dios les recuerda lo que hizo con los egipcios con las plagas que cayeron sobre ellos (Éx. 7:14-11-12-36). Esto refleja que así como Dios estuvo para sacarlos de Egipto, sin importar la opresión que tuvieron, también estaría con ellos desde ahora. Esta sería la antesala del llamamiento divino.

Además era una forma de recordarles como en un pasado había estado con ellos. El CBA lo describe así:

Es digno de notar que Dios llamara la atención a las anteriores pruebas de su amor antes de revelar su ley. Así podía ganar la confianza de ellos; así podía robustecer su fe en él y animarlos para cumplir su voluntad. Él les daba confianza en las bendiciones del futuro mediante las bendiciones disfrutadas en el pasado. Lo que Dios había hecho por Israel al libertarlo de Egipto, al guiarlo a salvo a través del mar Rojo y al darle el maná, era una garantía de lo que haría todavía para él si permanecía siéndole fiel. Sin esta seguridad, los terrores del Sinaí difícilmente habrían sido soportados.²²⁰

Este mismo mensaje fue expresado a través de Elena de White para la iglesia remanente. “Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: “¡Alabado sea Dios!” Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada”.²²¹ Tanto para el Antiguo Israel como

²¹⁹ Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 197.

²²⁰ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 1* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 605.

²²¹ Elena de White, *Notas Biográficas de Elena G. de White* (Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1981), 216.

para el remanente encontramos que Dios hace recordar las victorias pasadas para enfrentar de mejor manera el futuro, ya que el mismo Dios que estuvo con ellos en el pasado lo estará en la incertidumbre del futuro.

Gleason L. Archer lo identifica muy bien: “El pacto establecido por Dios con Abraham y su descendencia (Génesis 12, 15, 17) es renovado con sus descendientes, ahora cuando se han transformado en una gran nación. Al pie del monte santo, Israel se comprometió, en forma permanente, a ser el pueblo del Señor y a ser un pueblo santo (apartado para él), cuya meta nacional –a diferencia del egoísmo de las demás naciones- era ser sincero y rendir absoluta y total obediencia a la voluntad de Dios, caminando en comunión con él, y haciéndolo objeto de la más elevada lealtad y amor”²²². Dios no sólo les recuerda el pacto que hizo con sus antecesores, además desea tener un compromiso con ellos, apartarlos para ser un pueblo leal y obediente a sus preceptos y que mantengan una comunión con él. Gracias a las instituciones sacras, sobre todo a la de la alianza, Israel se transforma en un pueblo especial. En su santidad este pueblo “ya no pertenece a Faraón, sino a Yahveh”.²²³ La esclavitud los ataba a este mundo, los ataba a Faraón. Pero cuando Dios los libera ya no son más esclavos, ya no tienen el peso y abuso que ejercía Egipto, más ahora Dios reinaría en sus corazones. Esto hace recordar las palabras de Pablo: “y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”, para el Israel espiritual. Ya que así como Dios ha llamado a todo creyente a ser parte de su pueblo, es libertado de la esclavitud del pecado mediante Cristo y hecho siervo de la verdad. Así también se refleja

²²² Gleason L. Archer, *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial portavoz, 1987), 260.

²²³ Félix García López, *El Pentateuco, Introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia* (Navarra: Editorial verbo divino, 2002), 185.

con el Pueblo de Israel en ese entonces, donde pasan de esclavos a siervos de Dios observando su pacto.

Por otro lado el texto (v .4) hace referencia a la liberación del pueblo por medio de “alas de águila”. “Si el sentido no es el mismo, la comparación del Señor con el águila aparece en Dt 32,11. Por su acción libertadora, Dios debe ser escuchado y obedecido, aunque no sabemos qué exigencias señalará a Israel y se insiste en las ventajas que Israel obtiene de la elección divina”.²²⁴ Libertad fue lo que quiso hacer Dios con su pueblo, al sacarlos de un entorno inadecuado, la alusión del águila es perfecta para contrastar este evento, ya que si analizamos la historia de la humanidad, en todo tiempo se ve una atadura y sumisión al pecado, para su eventual destrucción. Lo que Dios quería hacer con su pueblo es libertarlo del pecado, y por ende de la muerte. Es así como Dios se presenta como en rescate de su pueblo, libertador y vencedor sobre el pecado. Esto se entendería de mejor manera con la instauración del Tabernáculo o Santuario.

Page H. Kelley menciona otro aspecto sobre la alegoría del águila. “El Señor había llevado a este pueblo como sobre alas de águila y traídos a él. Israel fue transportado con seguridad a través del desierto, como un águila lleva sus pollos (véase Dt. 32:10-12). La referencia al rescate del pueblo como “sobre alas de águilas” subraya la rapidez, la seguridad y el cuidado afectuoso con que se había efectuado la liberación de Egipto. Es también significativa la declaración de que Dios había traído a Israel hasta él: hasta Dios mismo”.²²⁵ Claramente se nota la preocupación de Dios por su pueblo de que no son un pueblo perdido o abandonado, sino que su pertenencia es con Dios, escogidos con un

²²⁴ Armando J. Levoratti, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Vol. 1 Pentateuco y textos narrativos* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005), 455.

²²⁵ Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985), 105.

propósito santo. Además resalta nuevamente el sentido de pertenencia cuando Dios los trae para sí, ya que a él le pertenecen. Como lo diría el Rey David: "...Pueblo suyo somos y ovejas de su prado" (Sal. 100:3).

El CBA hace una descripción bastante armoniosa: "Así como el águila madre toma al aguilucho de su nido, le enseña a volar y protege a sus crías con su propia vida, así el Señor tomó a su pueblo del cautiverio de Egipto para poder conducirlo hasta la tierra de Canaán. Sostendría a Israel con sus "alas" y lo protegería de peligros. Así como el débil y desvalido aguilucho al par que teme el peligro tiene confianza en el vigor y protección de su madre, así también Israel, débil, desvalido y temeroso de lo que pudiera sobrevenirle, podía tener fe en el poder divino (Deut. 32: 11, 12)"²²⁶. Claro está que este pueblo que salió a lo desconocido pudo haber tenido temor del porvenir, quizás inseguridades y miedos, pero aquí es dónde se ejerce un acto de fe, confiando plenamente en Dios. Así también todo creyente en Cristo ejerce su fe ante lo desconocido, y es que sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6).

Llamado Especial y Promesa (v. 5-6)

El núcleo esencial de la alianza se encuentra contenido en las palabras de Éx. 19: 5-6 que dice: "Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel". "En la alianza del Sinaí, Dios, después de manifestarse como <<El que es>> a través de los acontecimientos de la historia y mostrar su voluntad salvífica, declara su voluntad de unirse en <<alianza>> con Israel, haciendo una propuesta y dejando tiempo para una respuesta

²²⁶ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I*(Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 605.

libre y precisa por parte del pueblo”.²²⁷ Esta interesante propuesta de Dios, implicaba escuchar a Dios y guardar su pacto, para así ser un pueblo especial en el mundo, dejando entrever a Dios como poseedor de toda la tierra, lo que indicaba autoridad, plenitud y un reconocimiento del Dios creador.

Siguiendo con lo anterior estas “Dos expresiones paralelas, <<obedecer>>²²⁸ y <<guardar la alianza>>, subrayan la exigencia de fidelidad... Si Dios manifiesta sus exigencias, deben encontrar la respuesta apropiada; la segunda (<<y guardan mi alianza>>) se encontraba en Gn 17,9.19. Aunque no se afirme primero que Dios concluirá una alianza con el pueblo, esta mención prepara actualmente la conclusión de la alianza (24,3-8; 34,10.27-28).²²⁹ Si Israel obedecía a Dios guardando su alianza, Dios le concedería tres privilegios o bendiciones que se simplifican muy bien según Armando J. Levoratti:

1. “Israel sería su “especial tesoro” o posesión. Implica tanto un valor especial como una relación íntima. Jehová escogió a Israel de entre todas las naciones para ser su pueblo especial y para ser como su esposa”.

El especial tesoro es aquí la totalidad del pueblo, ya que es como una esposa amada por su esposo. Así es, Cristo como el esposo tiene una sola esposa, no es que haya una “esposa especial” y otra “esposa común”, esto para los que definen dos segmentos diferentes dentro del cuerpo que es la iglesia. Dios se dio y amó a la totalidad del grupo de creyentes, a esta totalidad la ha llamado su “especial tesoro”.

²²⁷ Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 197.

²²⁸ La palabra hebrea “obedecer” también quiere decir “oír”. Los escritores del Antiguo Testamento creían que una persona no había verdaderamente oído a Dios a menos que también lo obedeciese. ¿No era ese un concepto preciso? Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985), 106.

²²⁹ Armando J. Levoratti, *Comentario Bíblico Latinoamericano. Vol. 1 Pentateuco y textos narrativos* (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005), 455.

2. “Sería ‘un reino de sacerdotes’. Los israelitas tendrían acceso a Dios y deberían representar a Jehová, su Rey, ante todo el mundo”.

Todos en su conjunto debían representar a Dios, como un pueblo unido. No existe una representatividad en un grupo especial, más bien como se ha dicho hasta ahora, incluye a todos los creyentes.

3. “Sería ‘gente santa’, diferente de las naciones paganas que la rodeaban, una nación separada para ser de Dios, a quien serviría y rendiría culto”.²³⁰

Pablo Hoff da una relación entre Israel y la Iglesia:

Las tres promesas hechas a la nación hebrea tienen su cabal cumplimiento en la Iglesia, el Israel de Dios (1 Pedro 2:9-10). Los israelitas prometieron solemnemente cumplir toda la ley, pero no se dieron cuenta de cuán débil es la naturaleza humana o cuán fuerte es la tendencia de pecar. Siglos después parece que se olvidaron de que estaban obligados por el pacto a obedecer. Se imaginaron que el pacto era incondicional y que bastaba ser un descendiente de Abraham para disfrutar el favor divino (Jer. 7:4-16; Mat. 3:9; Juan 8:33). Aunque la salvación de Israel era un don de pura gracia y no podía ser ganada por la obediencia, sí podía ser perdida por la desobediencia.²³¹

La dimensión de aceptar y obedecer el pacto de Dios era compleja. Si bien, el hombre no puede en sí mismo cumplir la ley, es ahí donde el pueblo debe tener una total dependencia de Dios. Si el pueblo descuida su dependencia de Dios, entonces le será mucho más difícil guardar el pacto y se olvidará de él, por lo tanto aquellas bendiciones que estaban destinadas al pueblo, se perderían. La desobediencia produce alejamiento de Dios y por ende la salvación que está en Cristo ya no estaría garantizada. El hombre no se salva por obedecer, más bien se salva por aceptar y permanecer en Cristo. Este pensamiento es aplicado tanto en el antiguo Israel como en la Iglesia Apostólica y remanente.

El CBA da una claridad sobre esto: “Dios permitió que Israel tratara de guardar la ley para que pudiera darse cuenta de su incapacidad para hacer lo que, erróneamente, se

²³⁰ *Ibíd.*, 455.

²³¹ Pablo Hoff, *El pentateuco* (Estados Unidos de América: Editorial Vida, 1978), 170-171.

sintió capaz de realizar. Así iban a ser apartados de la confianza propia para confiar en Dios; de la confianza en sus esfuerzos propios, a la fe en la realización divina. Así la ley llegaría a convertirse en el medio de conducirlos a Cristo como su único Salvador del pecado (Gál. 3: 23-26)²³². Entonces toda aquella debilidad humana encontraría su fortaleza en Dios, y toda tendencia a pecar sería apaciguada por él si tan sólo permitían que Dios tomara posesión de sus vidas y si confiaban cabalmente en sus promesas.

Especial Tesoro (v. 5)

“Dios ordenó a Moisés decir a Israel: “Seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (v.5). Detrás de esta descripción hay una sola palabra hebrea, la palabra *segullah*²³³. Es relativamente rara, siendo utilizada sólo ocho veces en todo el Antiguo Testamento... Este término pasó al Nuevo Testamento por la Septuaginta, y vino a ser utilizado para representar la singular relación del cristiano con Dios por medio de Cristo (Ef. 1:14; 2 Ts. 2:14; Tit. 2:14; 1 P. 2:9)²³⁴. Para Yahveh, Israel será, en primer lugar, su <<propiedad (segullah) entre todos los pueblos>>²³⁵, lo que quiere decir un

²³² Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 606.

²³³ “En tiempos antiguos un rey era el propietario o principal de todo lo que había en la tierra que gobernaba. A él pertenecía cada edificio, cada hacienda, cada moneda. Pero esa clase de “posesión” podía darle escasa satisfacción personal. Por lo tanto él guardaba en su palacio un cofre de su exclusiva propiedad, en el cual se deleitaba en guardar las piedras preciosas y objetos de arte que le gustaba tener en sus manos. Este cofre de tesoros era su *segullah*. Del mismo modo Dios, que hizo toda la tierra, y a quien todas las naciones pertenecen, miraba a Israel como su peculiar tesoro”. G. A. F. Knigh, *Law And Grace* (London: SCM Press, Ltd., 1962), 25.

²³⁴ Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentor* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985), 107.

²³⁵ El término *segullah* se encuentra solo 8 veces en la Biblia hebrea. En sentido profano (1 Cro 29, 3; Qo 2, 8), tiene el significado de <<tesoro>>, <<cosa preciosa>>; en sentido religioso se aplica exclusivamente a Israel como pueblo de Dios (Dt 7, 6; 14, 2; 26, 18; Sal 135, 4; Ml 3, 17). Tábet, Miguel Ángel, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 198.

pueblo especialmente amado por Él, su pueblo predilecto, la cosa más preciosa para Él, su *peculium*, según el lenguaje de la Vulgata.²³⁶

De todos los libros revisados Kelley Page explica muy bien estos versículos:

Es importante notar que el ofrecimiento de Dios a Israel de hacerle su propiedad o “especial Tesoro no significaba que él había renunciado a su derecho sobre otras naciones. En realidad, la declaración con respecto a la relación especial de Israel con él va seguida inmediatamente por “porque mía es toda la tierra”. No, Dios no había renunciado a las naciones. Más bien, él estaba llamando a Israel para ser propiedad especial *porque* toda la tierra era suya, de Dios. Había un propósito universal en su llamado a Israel, el mismo propósito declarado antes en el llamamiento de Abraham (Gn. 12:1-3): que por medio de Israel, todas las naciones de la tierra fuesen bendecidas.²³⁷

Entonces no se ve una exclusividad de Dios con el pueblo de Israel, más bien es el medio por el cual todo el mundo recibiría las bendiciones de Dios, que se ve reflejado de mejor manera en la Iglesia de Dios, que más adelante se presentará.

El CBA agrega: “Más bien “mi propiedad personal” (BJ), (Ver también Sal. 135: 4; Isa. 43: 1-4.) A la vista de Dios ninguna otra nación era igual a Israel. Cada hijo de Dios, cada cristiano consagrado, es una joya en la corona de nuestro Señor, y así es considerado por él (Mal. 3: 17; ver com. 1 Ped. 2: 9)”.²³⁸

Reino de Sacerdotes (v. 6)

La expresión “reino de sacerdotes” aparece sólo aquí en el Antiguo Testamento. Ha sido traducida de varias maneras distintas por versiones antiguas y por el Nuevo Testamento. La Septuaginta traduce “un reino sacerdotal”. La Pesitta²³⁹ traduce “un reino y

²³⁶ Tábet, Miguel Ángel, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 198.

²³⁷ Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985). 107.

²³⁸ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 1* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 606.

²³⁹ Peshita: Una antigua versión de la Biblia en siríaco. También se escribe: Peschito, Peshitto, o Peshito. Este nombre significa: “Sencilla”.

sacerdotes”. Los Targumin²⁴⁰ dicen: “reyes y sacerdotes”. En el Nuevo Testamento, 1 Pedro 2:9 dice “real sacerdocio”, siguiendo así a la Septuaginta. Apocalipsis 5:10 dice “reino y sacerdotes” (NC), la misma traducción que la Pesitta (véase Ap. 1:6; 20:6).

Una manera de interpretar “un reino de sacerdotes” es decir que todos los israelitas iban a ser sacerdotes. Como tales, todos tendrían el derecho al acceso a Dios. Llegarían a ser lo suficientemente maduros espiritualmente como para no necesitar ya más intermediarios que les llevaran a la comunión con Dios. La expresión ha sido interpretada y aplicada casi siempre de esta manera. Cuando los protestantes hablan de “el sacerdocio de los creyentes” es esto generalmente lo que quieren decir. Page dice:

Sin embargo, otros eruditos han propuesto una interpretación para substituir la anterior. R. B. Y. Scott es un representante de este grupo. Scott cree que Éxodo 19:6 designa “un reino separado como un sacerdocio”, uno que posee colectivamente el rango sacerdotal de una nación santa. Israel no iba a ser una nación compuesta de individuos que era todos sacerdotes. Más bien la nación de Israel misma iba a ser una nación-sacerdote. Lo que los sacerdotes levitas eran dentro de Israel. Israel sería entre las naciones. El privilegio de Israel debía ejercer un papel sacerdotal en beneficio de todas las naciones, haciendo intercesión por ellas e instruyéndolas en los caminos de Dios. En esencia, de acuerdo a la interpretación de Scott, el énfasis primordial en este versículo es sobre el alcance misionero.²⁴¹

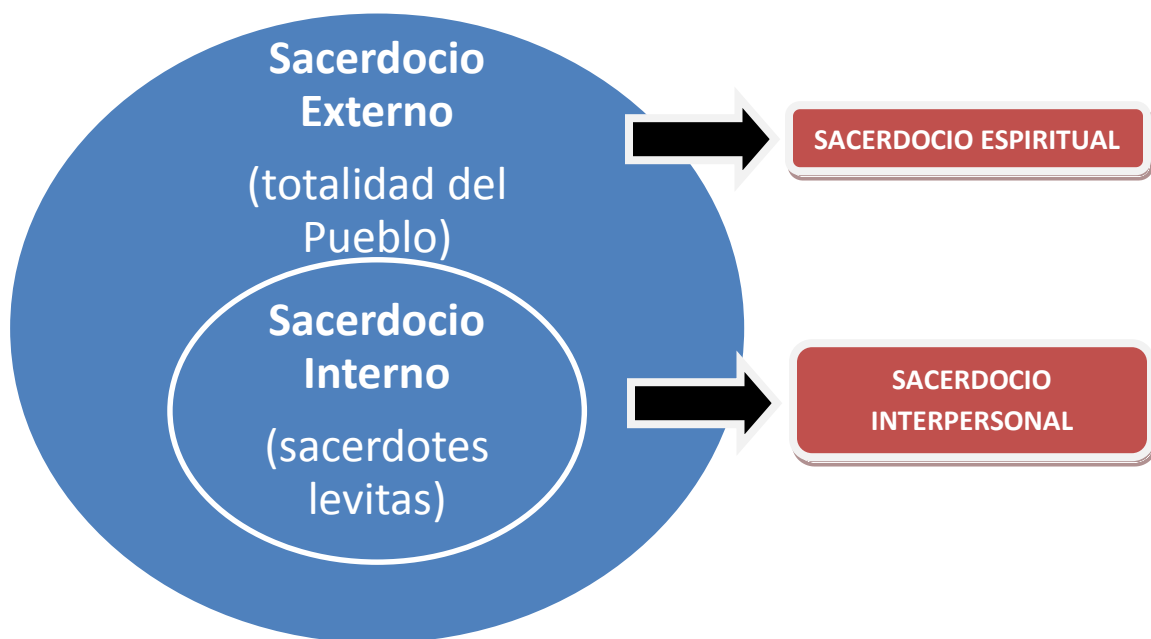
Entonces vemos dos perspectivas o interpretaciones de la expresión “reino de sacerdotes”. En síntesis la primera posición se emplea para designar al pueblo de Israel como pueblo sacerdotal en un ámbito espiritual, dónde cada uno tendría derecho o acceso a Dios mediante el trabajo sacerdotal levita y que además representaría a Dios ante las demás naciones. La gran mayoría de los comentaristas consultados están de acuerdo con esta posición, ya que interpretan el reino sacerdotal, como en su conjunto, de forma colectiva. Pero la segunda posición si bien se parece, está diferenciada en la funcionalidad del Pueblo.

²⁴⁰ Targumin; o Targumes: Una traducción o paráfrasis aramea de unas porciones del Antiguo Testamento.

²⁴¹ Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985), 107-108.

Esto quiere decir que un segmento específico del pueblo ejercería el sacerdocio interno y que la totalidad del pueblo ejercería un sacerdocio externo a las demás naciones con una connotación de testimonio a las naciones. Ambas posiciones son correctas a la luz de la Biblia, son evidentes en el accionar del pueblo de Israel. Ya que el pueblo de Israel fue designado como un reino sacerdotal por Dios y estaba condicionado por la obediencia de los preceptos. Dios dice (v. 5) “Me seréis un reino de sacerdotes”, alude claramente a el pueblo en su conjunto debía guardar el pacto y que haciendo esto serían un reino de sacerdotes, pero en el sentido de que en primer lugar Dios iba a ser el rey. Entonces al reconocer a Dios como el rey, esto le da sentido al reino, ya que son dirigidos y gobernados por el Dios-Rey. Todo el pueblo representa un reino que es separado de las demás naciones para un servicio especial de “sacerdocio”. Este sacerdocio es ejercido colectivamente a las demás naciones como “nación santa”, pero además cada individuo ejerce un sacerdocio personal, ya que el llamado de Dios fue a todo un pueblo y no a un segmento especial.

El siguiente esquema resume en gran parte lo expuesto:



Aquí se ve claramente un sacerdocio interno el cual actuaba dentro del pueblo y que tenía como centro las interrelaciones entre Dios y el hombre, haciendo de intermediarios entre ellos los sacerdotes levitas. Los sacerdotes eran los encargados de officiar los sacrificios que cada israelita podía ofrecer libremente. O sea que nadie estaba limitado a ofrecer sacrificios a Dios y ser perdonados de todo pecado, pero los sacerdotes eran los encargados de hacer esta conexión. Ahora este sacerdocio instituido por Dios era claramente “visible” a todos entre el pueblo, más el sacerdocio externo no era así. El sacerdocio externo incluía a todos los integrantes del pueblo, y era un sacerdocio “invisible” o espiritual que tenía como fin ser un testimonio a las demás naciones reflejando a Dios como el único Dios verdadero.

Es en este total sentido cuando el texto se refiere a un “real sacerdocio”, y sin olvidar a Dios como el Rey que gobierna su pueblo. Entonces se ve el sacerdocio de todos los creyentes en el sacerdocio colectivo de todo el pueblo de Israel a las demás naciones. La condición para ser realmente un pueblo sacerdotal era guardar el pacto. Aunque el sacerdocio interno estaba limitado a los sacerdotes levitas, al ser un sacerdocio de intercesión, con la muerte de Cristo este sacerdocio es transferido a Cristo Jesús, como el único Sumo Sacerdote entre el pueblo. Por lo tanto todo creyente está sujeto a Cristo y no a un sistema de sacrificios o un grupo escogido que oficiara estos ritos. Cada Israelita tenía libre acceso a Dios mediante la instauración del sacerdocio interno, y todo creyente tiene libre acceso a Dios mediante Cristo Jesús.

Tábet concluye que:

La expresión <<reino sacerdotal>> (mameleket kohanim), añade la idea de que Israel está llamando a convertirse en un pueblo regio, porque tendrá a Dios como rey. Este reino es <<sacerdotal>> porque, al estar consagrado a Dios, estará esencialmente dedicado al culto divino y a desempeñar la función de mediador entre Yahveh y las naciones. La expresión <<nación santa>> (*goy qados*) implica,

por último, que el pueblo de Israel sería llevado más allá del ámbito de lo profano, fuera de los cultos idolátricos de los demás pueblos, y conducido por sus leyes a vivir el ideal ético de las cláusulas de la alianza (Lv 19, 2). Estas palabras de la alianza serán recogidas en 1 P 2, 9 y aplicadas a la condición del pueblo cristiano.²⁴²

Entonces el reino sacerdotal tiene un sentido real cuando se basa en los receptores o beneficiarios de lo que esto implica. En este caso no sólo el pueblo estaría siendo beneficiado con el pacto que tomaría, y sería dirigido por Dios cumpliendo con su voluntad y preceptos. También las demás naciones serían receptoras del testimonio del pueblo escogido, un mensaje del único Dios verdadero que estaba por sobre cualquier “baal” o “dios” ideado por la mente humana. Por lo tanto tiene un alcance de salvación a aquellos pueblos, un mensaje de esperanza pero a la vez de juicio a las naciones.

El CBA dice que:

De acuerdo con el plan y propósito divinos, los israelitas habían de ser una raza tanto real como sacerdotal. En un mundo malo serían reyes, morales y espirituales, en el sentido de que habrían de prevalecer sobre el reino del pecado (Apoc. 20: 6). Como sacerdotes, hablan de acercarse al Señor en oración, en alabanza y en sacrificio. Como intermediarios entre Dios y los paganos, debían servir como instructores, predicadores y profetas, y habían de ser ejemplos de un santo vivir; exponentes celestiales de la verdadera religión. En su reino venidero Dios tiene un lugar regio para sus hijos de la familia real (Mat. 19: 28; Luc. 19: 17-19; Juan 14: 1-3; Apoc. 1: 6; 2: 26; 3: 21; cf. Zac. 6: 13).²⁴³

Acá se hace notar dos aspectos importantes: (1) la plena autonomía de poder acercarse a Dios libremente, y (2) siendo intermediarios como pueblo ante las demás naciones. Lo último denota una noble responsabilidad de reflejar a Dios como un testimonio a las demás naciones, con un propósito totalmente misionero y de redención. Este es el centro del “reino de sacerdotes”, poder ser representantes de Dios, cumpliendo con su ley y dejando ese mismo legado al remanente, los que “guardan los mandamientos

²⁴² Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 198.

²⁴³ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 606.

de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

Nación Santa (v. 6).

“La tercera frase empleada en el versículo 6, “una nación santa” (NC), enseña que la misión está finalmente radicada y fundada en el carácter. Si Israel va a ser un reino de sacerdotes, también debe ser una nación santa. La santidad y la vocación o llamamiento son inseparables”.²⁴⁴

Page describe la santidad en el pueblo de Dios: “El significado básico de la santidad es ser separado o puesto aparte para pertenecer a Dios. Por ejemplo, un día llega a ser un día santo cuando es puesto aparte de todos los otros días y dedicado al servicio de Dios. Un lugar llega a ser un lugar santo cuando está asociado con la autorevelación de Dios. Una persona llega a ser una persona santa cuando se consagra a Dios. El énfasis principal en el concepto de la santidad es positivo por lo tanto, más bien que negativo. Ser meramente separado no hace que algo sea santo; pertenecer a Dios lo hace. La nación de Israel debía ser dedicada a Dios”.²⁴⁵ Este pueblo sería especial a todos los pueblos y separado con un propósito específico. En primer lugar tener pertenencia en Dios, o sea ser apartado del mundo y ser parte de él. Y a la vez al pertenecer a Dios esto ejercería un cambio de carácter y hábitos que serían semejantes a quien los llamo y santificó, regidos por el pacto propuesto.

El CBA dice: Como gente consagrada al servicio de Dios, debían ser diferentes de las otras naciones. Esto había de manifestarse externamente por medio de la circuncisión (Gén. 17: 9-14), e internamente por la piedad (2 Cor. 7: 1; 1 Ped. 2: 9). Un Dios santo

²⁴⁴ Page H. Kelley, *Exodo: Llamados a una Misión Redentora* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985), 108.

²⁴⁵ *Ibíd.*, 108.

requiere gente santa (Mat. 5: 48; 1 Ped. 1: 16).²⁴⁶ Se recalca a Dios como el modelo a seguir, por lo tanto este pueblo sería distinto a todas las demás naciones ya que seguían los mandatos de Dios muy diferentes al modelo de vida de otros pueblos, dónde habían costumbres diferentes y principalmente idolatría y en este escenario el pueblo escogido debía resaltar mostrando en sus vidas al único Dios verdadero.

Aceptación y Llamado (v. 7-8).

“Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (Éx. 19:7-8).

La respuesta del pueblo a Dios fue unánime:

Todo lo que Jehová ha dicho, haremos” (v. 8). Cualquier cosa menos que eso significaría negarse a una completa obediencia. Por cierto que no tenía el propósito (como algunos han supuesto) de ser una alternativa a favor de la autojustificación por medio de las obras de la ley. La gracia reinó suprema en este pacto sinaítico exactamente igual que en el pacto abrahámico... de ahí que los apóstoles aplican la misma afirmación de sacerdocio real a los cristianos del Nuevo Testamento como al Israel del Antiguo Testamento (1 Pedro 2:9 es una adaptación de Éxodo 19:5-6). Lo que se rechaza en Romanos 3, Gálatas 3 (y otros pasajes relacionados) es el falso concepto y la errónea interpretación de la ley como sistema de ganar méritos y de autojustificación.²⁴⁷

Esto último tiene parte en el sacerdocio de todo creyente, pero que no es el punto principal o como lo dice el Apóstol Pedro, “la piedra angular”. Ya que los méritos de la salvación los obtuvo Cristo con su sacrificio expiatorio por la humanidad caída, y en este contexto el hombre se sujeta en primer lugar a Cristo como salvador y luego la observancia del pacto vendría como complemento que ayudaría al hombre a acercarse a Dios y a permanecer en él para luego obtener sus bendiciones.

²⁴⁶ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 1* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 606.

²⁴⁷ Gleason L. Archer, *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Editorial portavoz, 1987), 260.

El CBA complementa este punto diciendo: "Convencidos y seguros en sus corazones de que los términos del pacto serían justos y buenos, y deseosos de asegurar para sí mismos y para su posteridad las bendiciones que el Señor había prometido, de buena gana los ancianos aceptaron el pacto antes de saber lo que serían sus estipulaciones exactas. Era deseable que el pueblo expresara su disposición de entrar en un pacto tal como Dios proponía y que tuviera tiempo para pensar bien en el asunto antes de que fuera llamado a la ratificación formal del pacto. Si estaban dispuestos a obedecer a Dios, los detalles del pacto vendrían después".²⁴⁸ Fue una respuesta quizás por emoción y no por convicción, ya que desconocían los detalles del pacto.

El CBA agrega que:

Sin embargo, si bien es cierto que no había duda del noble deseo de los israelitas de responder a la demanda de obediencia que Dios hacía, entraron en la relación del pacto teniendo poco conocimiento de sí mismos y sin apreciar su incapacidad para guardar los preceptos divinos y cumplir así su parte en el convenio. Al igual que muchas almas engañadas pensaron que no tenían sino que intentar a fin de hacer. Dios les permitió que hicieran la prueba para que pudieran descubrir su incapacidad y así fueran inducidos a depender de Dios. La propia experiencia de Pablo concuerda con esto (ver Rom. 7).²⁴⁹

El pacto era una demostración de obediencia y dependencia de Dios, ya que en sí mismos no podrían hacer nada.

El clamor espontáneo: "Todo lo que Jehová ha dicho, haremos" sin duda era una demostración superficial de entusiasmo religioso, una reacción momentánea ante una verdad gloriosa y sublime. Faltaba el espíritu de una conversión profunda y verdadera, el "corazón" de hacer lo que Dios demandaba (Deut. 5: 29). No es de extrañar que el pueblo

²⁴⁸ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 606-607.

²⁴⁹ *Ibíd.*, 607.

pronto apostatará y adorará el becerro de oro (Exo. 32).²⁵⁰ Es en este hecho último dónde se demuestra que no hubo una conversión real del pueblo, y quizás respondieron por impulso ante el llamado divino, más que por un verdadero compromiso.

Tábet dice con respecto a la aceptación de las condiciones del pacto: “Israel acepta libremente el compromiso:

<<Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh>> (v. 8). El pacto será sancionado de modo solemne en el contexto de una teofanía, expresión de la trascendencia y majestad divina. Dios revelará entonces claramente su voluntad –su <<voz>>- a Israel. Para que Israel comprendiese la importancia del pacto contraído y sintiese la responsabilidad de su realización, Dios exigió al pueblo que se purificase durante tres días (vv. 10-14); en el tercero, <<al rayar el alba>>, tuvo lugar la teofanía: <<Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte>> (vv. 18-19).²⁵¹

Esta preparación del pueblo tenía como propósito una purificación total, dónde todos sin exclusión de nadie debían lavar sus vestidos y constantemente se manifestaba la presencia de Dios en medio de ellos, con humo, truenos, relámpagos y una espesa nube sobre el monte (v. 16)²⁵².

Sólo con santidad el pueblo podía recibir la ley: “La santidad debe considerarse seriamente cada vez que nos aproximamos a Dios. Los que no son santos no serán rechazados por Dios si se presentan con arrepentimiento, aceptando la gracia de Cristo. El acepta al pecador para hacerlo santo y, con ello, hacerlo apto para el compañerismo con

²⁵⁰ *Ibíd.*, 607.

²⁵¹ Miguel Ángel Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos* (Madrid: Ediciones Palabra, 2008), 198-199.

²⁵² Un propósito de Dios al aparecer visiblemente ante Moisés fue dar al pueblo una prueba irrefutable de que Moisés estaba ante ellos como representante de Dios... El Señor iba a proclamar su santa ley en persona a fin de eliminar toda sospecha de que Moisés tenía algo que ver con su redacción. La aparición de ellos en la presencia de Dios requería santificación, sin la cual nadie podrá verlo (Heb. 12: 14). En su esencia la santificación es un asunto del espíritu, de ser "de limpio corazón" (Mat. 5: 8). Los actos externos de preparación tenían el propósito de impresionar en la gente la necesidad de preparar su corazón para encontrarse con Dios (1 Tes. 5: 23; 1 Juan 3: 3). Aunque la purificación para los egipcios significaba lavarse el cuerpo -lo que incluía también raparse el cabello de la cabeza, y a veces de todo el cuerpo- parece que los israelitas se purificaban mediante un lavado únicamente. Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 607.

Dios (Efe. 1: 4; 5: 25-27; Tito 2: 11-14). Puesto que la ley que pronto iba a ser dada es una expresión de la santidad de Dios, lo único apropiado era que el pueblo se preparara santificándose para recibirla”.²⁵³ Y esta preparación y limpieza espiritual abarcaba a todo el pueblo sin excepción de nadie.

Santidad a todos, sin exclusión de nadie (v. 22)

Esta santidad no excluía a nadie, ni a los sacerdotes: “Se hace mención especial de los "sacerdotes", lo que indicaría que la tendencia a la transgresión fue muy fuerte entre ellos. Preparados como estaban para ejercer funciones sagradas, pueden haberse considerado prácticamente iguales a Moisés y Aarón. Pueden haberse resentido por su exclusión de la presencia divina. ¿No eran acaso los intermediarios establecidos entre Dios y el hombre?”²⁵⁴ Claro que eran los intermediarios, pero por lo mismo era necesaria una santidad al igual que el pueblo, ya que todos necesitan ser purificados, y todos necesitan de Dios.

Los sacerdotes debían necesariamente santificarse: “Parecería, según esta orden, que los sacerdotes no habían considerado que la orden del vers. 10 se aplicaba a ellos y, por lo mismo, no la cumplieron. De ahí que se les dirigiera especialmente a ellos la admonición de obedecer. La santidad de una función no significa por sí sola santidad en el individuo que la cumple. Los ministros de Dios no reciben ninguna inmunidad especial contra la iniquidad, como lo demuestran con frecuencia las Escrituras (ver Lev. 10: 1, 2; 1 Sam. 2: 12-17; 4: 17). Este versículo y Exo. 24: 5 muestran que había quienes fueron apartados para las

²⁵³ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 607.

²⁵⁴ *Ibíd.*, 609.

funciones sacerdotales antes de la institución de la orden levítica (ver PP 362)".²⁵⁵ Entonces no hay distinción de rango entre los sacerdotes escogidos con respecto al resto del pueblo. Nuevamente en este aspecto singular se recalca que la diferencia radica en un tema de funciones que cumple el sacerdote, cosa que el pueblo no puede cumplir porque no es designado para ello. Ambos estratos debían santificarse, no porque el sacerdote cumplía una función de santidad ante el pueblo lo hacía inmune o especial contra el pecado, y tenía un privilegio especial por ser sacerdote, sino porque no hay ningún hombre justo, ya que todos necesitan del poder restaurador y purificador de Dios.

Nuevo Testamento: Una Mirada a 1 Pedro 2:1-9

Esta es la última sección de la investigación pero no menos importante. En la sección anterior se trató el SDTC desde una mirada veterotestamentaria, en Éx. 19. Con este panorama quedará más clara la sección que viene ahora, la cual se aplica directamente a la Iglesia de Dios.

Se detallará principalmente la postura adventista, para ello se trabajará con el Comentario Bíblico Adventista (CBA), y algunos comentarios de otros autores para complementar las ideas. Además esta sección más que investigativa es aplicativa para una correcta teología eclesiástica y misional.

Introducción

En primer lugar es necesario saber el contexto en el cual fue escrita la epístola de Pedro. Y sobre el título el CBA dice: "El título de esta epístola en los manuscritos griegos más antiguos se reduce a: Pétrou A ("De Pedro I"). La frase "epístola universal" (RVR) se refiere a que esta carta no está dirigida a un individuo o a una congregación, sino a la

²⁵⁵ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo I*(Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 609.

iglesia en general, en la mayor parte del Asia Menor (ver com. cap. 1: 1). Por esta misma razón a veces es llamada epístola "católica" o "general".²⁵⁶ Se deduce entonces que el auditorio al cual está dirigida esta epístola es a todos los creyentes esparcidos en el mundo conocido²⁵⁷. William Barclay complementa que:

Es evidente que esta carta fue escrita a personas de origen gentil. Personas que habían sido liberadas de la vana manera de vivir recibida de sus antepasados (1:18). Aquéllos que en un tiempo no eran pueblo ahora habían llegado a ser nada menos que el pueblo de Dios (2:10). En tiempos anteriores habían andado en los deseos y en las concupiscencias de los gentiles (4:3). Pero lo destacado en este pasaje es que toma las palabras y conceptos que originalmente habían sido aplicados sólo a los judíos, a la nación elegida, y los usa ahora con referencia a los gentiles, a aquéllos que antes habían sido considerados como excluidos de la misericordia divina.²⁵⁸

Acá se ve definida la posición de la iglesia naciente de que las bendiciones de Dios ya no se limitaban a los judíos, sino que ahora el enfoque estaba dado a toda persona que aceptase a Cristo, no importando su raza ni nación. Lo que antes había sido un problema para él, el aceptar a los gentiles, ahora les estaba hablando directamente a ellos. Vemos en la visión del lienzo de Hechos 10, a Pedro que aún no entendía que con el sacrificio de Cristo ya no había diferencias étnicas ni raciales para el esparcimiento del evangelio.

“Pedro tenía un propósito pastoral al escribir esta epístola. La urdimbre con la cual se entrelaza la trama del consejo del apóstol, es el peligro de la persecución, la inminencia del "fuego de prueba" (cap. 4: 12) y la certidumbre de los tiempos difíciles en los cuales vivían los creyentes. Teniendo en cuenta tal situación, Pedro procura fortalecer la fe de sus

²⁵⁶ *Ibíd.*, 563.

²⁵⁷ “Carta circular, 1 Pe va destinada a las comunidades cristianas dispersas por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia: cinco provincias de las partes norte y noroeste de la Turquía actual. Dos de ellas había sido evangelizadas por Pablo: Galacia, durante su segundo y su tercer viaje misionero (véase CB 34), y Asia, con la capital en Éfeso, durante una estancia de más de dos años (Hch 19). Según los Hechos, Pablo no pudo entrar en Bitinia (16, 7). En cuanto al Ponto y Capadocia, no tenemos ningún dato en el Nuevo Testamento sobre su evangelización, ya que la lista de Hch 2, 9 intenta manifestar el destino universal del evangelio, sin informarnos concretamente de la identidad de los primeros discípulos de Pedro”. Edouard Cothenet, *Las cartas de Pedro* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1984), 8.

²⁵⁸ William Barclay, *El Nuevo Testamento Comentado, vol. 14. Santiago, I y II Pedro* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1974), 191.

lectores, los exhorta a una conducta intachable, a ser ciudadanos ejemplares, a testificar lealmente por Cristo y a prepararse debidamente para encontrarse con su Señor”.²⁵⁹

Aplicación del Texto

El texto a estudiar está en 1 Pedro 2:1-9²⁶⁰ que dice:

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, más para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; y Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Esta sección de la carta de Pedro se divide en 7 aspectos trascendentales para la iglesia:

Piedras Vivas (v. 4-5)

Los primeros tres versículos del capítulo indican un cambio de hábitos en los cristianos, deseando todo lo que los aparta de Dios y además poder crecer en Cristo deseando la “leche espiritual”. Esto puede inferir que Pedro se estaba refiriendo a personas que fueron convertidas recientemente. Luego desde el versículo 4 hace una invitación a acercarse a la piedra vida. Cristo es la “Piedra vida”: “En cuanto a "piedra" como símbolo de Cristo, ver com. Mat. 16: 18. Pedro se anticipa a la cita del vers. 6, una profecía

²⁵⁹ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 563.

²⁶⁰ Versión Reina Valera, 1960.

concerniente a Jesús como "la principal piedra del ángulo" de la iglesia.²⁶¹ Cuando Cristo habla con Pedro en el evangelio de Mateo, le dice que sobre el mismo edificaría su iglesia. El fundamento de la iglesia está en Cristo, esto da seguridad de que el mismo la dirige como él quiere, siendo la piedra viva.

Esta sería una piedra desechada: "Gr. apodohimázo, 'rechazar después de haber probado por no haber estado a la altura de las normas. Los hombres contemplaron a Cristo, lo observaron y consideraron que no tenía las cualidades que querían ver en el Mesías, y por eso lo rechazaron como Salvador. La nación judía tomó entonces una decisión, como lo han venido haciendo millones de personas a través de los siglos (cf. Hech. 4: 11).²⁶² La piedra viva en este caso divide a las personas creyentes de las no creyentes. Cuando los creyentes están unidos a Cristo en comunión, llegan a ser "piedras vivas", más los ateos y agnósticos no le dan sentido, vienen a ser como los judíos quienes desearon a Cristo y no lo reconocieron como el Mesías.

Robert M. Johnston dice: "El versículo enfatiza el hecho que los cristianos son también piedras vivas, extrayendo el paralelismo entre la experiencia de ellos y la de Cristo. Por la fe se unen a él (como las ramas unidas a la Vid verdadera, como nos dice Juan 15; pero en lugar de esa metáfora botánica, Pedro usa una de la arquitectura)".²⁶³ Además de estar unidos a Cristo, el capítulo menciona a Cristo como "cabeza angular" o "cabeza del ángulo" (v. 7). Cuando "Los constructores colocan la piedra angular donde se halle y firme de modo que pueda soportar la estructura entera. Así, la piedra viva que es Cristo sostiene todo el edificio. Construir significa que todos interaccionamos nuestra confianza y la ponemos en Él".²⁶⁴ El fundamento de la fe y de la iglesia está únicamente en Cristo.

²⁶¹ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 576.

²⁶² *Ibíd.*, 576.

²⁶³ Robert M. Johnston, *Colección Abundante, La Biblia Amplificada: Pedro y Judas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 66.

²⁶⁴ *Ibíd.*, 67.

Casa Espiritual (v. 5).

La palabra Espiritual viene del “Gr. pneumatikós, "que concierne al espíritu". En el templo de los redimidos sólo se incluirá a los que dedican su vida a la gloria de Dios. Pedro presenta a la iglesia como un organismo colectivo y los seres humanos unidos por su consagración. Pablo también se refiere a la iglesia como a un templo (1 Cor. 3: 16; Efe. 2: 20-22)”.²⁶⁵ Esta casa o templo espiritual debe tener un evidente énfasis en Cristo, ya que proceden de él, además esto le da un sentido de unidad, en espíritu, de comunión unos con otros y unánimes (Fil. 2:1-2).

“Las piedras están formando un templo espiritual, el texto dice “casa”, pero la casa en la cual los sacerdotes ofrecen sacrificios es un templo, una metáfora que también utiliza Pablo (1 Cor. 3:16, 17). La iglesia es el templo, y también es el sacerdocio que sirve en el templo (compare con 2:9), “para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (vers. 5)”.²⁶⁶Entonces no tendría sentido la “casa espiritual” o el “templo” si no se ejerce un sacerdocio y sacrificios espirituales. Si Dios conformó a su iglesia como un templo o casa espiritual es con un propósito redentivo. La epístola menciona ese aspecto general de la casa espiritual, porque la totalidad de comunión de creyentes debe interactuar con otros pueblos y otras denominaciones que están perdidas.

Sacerdocio Santo (v. 5).

Este sacerdocio está centrado en la obra redentora de Cristo como intercesor y de la separación con el mundo: el CBA confirma: “Literalmente "para sacerdocio santo", es decir, para ser sacerdocio santo. Pedro se refiere al hecho de que todos los cristianos

²⁶⁵ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 576.

²⁶⁶ Robert M. Johnston, *Colección Abundante, La Biblia Amplificada: Pedro y Judas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 67.

disfrutan de la libertad de llegar hasta Dios gracias a la obra mediadora de Cristo, y por lo tanto no necesitan de un mediador humano (ver com. Heb. 4: 16). El sacerdocio no sólo se caracteriza por el acceso directo a Dios sino también por la santidad, por la separación del mundo y por sus privilegios y obligaciones especiales”.²⁶⁷ En el antiguo pacto estaban por un lado “los hijos de Dios, y los hijos de los hombres” (Gén. 6:2), o el “pueblo de Israel y los pueblos paganos”, pero ya en el N.T. encontramos dos grupos también: el primero conformado por la comunidad de cristianos, esta “casa espiritual” unida a Cristo que no se refiere a una nación en particular sino a todos los creyentes repartidos en todas las naciones, dónde se ejerce el gobierno de Dios. Y por otro lado están los que rechazan a la “piedra viva”, los no creyentes o “del mundo” que se sometieron a las concupiscencias de la vida y al gobierno del Satanás. Ante este panorama, en el plan de salvación está el rescate de los que no han conocido a Dios o que lo rechazaron, y en este plan salvífico Dios aparta a su pueblo, lo santifica para una obra santa. Es llamado un “linaje escogido”.

Linaje Escogido (v. 9).

“Linaje escogido. Gr. *génos eklektón*, "clase elegida", "pueblo escogido". "De la "piedra del ángulo" " también se dice que es "escogida" (*eklektós*, 1 Ped. 2: 4, 6; cf. Apoc. 17: 14). La nación judía fue una vez "escogida" para representar a Dios en la tierra (ver t. IV, pp. 28-29; com. Isa. 43: 10), pero debido a su incredulidad y dureza de corazón, perdió esa posición favorecida (ver t. IV, pp. 32-34)".²⁶⁸ Más vosotros sois linaje... Aquí el apóstol san Pedro otorga a los cristianos el título adecuado, tomándolo de la afirmación de Moisés que dijo a los judíos en Deuteronomio 7:6: <<Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu

²⁶⁷ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 576.

²⁶⁸ *Ibíd.*, 577.

Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, entre todos los pueblos que están sobre la tierra>>²⁶⁹

Ahora esta posición la tendrían aquellos que aceptasen a Cristo, una clase de personas diferenciadas únicamente por Cristo. “Pedro declara aquí que ahora Dios ha concedido los privilegios y las responsabilidades de la nación judía a la comunidad cristiana, no como un grupo nacional sino como un pueblo llamado de toda nación para constituir un cuerpo espiritual, una gran familia en todo el mundo (ver com. Gál. 3: 28). La condición especial que antes había tenido el Israel literal le fue quitada (ver t. IV, pp. 37-38)”.²⁷⁰ Cabe resaltar que en el capítulo se menciona a Cristo, como la piedra del ángulo “escogida” y además el pueblo de Dios también es “escogido”, esta comparación da una vislumbre de que ambos están llamados para un propósito en común, colaborando mutuamente: Cristo como redentor e intercesor del pecador, y el pueblo como anunciador de las virtudes de Cristo, y colaborador de su sacerdocio.

Real Sacerdocio (v. 9).

Real sacerdocio, es un texto tomado de Éx. 19:6, y en 1 de Pedro se “utiliza la misma frase griega (basíleion hieráteuma). Cf. com. Apoc. 1: 6, donde la evidencia textual establece el texto "un reino, sacerdotes" (BC)”.²⁷¹ Son un “real sacerdocio” (algunos lo traducirían “casa real, un sacerdocio”), una frase tomada de Éxodo 19:6 y también citada en Apocalipsis 1:6 y 5:10. Es importante notar que este título se aplica a la iglesia en forma

²⁶⁹ Rosa Roger I Moreno, *Comentarios de Martín Lutero, primera y segunda de Pedro, Judas y primera de Juan* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2001), 77-78.

²⁷⁰ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 577-578.

²⁷¹ *Ibíd.*, 578.

corporativa y no a individuos como sacerdotes.²⁷² Si bien es cierto que no existe un Sacerdocio sacrificial, no hay duda que el Apóstol se refiere aquí a un sacerdocio espiritual.

Cristo es el único intercesor entre Dios y el Hombre, el sacerdocio de todo creyente es un sacerdocio espiritual a otros: “Los cristianos, como sacerdotes que son, deben ofrecer a Dios los "sacrificios espirituales" mencionados en 1 Ped. 2: 5; y también deben, como un conjunto de creyentes completamente consagrados a Dios, ofrecerse como sacrificios vivos (ver com. Rom. 12: 1). No necesitan de sacerdotes humanos que sirvan como mediadores entre ellos y Dios, porque sólo hay un Mediador entre Dios y el hombre: Jesucristo (ver com. Heb. 7: 17, 24- 28; cf. cap. 4: 16)”.²⁷³

Lutero comenta su deseo diciendo: “Me agradaría en grado sumo que la palabra <<sacerdote>> fuera usada tan comúnmente como la de <<cristiano>> aplicada a nosotros. Para los sacerdotes, los bautizados y los cristianos son la misma cosa. Del mismo modo que yo me resisto a que los ungidos y tonsurados quieran tener el derecho exclusivo a los términos <<cristiano>> y <<bautizado>>, tampoco tolero que sólo ellos pretendan ser llamados sacerdotes y sin embargo, han monopolizado el título”.²⁷⁴ En la teología católica en la que estaba inserto Lutero, claramente el sacerdocio era exclusivo y privilegiado de unos pocos. En cambio en la teología protestante el sacerdocio como tal existe para todo creyente, dónde ministros asalariados, dirigentes y miembros laicos tienen el mismo llamado y misión, diferenciándose únicamente en los roles y funciones que estos desempeñan. El pastorado no es una extensión del sacerdocio intercesor, más bien como se ha tratado en este estudio, viene a ser un agente colaborador de Cristo al igual que todo

²⁷² Robert M. Johnston, *Colección Abundante, La Biblia Amplificada: Pedro y Judas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 69.

²⁷³ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 578.

²⁷⁴ Rosa Roger I Moreno, *Comentarios de Martín Lutero, primera y segunda de Pedro, Judas y primera de Juan* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2001), 79.

creyente que forma parte de una comunidad en común. En este contexto la idea de Lutero de llamar “sacerdotes” a toda la comunidad de cristianos, tiene total y plena validez, no pasando a llevar el ministerio pastoral, todo creyente es sacerdote, no se hace exclusivo a un segmento especial.

Nación Santa (v. 9).

Nación santa: “Así como Dios apartó a la nación judía para que diera testimonio de los principios del gobierno celestial (ver com. Deut. 7: 6), más tarde llamó a la iglesia cristiana para que fuera una "nación santa" que lo representara en la tierra (ver t. IV, pp. 37-38).²⁷⁵ Estos representantes son cada uno de los creyentes esparcidos en todo el mundo. Esto da la idea de que la gran comisión se estaría cumpliendo en cada rincón, donde todo sacerdote ejercería su especial ministerio sobre otros.

Lutero agrega sobre esta nación santa: “No se está hablando de su santidad moral (aunque están llamados a buscarla; cf. 1:15-16), sino de que han sido apartados para Dios. Dios ha apartado a los cristianos para que sean su pueblo, exactamente lo mismo que había hecho con Israel en el Antiguo Testamento. Esto se subraya en la frase final, “pueblo adquirido para posesión de Dios”, que enfatiza el hecho de que le pertenecen y con razón, pues los ha comprado, (1:18; cf. Hch. 20:28), donde se usa el mismo término griego)²⁷⁶Esta santidad tiene como propósito acercarse y permanecer en Dios la cual se ve en la sección anterior, cuando Dios trae para sí a su pueblo como “ser tomado con alas de águila” (Éx. 19:5).

²⁷⁵ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 578.

²⁷⁶ Peter H. Davids, *La primera Epístola de Pedro* (Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 2004), 137.

Pueblo Adquirido (v. 9).

Con la intromisión del pecado en el mundo hubo una desunión entre Dios y el hombre. Separación que produce una tendencia constante a pecar, dónde Satanás toma dominio de su vida, dónde todo creyente lucha entre este conflicto inminente, pero ante este escenario la esperanza de cada cristiano es que “Cristo compró con su sangre a la iglesia y considera que es, en un sentido especial, su posesión adquirida (ver com. Hech. 20: 28; Efe. 1: 14)”.²⁷⁷ Cristo fue enviado al mundo no siendo de este mundo (Juan 17:16,18), así también él los comisiona, los envía porque a él le pertenecen y son necesarios en su causa. Isaías 43:21 dice: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicaré”. Pedro toma la sugerencia de allí y la agrega. El propósito de este glorioso llamamiento es que proclamemos las obras maravillosas de Aquel que nos llamó.²⁷⁸

Anunciéis las Virtudes (v. 9).

El propósito del pueblo de Dios es claro: “...para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Virtudes viene del Gr. *aret*, que significa "excelencia", "mérito", "perfección", con énfasis en las cualidades que se manifiestan activamente en los hechos. Se hace referencia al glorioso carácter de Dios, a su abundante amor y a los medios que bondadosamente ha dispuesto para la salvación de los pecadores (ver Exo. 34: 6- 7). Dios "adquirió" a la iglesia como su posesión especial para que sus miembros pudieran reflejar los preciosos rasgos del carácter divino en sus propias vidas, y para que proclamaran la bondad y la misericordia de Dios a todos los hombres. Los

²⁷⁷ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 578.

²⁷⁸ Robert M. Johnston, *Colección Abundante, La Biblia Amplificada: Pedro y Judas* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006), 69.

cristianos deben, como lo hacía Jesús, revelar a Dios ante el mundo por medio de la simpatía de una personalidad semejante a la de Cristo y de su compasión expresada en Hechos (ver com. 2 Cor. 2: 14-16).²⁷⁹

Además de reflejar a Cristo, todo creyente debe ofrecer sacrificios espirituales: “Cristo es el sacerdote, y todos nosotros somos sacerdotes. Como Él sacrificó su cuerpo, así debemos sacrificarnos nosotros. Todo lo anunciado por los sacrificios externos que tuvieron lugar en el Antiguo Testamento, se han cumplido.”²⁸⁰ Dederen explica que:

Pedro no especifica el contenido de esos “sacrificios espirituales”, pero el contexto sugiere que está pensando en un modo de vida, tal como lo acentúa a lo largo de la epístola (1 P 1:15-18: 2_12, 14-15, 20; 3:1-2, 6, 17; 4:19). En otros lugares del Nuevo Testamento se descifra más específicamente la naturaleza de estos sacrificios. Los sacrificios de los cristianos incluían sus alabanzas y confesiones en el nombre de Cristo: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Heb. 13:15). No más el fruto de las cosechas o los vástagos de los animales, sino “el fruto de labios”. A continuación, hechos de caridad y compañerismo realizados por los cristianos son sacrificados en los cuales Dios se deleita: “Y de hacer el bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios” (Heb. 13:16). Lo mismo es cierto acerca de los dones materiales y las ofrendas, por ejemplo, que Pablo recibió de los filipenses por mano de Epafrodito y que describe como “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Flp 4:18).²⁸¹

Recalcar que Pedro en esta carta no habla sobre la “ordenación” de nadie, tampoco habla de una diferenciación de sacerdocios ni ministerios, categorizándolos, más bien está hablando del Sacerdocio de todo creyente como un estilo de vida, un modo de ser, que se origina con la santidad a Dios, guardando sus preceptos y siendo transformados a su imagen. Además esto incluye a todos los cristianos de todas las épocas, de todos los lugares y naciones, para principalmente anunciar a Cristo y anunciar las virtudes de su gracia, que mediante la cruz alcanzan para todos. Es en este contexto dónde todo creyente

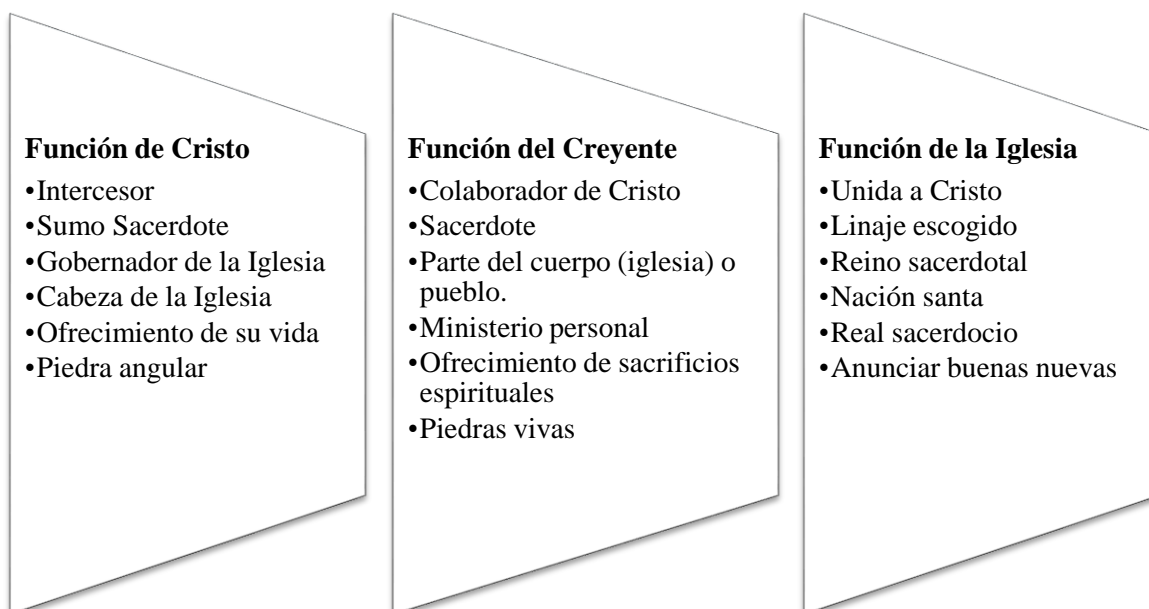
²⁷⁹ Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, Tomo 7* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978), 578.

²⁸⁰ Rosa Roger I Moreno, *Comentarios de Martín Lutero, primera y segunda de Pedro, Judas y primera de Juan* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2001), 70.

²⁸¹ Nancy Vyhmeister, *Women in Ministry* (Berrien Springs: Andrews University Press, 1998), 13.

además ofrece sus dones y talentos a su servicio especial. 1 Pedro 4:10-11 dice: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. Esto implica una prestación de servicios, de dones que cada uno posee, ejerciendo un ministerio personal, pero común entre todos, siendo un colaborador directo de Dios, como sacerdotes del cuerpo de su Sumo sacerdote, Cristo Jesús.

Por último según lo vislumbrado en este capítulo se da una relación entre Cristo, el creyente y la iglesia. El siguiente esquema resume básicamente funciones e identidad:

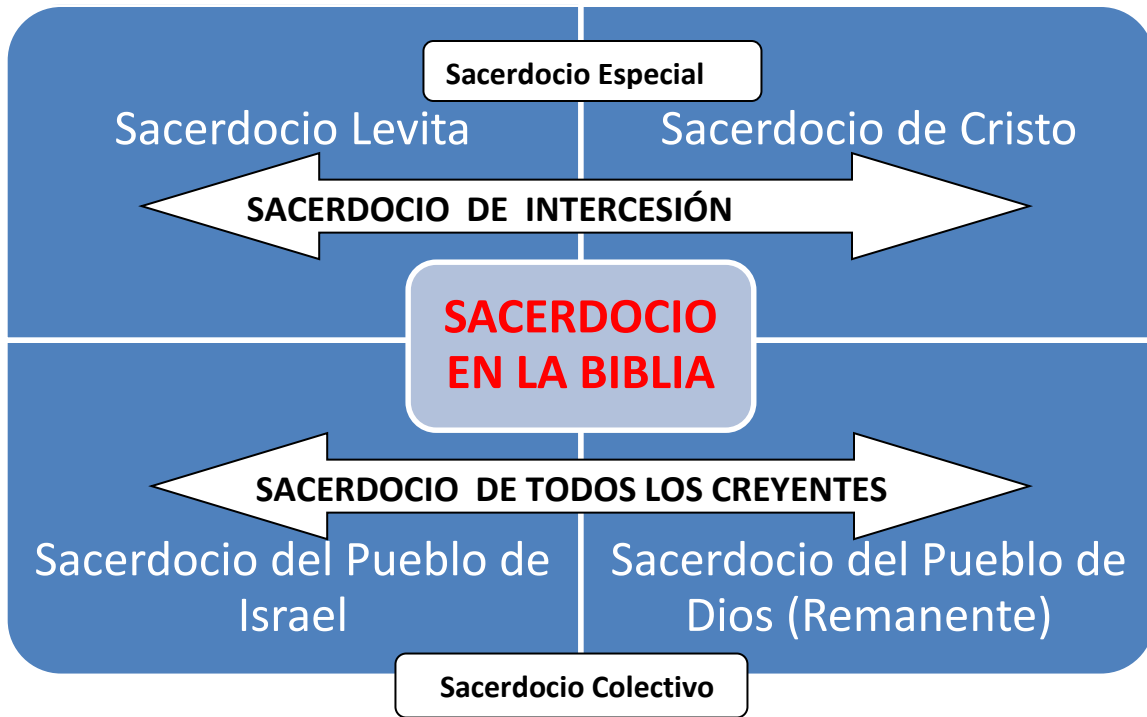


CAPÍTULO V

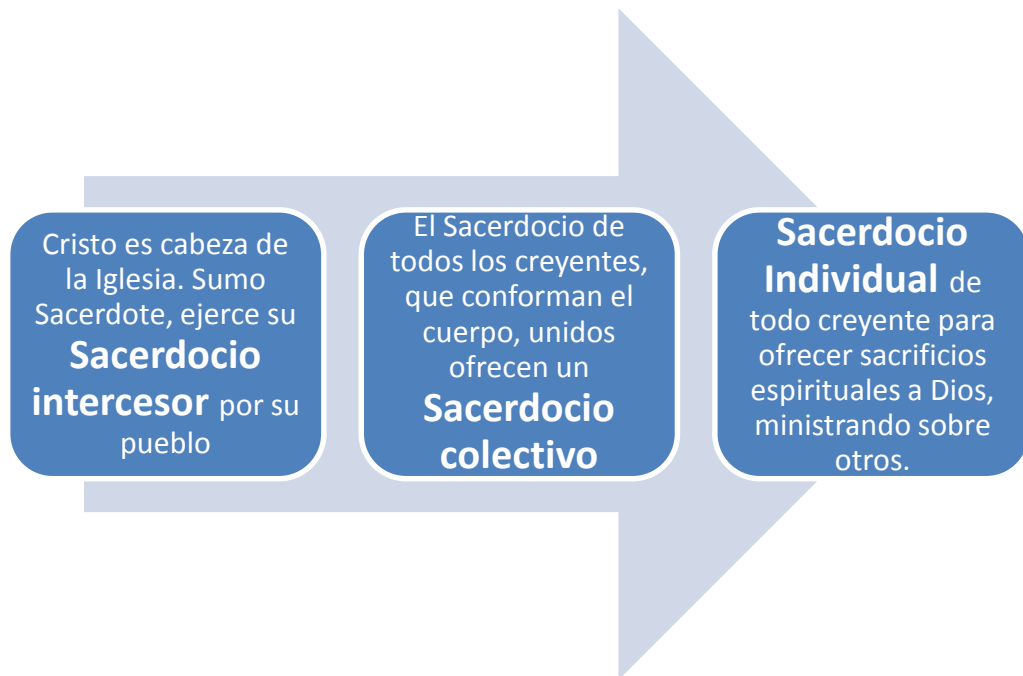
CONCLUSIONES

La presente Tesis investigó el Sacerdocio de Todos los Creyentes en la Teología Cristiana, enfocándose en la teología Adventista, evaluándolo desde una perspectiva Bíblica y proponiendo un sustento Bíblico-Teológico para este concepto. Este estudio generó las siguientes conclusiones:

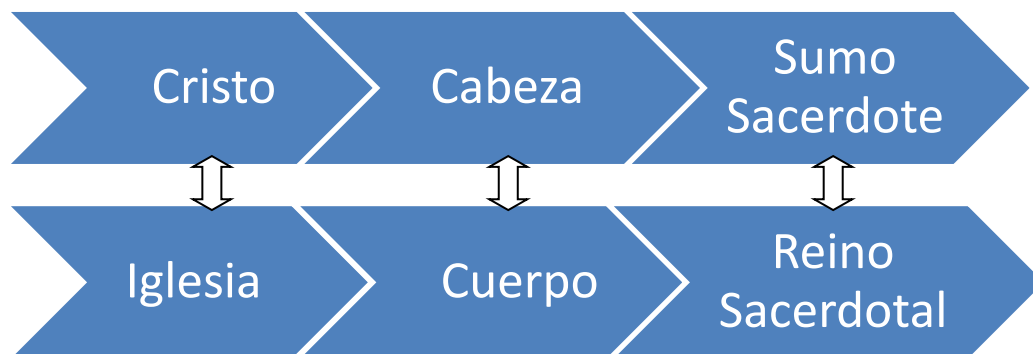
1. Según esta investigación la institución del Sacerdocio en la Biblia está destinado en dos frentes:
 - a. El Sacerdocio especial, el cual se subdivide en el sacerdocio Levita y el Sacerdocio de Cristo, cuyo centro en ambos es la intercesión y expiación por el pecado del Pueblo. La Iglesia protestante no basa su teología del *klero* en el Sacerdocio especial de intercesión, pero Iglesia Católica si lo hace, confiriendo atributos divinos a personas que dirigen la Iglesia, como el Papa. No hay relación teológica del Ministerio pastoral con el Sacerdocio Levítico, y menos con el Sacerdocio de Cristo, ya que son de Intercesión. El pastorado debiera tener sus raíces en el Nuevo Testamento, y sería motivo de otro estudio el poder saber las bases de este ministerio.
 - b. El Sacerdocio de todos los Creyentes, así mismo es dividido en dos frentes; el primero en el Antiguo pueblo de Israel y el segundo el pueblo de Dios (Pueblo remanente). Este sacerdocio es para todos los que acepten a Cristo, sin distinción de género, edad, raza y nación. La premisa es que Cristo es la cabeza y la Iglesia es el cuerpo.



2. La Biblia hace referencia al SDTC, en el sentido espiritual, tanto en el AT como en el NT. Como pueblo o linaje pueden ejercer un sacerdocio colectivo y uno individual. Ahora dentro del pueblo, existe una diferenciación en cuanto a responsabilidades, pero no hay una jerarquización aunque muchos así la vean, más bien este reino de sacerdotes puede ejercer su sacerdocio en cada persona, para ofrecer ofrendas espirituales a Dios.



3. El siguiente esquema resume la Unidad de Cristo con su Iglesia y su relación del uno con el otro, como el cuerpo y la cabeza no pueden estar separados, así también la relación y función que existe entre el Sumo Sacerdote y el Reino sacerdotal no pueden estar separados, para cumplir a fin su propósito. Por eso existe una relación entre el sacerdocio de Cristo y su Iglesia, no en funciones, sino en propósito redentivo hacia la humanidad, y en una colaboración mutua.



Este sacerdocio no hace excepción de personas, sino que incluye a toda persona que acepta a Cristo como su salvador. Está centrado en aquella “piedra viva” que es

Cristo, en aquella “cabeza” y “Sumo sacerdote”. El creyente viene a ser parte de la comunidad de creyentes siendo “piedras vivas”, “cuerpo de Cristo” y “sacerdotes de Dios”. Cada persona es llamada por Dios a ser parte de su sacerdocio y su confirmación al sacerdocio se efectúa mediante el bautismo como demostración pública y reconocimiento de Dios como único salvador. Luego todo creyente es consagrado a Dios, no sólo recibe perdón de pecados, sino además el bautismo del Espíritu Santo quien lo capacitará para cumplir su ministerio especial. Este ministerio que cada persona ejerce es llamado también “discipulado”, el cual no termina con el bautismo sino que recién comienza.

4. Sólo Cristo puede interceder entre Dios y el hombre, sólo él puede conferir el perdón de pecados. Cristo es el Sumo sacerdote y los creyentes son sacerdotes que contribuyen con él. Existe una igualdad entre todos los creyentes, ya que la Biblia siempre se refiere a la comunidad de creyentes en forma colectiva: “nación santa”, “reino de sacerdotes”, “linaje escogido”. Es por esto que si bien es cierto se reconoce un ministerio separado el cual es el ministerio pastoral, este no se considera de una clase superior, sólo hay diferencias en las funciones de cada ministerio, y por esto que el pastorado incluye más capacitación, trabajo constante en la obra de Dios, administración eclesiástica, y tiene requisitos especiales, mas como se dijo anteriormente no lo hace mejor o superior. Aunque la investigación no iba en esta línea es preciso mencionarlo. Por lo que se investigó el pastorado no procede del sacerdocio intercesor, no puede compararse, no así lo es la teología católica la cual saca muchos aspectos del sacerdocio y los aplica. Una de esos aspectos es el gobierno de la iglesia dónde, está el “vicario de Cristo”, un delegado de Cristo que actúa como cabeza en conjunto con los obispos y sacerdotes. Esto no

es bíblico, se plantea que hay dos distinciones, una es la “cabeza” que es Cristo quien dirige sus asuntos en la iglesia, y el “cuerpo” conformado por la comunidad de creyentes. Aunque si existe una organización eclesial, la cual estuvo en la comisión que hizo Cristo a los 12, los cuáles dirigían los asuntos, predicaban y capacitaban. Además de ellos están los ancianos y diáconos, pero que en definitiva no son los que gobiernan, sino más bien los que según la dirección del Espíritu Santo son sacerdotes líderes de otros sacerdotes.

5. Si todos los creyentes son considerados sacerdotes, se entiende que no hay sacerdocio sin ofrecimiento de ofrendas agradables a Dios. Estas ofrendas son también sacrificios espirituales, una vida completa al servicio de Dios, los dones y talentos para la predicación del evangelio. Hay una gran preocupación dentro de la Iglesia adventista, ya que si bien es cierto reconoce el Sacerdocio de todos los creyentes, haciendo entrever que todo creyente es libre de tener acceso directo hacia Dios y de ofrecer sacrificios espirituales, no quiere decir que piense y ministre como él quiera, sino que debe estar regido por la palabra de Dios, apoyando la comunidad de creyentes y no pensando en un ministerio único, sino más bien en el ministerio colectivo de todo el cuerpo de Cristo. Todo creyente no ha sido aislado para que crea y piense lo que quiera, para que haga y deshaga lo que quiera, más bien su sacerdocio debe estar centrado en Cristo y como cuerpo eclesial avanzar unánimes. Ahora, es una preocupación ya que según lo investigado la obra evangelizadora se recarga a pastores y dirigentes de iglesias, limitando a los demás creyentes a sólo asistir a las reuniones y más allá de eso no realizan un ministerio salvífico por otros. Es necesario según lo expresa Elena de White, que tanto laicos como ministros puedan trabajar juntos, que todo creyente tiene un espacio en la

obra de Dios y que cada oficio u ocupación puede ser enriquecida para la obra de Dios. Además se delega una gran responsabilidad en los ministros, ya que ellos debieran capacitar a la iglesia para que cumplan su ministerio. Se propone además volver al modelo neotestamentario, dónde los apóstoles se reunían en los hogares y ejercían sus dones. Esto no quiere decir que las reuniones en la iglesia deben excluirse, más bien debe haber un énfasis en las relaciones interpersonales de los miembros, una búsqueda constante del Espíritu Santo para ser capacitados y que todo creyente sepa cuál es la tarea que debe llevar a cabo. El miembro de iglesia por su parte no debe conformarse a la inactividad dentro de la iglesia, más bien debe levantarse y ejercer una acción ministerial por otros. El sacerdocio de todo creyente posee una gran riqueza, la cual no se está aprovechando dentro de la iglesia, más bien está siendo ignorada.

6. Según lo estudiado en Éxodo 19 y 1 Pedro 2, Dios siempre ha tenido un pueblo que es regido bajo su pacto. El antiguo Israel fue el pueblo de Dios el cual frente al Sinaí tomó el compromiso de ser fiel y por lo tanto obtendría las bendiciones de Dios. Pero sucedió que este pueblo fue desobediente y negaron a aquella “piedra escogida”, Cristo Jesús. Por lo tanto el pueblo que continuaría siendo el pueblo especial, ese reino sacerdotal sería el que aceptase a Cristo, ya que la iglesia de Dios está fundada en Cristo y “las piedras” vivas vienen siendo los integrantes de este pueblo, los cuáles son comisionados para una gran responsabilidad, la cual es anunciar a Cristo y sus virtudes. Cuando Dios se refiere a su pueblo, por “reino de sacerdotes”, “linaje escogido”, “pueblo adquirido”, “nación santa”, “real sacerdocio”, siempre se está dirigiendo a la totalidad de los creyentes sin excepción de nadie (visión colectiva). Aunque en conjunto son sacerdotes y santos, cada uno

individualmente tiene un sacerdocio personal y es apartado para un uso santo en favor de otros.

7. Cristo y su iglesia son los entes en la salvación: el primero fue el cordero inmolado, el salvador e intercesor como sumo sacerdote. La iglesia es la comunidad la cual ahora acepta a Cristo y su sacrificio, es parte de él, pertenecen a Cristo ya que son libertados del mal y del pecado, además son escogidos como un especial tesoro, para que puedan cumplir con su obra sacerdotal en conjunto con Cristo. Esta libertad del creyente de poder ejercer su ministerio además incluye responsabilidad a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Existe una necesidad en la iglesia adventista de poder hacer práctico el sacerdocio de todo creyente, que no está limitado a nadie, a ninguna clase, género, ni raza en particular. No habiendo duda de que el pueblo remanente en un reino sacerdotal obediente al pacto de Dios, es imprescindible que así como todo creyente bautizado es considerado un sacerdote, todo sacerdote ejerza su ministerio. Se propone poner en práctica el SDTC dentro de la iglesia adventista, que sea inclusivo y práctico a todos sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbtmeyer, C. *Formación—Deformación—Reforma*”, en *Luther as a Reformer. Four Hundred Years*, s.f.
- Alomía, Merling. *El año agradable de Jehová*. Lima: Universidad Peruana Unión - Ediciones Theologika, 2009.
- Archer, Gleason L. *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1987.
- Auneau, Joseph. *El sacerdocio en la Biblia*. España: Editorial verbo Divino, 1990.
- Barclay, William. *El Nuevo Testamento Comentado, vol. 14. Santiago, I y II Pedro*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1974.
- Bartley, James. *Nuevo Comentario del Siglo 21*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Burrill, Russell. *Discípulos Modernos para iglesias revolucionarias*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007.
- Calvin, John. *The Institutes of the Christian Religion*. Edimburgo: Calvin Translation Society, 1845.
- Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2012.
- Carro, Daniel. *Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 2, Éxodo*. El Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano, 1997.
- Cate, Robert L. *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998.
- . *Teología del Antiguo Testamento, raíces para la fe neotestamentaria*. El Paso, Texas, EE.UU: Casa Bautista de Publicaciones, Segunda edición, 1996.
- Catecismo de la Iglesia Católica N° 1406-1419*.
- Cober, Kenneth L. *The Church's Teaching Ministry*. Valley Forge, Pa: Judson Press, 1964.
- Cothenet, Edouard. *Las cartas de Pedro*. Estella, Navarra: Editoria Verbo Divino, 1984.

- Davids, Peter H. *La primera Epístola de Pedro*. Terrassa, Barcelona: Editorial CLIE, 2004.
- Día, Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo. *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007.
- Dillard, Tremper Longman III and Raymond B. *Introducción al Antiguo Testamento*. Michigan: Libros Desafío, 2007.
- Drane, John. *Introducción al Antiguo Testamento*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2004.
- Edwards, Rex D. *Cada creyente, un Ministro*. Silver Spring: Pacific Press, 1999.
- Enns, Paul. *Compendio Portavoz de Teología*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2010.
- Erickson, Millard. *Teología Sistemática*. Barcelona, España: Editorial Clie, Segunda Edición, 2008.
- Fabian, Charles. «El Sacerdocio de Todos los Creyentes.» *Revista del Anciano*, 2014: 16-18.
- García López, Felix. *El Pentateuco, introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia*. Navarra: Editorial verbo divino, 2002.
- General Conference of Seventh-day Adventists. *General Conference of Seventh-day Adventists*. 2015. <http://www.adventist.org/es/creencias/el-apocalipsis/el-ministerio-de-cristo-en-el-santuario-celestial/> (último acceso: 10 de Junio de 2015).
- General, Iglesia Adventista del Séptimo Día. Asociación. *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Carroll Gillis, *El Antiguo Testamento, un Comentario sobre su Historia y literatura*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Gillis, Carroll Owens. *El Antiguo Testamento, un Comentario sobre su Historia y Literatura*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- . *Historia y Literatura de la Biblia, Tomo 1*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1954.
- Hensey, James Andrew. *The Layman and the Itinerancy*. New York: The Methodist book concern, 1919.
- Hinson, E.G. *The Church: Design for Survival*. Nashville: Broadman, 1967.

- H. Martínez, “Prólogo”, en Martín Lutero. *Escritos reformistas de 1520*. México: Cien del mundo, 1988.
- Hoff, Pablo. *El pentateuco*. 1978: Editorial Vida, Estados Unidos de América.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. *El predicador voluntario y su obra: principios y métodos de evangelismo voluntario*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1944.
- J. Beaubperot y J. P. Willaime, Ministerio y sacerdocio universal, en *ABC du protestantisme*. Ginebra: labor et Fides, 1990.
- Johnson, Peter K. *First-Century Revolutionary*, Min (Febrero 1983).
- Johnston, Robert M. *Colección Abundante, La Biblia Amplificada: Pedro y Judas*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2006.
- Kelley, Page H. *Exodo: Llamados a una Misión Redentora*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1985.
- Ketcherside, W. Carl. *El Real Sacerdocio*. Blue Island: Midwest Christian Publications, 1956.
- Knigh, G. A. F. *Law And Grace*. London: SCM Press, Ltd., 1962.
- Knox, J. *Works ed. Laing IV*. s.f.
- Kraemer, Hendrick. *A atahology of the Laity*. Filadelfia: Westminster Press, 1955.
- Kuen, Alfred. *Dones para el Servicio*. Barcelona: Editorial CLIE, 1994.
- . *Ministerios en la Iglesia*. Barcelona: Edotorial Clie, 1995.
- Levoratti, Armando J. *Comentario Bíblico Latinoamericano. Vol. I Pentateuco y textos narrativos*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2005.
- Nichol D. Francis. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1978.
- López, Félix García. *El Pentateuco, Introcucción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia*. Navarra: Editorial verbo divino, 2002.
- los, Conferencia Episcopal de. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Editorial Lumen S.R.L, 1992.
- Lutero, Martín. *La cautividad Babilónica, On Ordination, II*. s.f.

- . *Works of Martin Luther, "Discurso a la Nobleza"* vol. II. Filadelfia: A.J. Holman Co., 1925.
- M. A. Noll, *Believers-Priest in the Church: Luther's View*. ChrTo 26 de Octubre, 1973.
- Manson, T. W. *Ministry and Priesthood: Christ's and Ours*. Londres: The Epworth Press, 1955.
- Martín, Carlos. *La ciencia de ganar almas*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2012.
- Martin, Carlos. *O Testemunho Cristao, Licao da Escola Sabatina*. Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, Lul-Set. 2000.
- Mártir, Justino. *Dialogue With Trypho*, en Alexander y James Donaldson, *The Ante-Nicene Fathers*, T. 1. Nueva York: Charles Scribner's Son, 1926.
- Millanao, Juan. «Elementos Básicos para la Elaboración de una Teología Adventista del Sacerdocio de Todos los Creyentes.» En *Pensar la Iglesia Hoy*, de Martin G. Klingbeil y Miguel Ángel Núñez. editado por Gerald A. Klingbeil. Libertador San Martín, Ente Ríos: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002.
- Millard, Erickson. *Teología Sistemática*. Barcelona, España: Editorial Clie, Segunda Edición, 2008
- Moreno, Rosa Roger I. *Comentarios de Martín Lutero, primera y segunda de Pedro, Judas y primera de Juan*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2001.
- Noll, M.A. *Believers-Priest in the Church: Luther's View*. ChrTo 26 de Octubre, 1973.
- Oosterwal, *Mission: Posible*.
- Orrego, Aldo D. *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- . *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Roper Berzosa, Alfonso. *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013.
- Scott, Jack B. *El Plan de Dios en el Antiguo Testamento*. Miami: Editorial Unilit, 2002.
- Spurgeon, Charles. «La vieja historia, Charles H. Spurgeon.» *El púlpito del Tabernáculo Metropolitano, El Sacerdocio de los Creyentes*. s.f.

- . <http://www.spurgeon.com.mx/sermon3266.pdf> (último acceso: 19 de Noviembre de 2014).
- Schultz, Samuel J. *Habla el antiguo testamento*. Michigan: Editorial Portavoz, 1976.
- Tábet, Miguel Ángel. *Introducción al Antiguo Testamento, I. Pentateuco y Libros Históricos*. Madrid: Ediciones Palabra, 2008.
- Tertuliano. *De baptismo* 7. s.f.
- Timm, A.R. *El sacerdocio de Cristo y de todos los creyentes en Martín Lutero*, Theo (1995).
- Treyer, Alberto R. *El día de la Expiación y la Purificación del Santuario*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1 edición, 1988.
- Vidal, César. *El caso Lutero*. Santiago: Editorial Edaf, 2008.
- Vine, W. E. *Vine, Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*. Nashville: Editorial Caribe, inc., 1999.
- Vyhmeister, Nancy. *Women in Ministry*. Berrien Springs: Andrews University Press, 1998.
- Wilhelm, Pauck. *El Ministerio en Tiempos de la Reforma Continental*. Lutero Works: Edición de Weimar, t. VI.
- White, Elena G. de. *El Conflicto de los Siglos*. California: Pacific Press, 1913.
- . *El Deseado de Todas las Gentes*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990.
- . *El Deseado de Todas las Gentes*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1990.
- . *El Evangelismo*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1975.
- . *El Ministerio de Curación*. California: Publicaciones Interamericanas, 1959.
- . *El uso de los Talentos, The Bible Echo, t. 16, No. 24*. s.f.
- . *Gospel Workers*. s.f.
- . *Los Hechos de los Apóstoles*. California: Publicaciones Interamericanas, 1957.
- . *Manuscrito 151*. 1897.
- . *Notas Biográficas de Elena G. de White*. Mountain View: Publicaciones Interamericanas, 1981.

—. *Obreros Evangélicos*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971.

—. *Review and Herald*, dic. 12, 1893. s.f.

—. *Review and Herald*, 21 de Julio, 1896.

—. *Servicio Cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2002.

—. *Testimonies* (Mountain View: Pacific Press, t. 9, 1948)

Zackrison, James W. *Dones espirituales prácticos*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.